

Era antes de la guerra. Mucha gente
no viviría bien, seguro, pero

el tiempo de los niños es hermoso,
y aunque la vida va a su mejoría

-según dicen- y hay tantos nuevos sueños:

viajar a la luna y los placeres;

inventar para que no haya pobres,

nu **CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA**

Número 22 Primavera 2001 P.V.P. 850 Pts.

aquel tiempo consuela a los que fuimos

niñez y luego muerte en nuestra infancia.

Antes que lo pendiéramos,

aquel niño de todos y de nadie

jugó por todo el pueblo, entre bidones

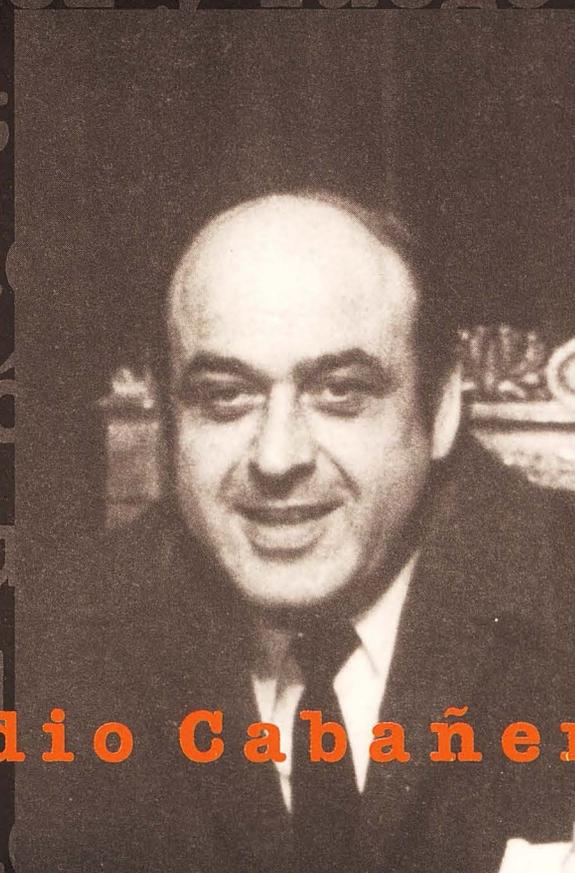
y cubas y trujales, en las fábricas,

en las destilerías de alcohol,

donde el vino zurría y se quemaba,

mientras nosotros -aúpa- nos saltábamos

montoneras de orujo, eras de lías.



PHN: Agua para todos

Artistas del XX en CLM: Plomo y arena

Arte último en Toledo

Eladio Cabañero: Recordatorio

"LOS CLIENTES DE UNION FENOSA CONSEGUIMOS DESCUENTOS EN LA FACTURA DE LA LUZ"



Si eres cliente de Unión Fenosa, lo único que tienes que hacer para ser socio del Club Unión Fenosa es una simple llamada. No tienes que pagar absolutamente nada. Y conseguirás un montón de ventajas: condiciones especiales en viajes, telefonía y gasolina, servicios de asistencia, seguro de accidentes gratuito...

Pero, sobre todo, recibirás la Tarjeta del Club, que te servirá para hacer tus compras habituales. También es totalmente gratis. Y lo mejor de todo es que, usándola para comprar, consigues descuentos en la factura de la luz.

¿Te has parado a pensar cuántas veces pagas con tarjeta? En el súper, en las gasolineras, en las tiendas... ¿No crees que vale la pena hacerlo con una tarjeta que, al usarla, te consigue descuentos en la factura de la luz?

CONSIGUE 1.000 PESETAS DE DESCUENTO sólo por hacerte socio del Club Unión Fenosa

Para conseguir tu primer descuento ni siquiera te hará falta haber comprado con tu Tarjeta. Porque sólo por hacerte socio del Club, en cuanto se formalice tu ingreso, dispondrás ya de 1.000 pesetas que podrás descontar de tu factura de la luz. Llama al siguiente teléfono y te informaremos de todas las ventajas del Club Unión Fenosa y podrás hacerte socio. Llama ahora.

Club Unión Fenosa
900 850 900

LLAMA E INFORMATE
www.clubunionfenosa.com



SANTIAGO DE COMPOSTELA

Ciudad Europea de la Cultura del Año 2000

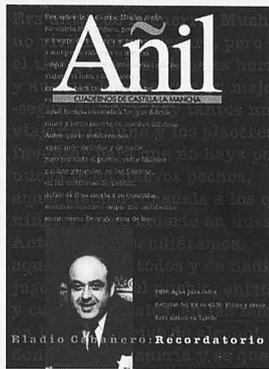
Promoción válida hasta el 15 de junio de 2000



UNION FENOSA

Añil

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA



Año 9. Número 22
Primavera, 2001. PVP.: 850 Pts.

Director:
Alfonso González-Calero

Subdirector:
Francisco Gómez-Porro

Consejo de Redacción:
Manuel Requena Gallego
José Rivero Serrano
Isidro Sánchez Sánchez
Miguel Ángel San José
Concha Vázquez Sánchez
Javier García Bressó
Rafael Asín Vergara
Pedro Aguilar
María Muñoz

Diseño de cubierta: El Gremio

Edición, Administración, Distribución

Celeste Ediciones, S. A.
Fernando VI, 8. 28004 Madrid
Tel.: 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59
Tel.: 902 11 82 98
Correo electrónico: info@celesteediciones.com

Producción: J. M. Castellano e Ignacio Ramos

Publicidad: Silvia Labayru. Tel.: 91 577 32 12

Suscripciones: Celeste Ediciones. Tel.: 91 310 05 99

Copyright: © 2001 CELESTE EDICIONES, S. A.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño gráfico, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma, sin la autorización previa escrita de la empresa editora.

CELESTE EDICIONES, S. A. no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los artículos publicados en AÑIL, cuyos únicos responsables son los propios autores.

Fotocomposición y Fotomecánica: FER, S. A.

Imprime: Fareso, S. A.

ISSN: 1133-2263

Depósito legal: M-18632-1993



Este número ha sido publicado con una ayuda de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Eladio como síntoma

Eladio Cabañero, poeta y crítico literario, manchego de Tomelloso en Madrid, murió en julio del año pasado, y su muerte pasó como un suspiro, casi inadvertida por todo el mundo, excepto su fiel parroquia tomellosera, por extensión los ciudadrealeños y, por obligación, los escritores castellanos y manchegos refugiados como él en este Madrid áspero. En el resto de Castilla-La Mancha apenas unas líneas en algún periódico. Se fue en silencio, casi como había llegado a Madrid, en los años cincuenta, recién dejado el hato de albañil y recién cogida la pluma para escribir donde y como fuera que permitiera ganar unos duros para sobrevivir porque aquí –en La Mancha– no se podía. Y ahí está su imagen de símbolo o de síntoma. Ese ha sido el destino, por lo general no deseado, de cientos de miles de paisanos nuestros, de castellano-manchegos, que en los años 50 y 60, y todavía algunos en los 70, huyen de una tierra que no daba más que para el hambre o el olvido y vienen a buscar fortuna “a la capital”, con desigual suerte. La de Eladio fue, después de todo, buena, porque aquí si bien casi dejó de escribir (su último libro es de 1963) sí accedió a puestos de una cierta relevancia: redactor jefe de *La Estafeta literaria*, trampolín desde el que impulsó y ayudó a paisanos y foráneos para que asomaran la nariz en el foro literario de las Españas. Como también fue buena la de García Pavón o Antonio López García (tomelloseros asimismo), o Felix Grande, (extremeño pero asimilado).

Pero no fue igual para otros muchos: albañiles, peones, tranviarios, empleados de comercio o de banca, trabajadores de la industria, o buscavidas de cualquier destino en lo particular...

Por eso, por esa cualidad suya, externa, de síntoma de los castellanos y manchegos emigrantes forzosos (no tanto como triunfador, sino como paisano y hombre de bien) además de por sus valores intrínsecos como poeta, es por lo que hemos querido dedicarle unas cuantas páginas de este *Añil* que avanza en el tiempo a base de dejar en el camino mojones de muertos que se fueron, de olvidados a los que traemos a la memoria, y de problemas de los que no siempre es fácil hablar con sensatez.

Ha coordinado este *Recordatorio* nuestro subdirector, Francisco Gómez-Porro, y han colaborado en el mismo: Jesús Fernández Montes, José Rivero, Joaquín Benito de Lucas, Antonio Hernández, José García Nieto, Francisca Aguirre, Félix Grande, Meliano Peraile y Nicolás del Hierro.

Uno de esos problemas es el reparto del agua en este país –el más seco de Europa– donde sobra y falta agua, a la vez; en esta España que son muchas en lo político, en lo cultural y también en lo hidrológico. Por eso es tan difícil hacer un Plan para que llueva a gusto de todos, y por eso es complicado contentar a aragoneses y murcianos a un tiempo. De ahí que a nosotros, como tierra necesitada de agua, por un lado, y como tierra cedente de ese bien, desde hace ya mucho, nos pille muy de cerca el debate sobre el PHN. Y por eso hemos querido traer este asunto a nuestras páginas (como ya lo hiciéramos en el lejano número 2, hace ocho años). Y para ello hemos pedido tres opiniones, conscientes de que era imposible traer todas las que están sobre la mesa en este momento. Así, los ecologistas (defensores del equilibrio medioambiental), la Administración regional (que

debe velar por conciliar intereses contrapuestos) y la Universidad (con un análisis por encima de estrategias) exponen sus puntos de vista, para que el/la lector/ lectora tenga más elementos para hacerse un juicio propio sobre tan difícil y debatida cuestión.

Una entrevista con Juan Sisinio Pérez Garzón, que fue un brillante consejero de Cultura durante más de seis años y que ahora vuelve con nosotros, esta vez a través de su puesto como catedrático en la Universidad regional; un amplio extracto de uno de los últimos títulos de la Biblioteca Añil –*Historia económica de CLM*–; un artículo sobre un personaje cuasi misterioso, enterrado junto al Doncel de Sigüenza, a cargo de nuestro amigo y colaborador, José Esteban, un perfil biográfico del albacetense Alberto Mateos y una crónica del 2.º Congreso de Historia de Albacete completan la Sección de Historia.

Nuestro bloque sobre Artes plásticas incluye en esta ocasión la cuarta entrega sobre la panorámica del arte en las últimas décadas del siglo XX, que corresponde a la provincia de Toledo; un par de reflexiones sobre la reciente exposición “Memoria y modernidad: Arte y artistas del XX en CLM”: una a cargo de su comisario, Delfín Rodríguez, y otra visión, diferente, que lleva la firma de nuestro experto en Bellas Artes, José Rivero; un repaso –de la mano de su comisario– por la reciente muestra “Los caminos de la luz”, que recoge 2000 mil años de arte sacro en la provincia de Albacete y un comentario sobre el joven pintor manchego Pedro Morales Elipe.

Una abundante sección de reseñas y críticas de libros –de autores o temas castellano-manchegos– completan esta entrega, la n.º 22, de *Añil*, que acude una vez más a hacerse merecedora del interés de sus lectores.

PREMIOS VARIOS: Gracias

Aunque no nos toquen directamente, sí queremos reseñar algunos premios obtenidos en los últimos meses por colaboradores de *Añil*. Así, Juan Flores de El Gremio, el equipo encargado del diseño de las portadas de nuestra revista, ha obtenido un galardón por parte del Colegio de Arquitectos de Ciudad Real.

Nuestro hombre en Guadalajara, Pedro Aguilar, ha conseguido otro, concedido en esta ocasión por la Asociación de la Prensa de su provincia, por un artículo que publicamos íntegro en *Añil* n.º 20, titulado *Pastores, esclavos de fin de siglo*, al que acompañaban unas excelentes fotos de Paco Zamora. ■

SUMARIO

Añil N.º 22 - Primavera 2001

ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

- 5 Autorretrato en segunda persona, *Eladio Cabañero*.
- 6 Las dimensiones del cansancio. El trabajo en la poesía de E. C., *Jesús Fernández Montes*.
- 9 E. C: geometría, lenguaje y paisaje, *José Rivero*.
- 12 Mi amistad con E. C., *Joaquín Benito de Lucas*.
- 14 Burlas de amistad y envidia para E. C. *José García Nieto*.
- 15 Hermano lobo, compañero, *Francisca Aguirre*.
- 16 Hermano mío, *Félix Grande*.
- 17 Sarmiento desterrado, *Antonio Hernández*.
- 18 Amigo Eladio, *Meliano Peraile*.
- 20 Una historia vulgar, *Francisco Gómez-Porro*.
- 22 El amor a la tierra, entrevista con E. C. *Nicolás del Hierro*.



INFORME: EL PLAN HIDROLÓGICO NACIONAL Y CASTILLA-LA MANCHA



- 25 Un plan para Levante y no para Castilla-La Mancha, *Miguel Ángel Hernández Soria*.
- 28 El PHN y los acuerdos logrados por el Gobierno de CLM. Entrevista con *Alejandro Gil*.
- 30 Algunas consideraciones jurídicas sobre el proyecto de PHN, *Francisco Delgado*.

ARTE

- 33 El arte del último cuarto del siglo XX en la provincia de Toledo, *Consuelo Amo Valcárcel*.
- 38 Memoria y modernidad. Arte y artistas del siglo XX en CLM. Silencios y melancolías, *Delfín Rodríguez*.
- 41 Antología versus canon o la pintura como árbol, *José Rivero*.
- 44 La Bienal "Arte y Energía V" visita Toledo, Ciudad Real y Guadalajara, *Añil*.



- 45 Los caminos de la luz, *Luis G. García Saúco Beléndez*.
- 47 Pedro Morales Elípe: "De un momento a otro", *José Rivero*.

ENTREVISTA

- 49 Sisinio vuelve, *Alfonso G. Calero*.
- 52 El valor de la Historia, reseña del libro *La gestión de la memoria*, de Juan Sisinio Pérez Garzón y otros, *Rafael Asín*.



HISTORIA

- 54 Alberto Mateos: archivero, caricaturista, fotógrafo, estampa viva de Albacete, *Antonio Selva*.



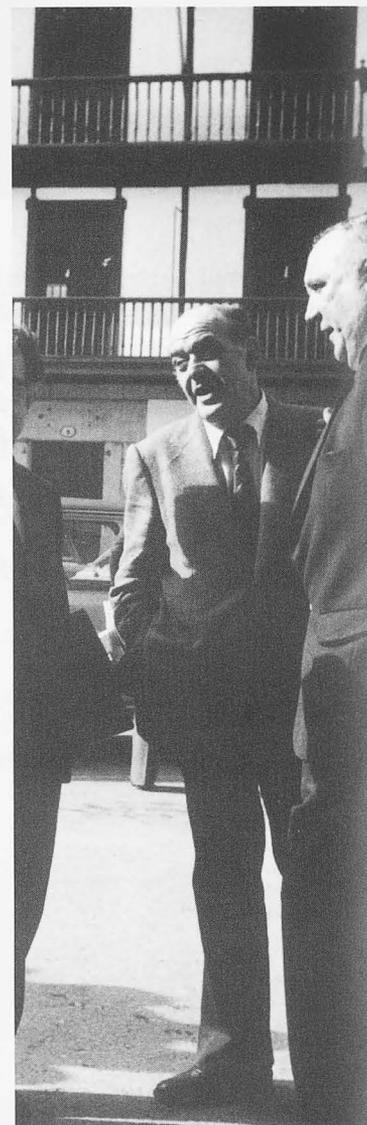
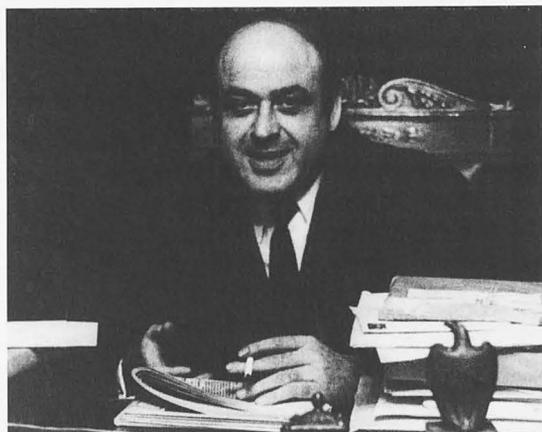
- 58 Éxito del 2.º Congreso de Historia de Albacete, *Ramón Carrilero*.
- 60 Historia económica de CLM: Acortando distancias, *Miguel Pardo Pardo*.
- 63 ¿Quién fue Lucía Palladi, Marquesa de Bedmar?, *José Esteban*.

LIBROS

- 67 Recensiones y reseñas.



Eladio Cabañero (1930-2000) Recordatorio





ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Autorretrato en segunda persona*

Eladio Cabañero

"...hálleme agradecido, no asustado;
mi vida acabe y mi vivir ordene..."

QUEVEDO

Un hombre en retirada: "Quién va?" "¿Quién soy?"
Silencio.
Es peligroso hablar en primera persona.
En soledad primera nadie acierta, en lo oscuro
no vemos el retrato, oh tropezable piedra,
sombra nuestra empozándose, faz inmisericorde.
No sigas, no. Silencio. Que hablen por ti. Recuerda:
recuerda bien primero aquel llanto remoto.
No aceptes de ti mismo esa foto-robot
sentimental, huidiza, siempre a favor y en verso,
sino la cara entera de tu vivir: tu muerte.

Óyeme –"Tú dirás"– ¿no ves que estoy muy solo?
Oye: ¿no ves que nunca, que no hay modo, que nada?
–"Tú que sabes..."– Peligro. ¡Cállate! ¿No te acuerdas?:
la felicidad era un racimo de uvas,
diana de los niños. "¿Adónde dan las calles?"
Directa a la vendimia, tu calle daba al campo,
blanco telón de fondo, más allá con preguntas
de la niñez pintora: "ten tiza y pinta el mundo".
Vivías rodeado de gente amparadora,
de hermanos y hermosura, de rostros cosechables.
De repente una tapia se levantó. Mirastes
y la luz era sucia, buscaste a los tuyos
pero ya estabas solo tras la tapia enemiga.

Muralla de tu historia, bardilla a fusil muerta,
en donde el sol no daba, en donde el sol fundíase
igual que una bombilla rota de una descarga.

Todos ya al otro lado; lo que has escrito, inútil;
un libro no es un hijo; al pan nadie lo quiere.
¿No comprendes que hoy eres el huérfano terrible
capaz de amar a muerte y asesinar de afecto?
¿No sabes que das lástima, que recordarte es lástima?
Nadie rompió a llover en tu larga sequía.
Nadie, amigo, ninguno, en medio del banquete
se atragantó pensando que tú no habías comido.
Qué largo estaba todo. No se llegaba nunca
al racimo sentado, a la lumbre, a la puerta
del domingo girando para que tú pasaras.

Y del amor ¿qué esperas? –"Qué sabes del olvido"–.
Acaso una mujer, no aquella, nunca aquella,
esa, la que mereces, instantánea, salvífica,
al partir la sandía te hace un sitio en lo rojo,
junto a su corazón te hace un sitio, y te duermes.
Cuánto amor derrotado. Oye: ¿cuántas palabras
habrás desperdiciado, cuántos nombres y cuántas
confesiones vertidas sin que fuera el momento?
Ser bueno es lo difícil. Hay que ser buenos. ¿Fuiste?
Por ahora, lo dicho. Cállate. No respondas.
Para ti nunca nada. Nunca has tenido nada.
Para ti este poema, estos mortales datos.
Mira: cuida tus ojos, tu conciencia, tu Dios,
que estás tan solo, amigo, que hasta has de defenderte
de ti mismo el primero, Eladio. No lo olvides... ■

* Fechado en 1970, fue incluido en el libro *Marisa Sabia* y otros poemas.



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

El trabajo en la poesía de Eladio Cabañero

Las dimensiones del cansancio

Jesús Fernández Montes

1. Las raíces de la poesía de Eladio Cabañero

La poesía de Eladio Cabañero se debe a “las heroicas gentes trabajadoras, sabias y romancesas que la crearon”. Sus palabras “vivieron y aún viven” y espera que de algún modo “se salven y me salven” (*Señal de amor*, Libertarias, 1992, p. 31). Él dedica su poesía del trabajo a albañiles, labradores, jornaleros, poceros, carreros, mineros. Son los oficios que en su tierra y en su tiempo más cerca estaban de realizar en sí mismos la idea del trabajo manual puro. Son las ocupaciones laborales que él conoce directamente las que tiene en cuenta cuando escribe. No son los marginados ni los humildes, como dicen con falsa compasión algunos estudiosos. No son marginados, porque están en el centro de la acción del trabajo y la ceremonia productiva; ni son humildes si no se entiende que humilde significa estar en la tierra misma, sobre el humus terrestre. El obrero manual es un personaje central en esta poesía del trabajo. El autor, Cabañero, es un hombre de la tierra, un albañil, un oficial, y un trabajador de muchos trajes y ha conocido la realidad desde la posición privilegiada de una perspectiva: la del trabajo. La tierra, el andamio, los caminos, el surco recorrido no engañan. Trabajar un año en una viña con todos los climas, con los cuatro vientos cardinales, el sol, el úni-



co, con todos los sudores y diferentes abrigos, pero siempre pisando la certera luz del día, decimos, estos es una experiencia de conocimiento. Hay tareas de las que no se puede (ni se debe) hablar sino viviéndolas. Eladio habla en sus poemas sobre los oficios desde dentro de ellos. Sabe de su dureza, de su simpleza, de su sobriedad, de su trascendencia. Trabajar dura, simple, sobriamente es una experiencia de conocimiento, es, acaso, la praxis que más haya enseñado y transformado la vida de los hombres.

El paisaje, el paisanaje y el trabajo tienen algo constante y común: el hombre. El hombre en medio del paisaje, echado, arrojado, dejado ahí, es el solitario “echado a las anchuras, es

un trozo de historia golpeado” (*Desde el sol y la anchura* “Jornalero”)

Allí se encuentra con la tierra y con el cosmos en su atávica, ciega soledad. Allí piensa, poetiza, dialoga, crea “sin que sepamos nunca lo que piensa allá en su anchura cósmica este hombre” (DSA, “Labrador manchego”)

El hombre en medio del paisanaje vivido y recordado: los hombres con los que convive y trabaja, a los que ve y observa con atenta mirada amorosa, o a los que recuerda desde fuera (*Una señal de amor* “Los perseguidos”; *Recordatorio*, “Conversación con un amigo”). El hombre en el trabajo, con su propio cuerpo y ser como gran herramienta, es el hombre en su

RESUMEN:

Nuestro colaborador Jesús Fernández Montes es un especialista en el poeta de Tomelloso. Autor de una monografía sobre él, pendiente de publicación, aborda en este artículo el sentido hondo, en absoluto retórico, del trabajo en Eladio Cabañero. Alguien que antes que poeta fue, de verdad, albañil y jornalero, y para quien el trabajo redime, dignifica, salva, y sólo se intercambia con Amor, el otro gran ingrediente, junto al paisaje, de la poesía de E. C.



dimensión más humildemente creadora, a la que se obliga por destino, por condición. Así colabora desde su pequeña creación con la gran creación del mundo.

2. Ganarás el pan

La poesía del trabajo y el trabajo poético de Eladio Cabañero son parejas experiencias y son vividas de la misma manera. Escribe poesía del trabajo porque lo ha conocido en él y en los otros y quiere tratar su poderosa dignidad. Y escribe poesía del trabajo porque la poesía pide participar del himno corriente y noble del quehacer diario. El trabajo humano pide engrandecerse en la poesía y la poesía consiente en tratar del trabajo para hacerse digna y seguir justificándose y mereciéndose. Cabañero no hace una poesía del trabajo para reivindicar nada que no sea la dimensión digna, creadora y humana del trabajo. No es la política poética de quien hace política o quiere hacer la revolución. Muchos de los llamados poetas sociales (y Eladio Cabañero lo es a su manera sin duda) no sabían lo que era el trabajo realmente, sobre todo el trabajo manual (lo llamamos así para entendernos, aunque estamos convencidos de que no se trabaja sólo con las manos ni mucho menos). No hace poesía para pedir más salario o mejores condiciones laborales, no es un agente sindical luchador y reivindicativo; no escribe una condena más (la enésima) del trabajo como castigo bíblico, raíz de cierta amargura y resentimientos humanos, irremediables, irredentos. No, Eladio Cabañero habla de la dureza del trabajo desde una visión oblativa, aceptada, donativa y sagrada.

Esta creemos que es la visión del trabajo que se refleja en los principales poemas de la obra de Cabañero. (Hace poco leíamos unas memorias de un muy respetado dirigente sindical, un gran ejemplo para muchos sindicalistas, y apenas hablaba en algún momento de su trabajo preciso de mecánico fresador; ¿por qué?). El trabajo es una ofrenda, un ejercicio sagrado, un sacramento productivo, probablemente la actividad más digna y salvadora del hombre si se hace en determinadas condiciones.

El hombre que trabaja, además de todo lo que se merece, y no siempre se le da (pago y salario justos y otras reclamaciones de justicia), el hombre Cabañero que trabaja lo que pide es una compensación en amor, porque es amor lo que él ofrece (creemos) con su esfuerzo: un intercambio amoroso y productivo. El trabajo es también una señal de amor. Hay una humildad contagiosa y redentora cuando se dice sí sobre la tierra, íntima y calladamente. Ya sabemos que esto no es fácil; tampoco decimos que no haya sufrimiento, en modo alguno. Ahora bien, creemos que este es el mensaje de nuestro poeta. Este Prometeo lírico y laboral que es Cabañero se libera por el amor. Por entregarse a la servidumbre prometeica se salva, en el mismo momento de decir sí por dentro, en el momento de la entrega.

3. Obras son amores

Dice el poema "El andamio" de *Una señal de amor*:

"Allí no se trataba
de pasarse de listos ni de tontos,
sino de atar mejor aquel andamio
y comprender que el más sabio es el tiempo".

Y más:

"No era aquel el momento
de censurar los tiempos tan difíciles
sino de levantar aquel andamio
mientras el sol mandaba por las calles".

"Los amarillos puños del esparto" que sirven para fijar el andamio de la obra no pueden testificar otra cosa, en ese momento, que la entrega, que el servicio, que una ergonomía misericordiosa, que una piedad pragmática, que el olvido de sí, para que triunfe la creación: la de la obra de albañilería, y la del poeta, y la del hombre. No es el momento de protestar. El trabajo pide odas, no reclama elegías resentidas ni jerequias endechas.

El padre de familia
"debe vender la vida a mucho precio,
ha de llevar sus hijos de la mano
donde el sol más caliente"
(*Una señal de amor*, "El padre de familia")

Pues como

"Jornalero
filial, su cuerpo a cuerpo
con la vida y la muerte es lo sagrado"
(USA, "El padre de familia")

La mujer campesina es

"Heroica mujer la de estos hombres
que trabajan curvados contra el suelo.
Mujer que nunca llora y que no mira
por si le adivinamos su secreto"
(*Desde el sol y la anchura*; "Campesina")

De manera semejante se presenta el

"Campesino de sangre castigada,
las dos manos de bruces hacia el suelo,
monolítico afán del barro vivo,
trabados los tendones con el viento
que traspasa su sangre restallada"
(DSA, "Campesino trágico")

El jornalero

"Es un obrero de la tierra, tiene
sus patrimonios, la vida, su sudor
y todo el campo. Echado a las anchuras
es un trozo de historia golpeado"
(DSA, "Jornalero")

Mientras que el labrador manchego

"Con los ojos cerrados reconcentra
el campo de su alma, oscura torre
que resiste en vaivén, en equilibrio,
un duro viento de interrogaciones.
Nadie puede decir qué pensamientos
superpueblan la mente de este hombre"
(DSA; "Labrador manchego")

Al mismo tiempo que:

"Brilla el paisaje en espejismo ardiente
y el segador resiste, la sien fija
en el cráneo explotante y por la frente
le retrasvasa un ascua su ceniza"

Pues

Amarga el trigo y el sudor. La siega
es la tierra que está recién parida" (DSA, "El segador")

También el sudor, sílabas cloruros, es palabra que da mucho que pensar. Es bebida sagrada, sustancia de saber, memoria salada y filosófica, sangre de Cronos, semen de Prometeo, cristalino residuo del que surgen moho, como vaho, las ideas. También el sudor aparece en el primer poema de *Desde el sol y la anchura* (en el principio de la biblia del trabajo era el sudor y vino el verbo purificado y fértil) "Carrero de la Mancha".

"El sudor que le surca los tendones,
los callos como rocas, casi heridas;
el traje es un barbecho de jirones;
los dientes poderosos, sin saliva,

amarillos y duros. Es alto y tira
de sus huesos al aire y a los soles.
La tierra se le sube a piel y a poro"

4. Las dimensiones del cansancio

Son las tres dimensiones físicas del espacio: largo, ancho y alto. El volumen que crean tiene su centro en el hombre, y se llena de cansancio. El hombre del trabajo puebla ubicuamente la realidad del campo, de la tierra y de la historia. El trabajo es la acción humana que hace posible esta preñada plenitud. Ese colmo de ser es producto de una experiencia humanizadora, verdadera en profundidad, ante la que el poeta Cabañero decide cantar las odas descriptivas del sufrimiento y la dicha. El trabajo engendra y configura realidades, saber, ciencia, es una praxis de cósmico alcance. El universo no queda indemne ni física ni moralmente tras la acción laboral del hombre. El trabajo es hijo o hermano de la carencia humana, de su metafísica deficiencia, y es padre de la creación y de la salvación. Esta creemos que es la significación profunda de la poesía del trabajo de Eladio Cabañero. Una dimensión sagrada y salvadora. *Una señal de amor*. ■



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Eladio Cabañero: geometría, lenguaje y paisaje

José Rivero

No, el paisaje de La Mancha no tiene curvas. La Mancha es una llanura que se resuelve en un abstracto fanal que encierra todas las dimensiones y teorías de la línea recta.

Eladio Cabañero

La cita anterior está extraída de un soberbio trabajo del poeta tomellosero, que vio la luz en 1968¹ y en el que se plantean muchas cuestiones que nos interesan desde la óptica del paisaje de lo literario y de la literatura del paisaje. Antes que nada habrá que recordar —el propio Cabañero se encarga de ello— “que el paisaje no existía aún en literatura ni en pintura”, allá por los principios del XVII cuando Cervantes centra su aventura literaria por estos pagos y hondones o en aquel “anchurón anónimo”. Es esta, por otra parte, la pretensión de Martínez Val en su breve trabajo “Teoría de la Mancha”², que sostiene que “La Mancha es nombre”. Tal conclusión la extrae de la lectura del Quijote, “en donde todo ocurre en una cuadra de nombre sin contorno ni dintorno, porque en el Quijote, lo que importa es el pensamiento y la acción; no el paisaje y el ambiente, que han quedado reducidos a una expresión regional y genérica: La Mancha”. Pero una cosa es que en el siglo XVII no existiera una visión literaria o pictórica del medio físico y otra, bien distinta, es que no existiera tal medio como soporte de acciones y per-



sonas. Por consiguiente La Mancha será nombre y algo más; y ese algo más será el hilo conductor de pintores y escritores que van buscar una especificidad y algunas claves aclaratorias. Claves que en proximidad del texto de Martínez Val, son ya exploradas por García Pavón, Víctor de la Serna o el mismo Cabañero. Exploración esta de los años cincuenta —que prolongando visiones de Azorín, de Noel o de Juan Alcaide— tiene mucho de mirada fundacional que da nombre a lo que designa y reconoce, para advertir el carácter reciente del paisaje como elaboración intelectual.

De igual forma razona Lily Litvak³ cuando hablando de Ruskin y sus “Modern Painters”, relata el descubrimiento del escocés de que “para la cultura europea la apreciación de la naturaleza era relativamente reciente”. Desde esta perspectiva del paisaje como creación cultural tanto pictórica como literaria habrá que seguir las indicaciones de Javier Maderuelo⁴ para comprender las inflexiones operadas tanto en el siglo XVI, como la súbita transformación del XIX de la mano de la Revolución industrial. Antes del XVI el paisaje no es una categoría conceptual propia de las palabras y de las imágenes, sino un fondo por el que discurren las acciones narradas y un marco donde ubicar la figura captada por el ojo. Fondo neutro pues y carente de protagonismo propio, el paisaje va a constituir un referente de la conquista de un nuevo orden, que tiene

RESUMEN:

José Rivero vuelve aquí con uno de sus temas centrales: el paisaje, la percepción del paisaje (que, como todo, también fue inventado). Pero antes de llegar al tratamiento que da E. C. a este asunto, rastrea en otros precedentes: García Pavón, sobre todo, pero también Francisco Pérez Fernández, o el menos conocido Antonio Cano, quien escribió sobre la Ética de las llanuras, y, como no, el poeta machadiano de Valdepeñas, Juan Alcaide. Desde esas referencias acaba en la trilogía que configura la obra de E. C.: Pueblo, país, paisaje. Porque para Eladio La Mancha no es simple terreno o “anchurón anónimo”, sino que de él han hecho sus habitantes “un país y un paisaje habitado”. Como puede verse, mucha más hondura que la que se desprende de la vieja metafísica del cardo y la besana.

que ver con la liberación de ciertas pasiones humanas. La visión conflictiva del Manierismo entre los órdenes Naturales y Artificiales abrirá puertas para su consideración alternativa como documento y como proyecto: documento que expone lo inamovible y proyecto que anticipa lo que deberá ser removido. Serán los debates romanos del XVII entre paisaje Natural, Paisaje Histórico y Paisaje Ideal, los que propiciarán su desarrollo como construcción cultural. En literatura las aproximaciones del Romanticismo y del Nacionalismo del XIX, conseguirán la constitución del paisaje más allá de lo geográfico y de lo topológico. Más aún, y en opinión de Kenneth Clark, el paisaje “es la principal creación artística del XIX”⁵.

Campos de pana

Pese a la relación conflictiva de Juan Alcaide con el paisaje manchego, el poemario “Llanura” (1933)⁶ aporta pocas luces convincentes sobre la indagación paisajística del poeta de Valdepeñas. Más aún los “Romances de la llanura”, llamados a priori a ofrecernos algún hallazgo visual, se abren con dos composiciones (*El pueblo y Llanura*) que deslizan una imagen similar. Allí la pana de los campos y aquí los campos de pana, para trazar la evidencia del paralelismo de surcos y besanas. Quizá, por ello, el concepto de paisaje sea el explicitado por Llamazares⁷ como una metafísica; esto es como lo que está más allá de la *physis* y cabalga en idealizaciones y sentimientos encontrados. ¿Qué son si no esos “gérmenes de soledades, nostalgia del paraíso; tangible presencia de inmortalidad; misticismo insaciables; polvo áspero y evasivo; unto de sed; tiempo dilatado y soledoso” que hacen del paisaje manchego un juego de llanuras y de metafísicas? Frente a tal despliegue emotivo, Alcaide se agarra a la elementalidad de una construcción abstraída, como el cercao, para erigir un símbolo⁸ que quiere potenciar y fomentar. Pero el cercao, desde su elementalidad de mampuesto o de bloque de fábrica no deja de producir una quiebra en la inmensidad de los campos de pana, cual si fuera una costura o un remiendo que impide la eternidad del surco de pana que viaja desde el bolsillo usado a lo bajos recrecidos. Las propuestas de Antonio Cano prolongan el valor ético del paisaje, como podemos leer en “Idealismo sobre la llanura”⁹, donde uno de los capítulos se denomina, singularmente, *Ética de las llanuras*. Ética como una moral que versa de costumbres arraigadas y propone una conducta rebelde contra el olvido. Páginas atrás, Cano había formulado un anticipo sobre el valor social y humano del paisaje, cuando afirmaba: “El paisaje manchego no es estético, es decir dulce a la contemplación. Ni decorativo. Es paisaje de pensamiento, de rebeldía, paisaje sobre el que la masa puede aprender otros cauces de vida. De vida estética y de vida social”¹⁰. En el citado capítulo *Ética de las llanuras*, insiste en esta captura novedosa que supone introducir al hombre en el paisaje físico, para pasar a ser éste un paisaje social e histórico con valor de aprendizaje moral. De forma, que en adelante el paisaje ya no será ajeno al factor humano y al entramado social, del cual es un eco y una representación inadvertida. “Por eso tenemos la llanura –Castilla y La Mancha– mostrada con un gesto moribundo, ruinas volcadas en las orillas risueñas de las playas. Esas asperezas de su suelo, ha influido en la colectividad de los que sudan por el llano. Y a excepción de varias rebeldías –las más geniales de todas ellas– ha hundido a sus moradores con el paso del arcano abandono. Ejemplo de la inercia filosófica, tenemos los molinos. Cada molino es una fortaleza inerte que espera. Cada hombre una inercia que aguarda”. En estas líneas Cano ya plantea desde su visión ética de la llanura la captura del hombre, desde la aspereza –otra vez como en Alcaide– del suelo al sudor de

esa inercia que aguarda. El trabajo de Francisco Pérez Fernández de 1939 “Evocación histórica-literaria del Molino de Viento como símbolo de La Mancha”¹¹ rastrea en estas lindes dificultosas del paisaje, pero desde la omisión de lo humano. Sus rasgos escritos asemejan, nuevamente, lo pictórico, donde el hombre se incorpora como un elemento más del paisaje quieto y estático. Un elemento más de una secuencia de color, luz, geometría también como anticipo y una presencia humana plantada más que transformadora. “Unos kilómetros más, y la estampa desértica, paupérrima y triste de La Mancha clásica, cambia por completo: las vides con sus pámpanos verdes, se alinean paralelamente en rectas al parecer interminables; los olivos extienden sus copas negruzcas, formando manchas que se recortan sobre el cielo añil; la tierra, ahora rojiza, magra y esponjosa se cubre con los tallos amarillentos, recién segados del rico cereal que es pan para el hombre y pienso para las bestias de labor. Un chozo de pastores. Y agua: agua cantarina y fresca, que extrae del pozo una mula cansina y perezosa dando vueltas y vueltas a la noria. Y hombres: hombres morenos de sol, atezados, secos y enjutos o rechonchos y grasosos”.

Pueblo, país, paisaje

El precedente más inmediato del texto de Cabañero hay que rastrearlo en el trabajo de García Pavón “Estudios Manchegos” de 1951¹². Con anterioridad Pavón había indagado en los entresijos del paisaje de la poética alcaidiana¹³, para proponer con relación a “Colmena y pozo” que “la imagen, como sugeridora, prevalece sobre el paisaje sugerido”; y para avanzar al final de su trabajo “en las últimas producciones de Alcaide el paisaje ha ido desliziándose a un trasfondo tácito que apenas nos deja verlo. Nosotros nos retiramos con él”. Prácticamente no lo hemos visto, podríamos aportar nosotros; porque el Paisaje en Alcaide es un dato moral más que una señal física. Y la descripción de esos datos morales los realiza el poeta con todo ese inventario que hace Pavón de palabras ásperas y secas: “zurcir, arpillera, calambre, honda, cáñamo, cardencha, tintero y tábano”. Los “Estudios” pavonianos están, curiosamente, referidos a tres ámbitos similares a los trazados por Cabañero en su “Pueblo...”. Pavón traza su trabajo con un referente al País (“Hacia un concepto de la personalidad manchega”), con una cata en el Pueblo (“Biología de un pueblo. Ensayo sobre Tomelloso”) y con un bocado en el Paisaje (“Teoría del paisaje manchego. Ensayo sobre la llanura”). Por lo que respecta al paisaje –que es lo que nos interesa ahora– Pavón lo traba con una rudimentaria geometría que evoca el plano desde la llanura y que conjuga la recta con esa supresión de la verticalidad en el paisaje manchego. La visión/oposición horizontal y vertical había sido desarrollada por Ortega y Gasset en “Andanzas de aquí y de allá” para proponer un par conceptual extraño de galgo y álamo, como visiones de la horizontal y la vertical. En esa misma línea, Michel Tournier vincula la horizontal con el camino y la vertical con el árbol¹⁴. De igual matriz es la visión del pintor Mon Montoya, a propósito del paisaje manchego, cuando manifiesta “La Mancha es la línea horizontal, la de la amplitud, generosa en las cuatro latitudes. Cervantes hizo confluir ambas líneas en esta tierra. El horizontal sería Sancho y el vertical Alonso Quijano”. Hasta ahora todo un enredo geométrico, o si se quiere de geometría como fundamento de un paisaje, donde se omite el factor humano tanto en la forma del ojo que ve como en la del brazo que labora. He aquí una inflexión significativa, primero en García Pavón y luego en Cabañero. Que son tres los polos fundamentales del corpus ensayístico pavoniano, queda claro cuando leemos: “en la llanura manchega, la figura es una obsesión; es la pieza del tablero de

ajedrez, siempre solicitando nuestra atención. El hombre que viene... La casita enjalbegada... El árbol quimérico". Entre ese hombre que se mueve y construye el País, esa casita pintada de blanco que forma el Pueblo y ese árbol que determina el Paisaje, se produce una extraña música que Pavón determina como sorda. Música sorda, porque el paisaje para él es sordo y mudo, como si solo fuera imagen y figura en una campana vacía de sonidos. Música que se prolonga en los versos de Cabañero, según José Manuel Ruiz Gutiérrez¹⁵, ya que "sus versos escasos e infinitos, son un asalto al corazón para amarrar los recuerdos de un paisaje y unos hombres, de un pueblo abandonado en un mar de sueños." Paisaje, País y Pueblo, que no es una caída –tan fácil por otra parte– en tipismos o en pintoresquismos, como ya había demostrado Cabañero con su texto de 1958 "Mis dos visitas a Ciudad Real". "lo pintoresco es lo que va sobrando en nuestra patria desde hace mucho tiempo; más Puertollanos y menos Almagro"¹⁶.

La Mancha, sin curvas

Diez años más tarde comienza su texto Cabañero con un aforismo de Pascal, que viene a decir que el Universo es un círculo cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna. Frente a la apertura pascaliana de curvas de centro improbable y bordes imposibles, más adelante la partida del relato geométrico la gana Ortega y Gasset con su aserto de que "en La Mancha no hay curvas". Aserto que retoma Cabañero para encerrar la imagen de un rayo en una alacena junto al vidrao, la loza y una tarjeta postal combada y descolorida de viejos familiares, y componer un enigma de cristales y formas difusas. El manojito de rectas dentro de un fanal compone un emblema sincrético y misterioso del país manchego como si de un aforismo de vidrio y geometría se tratara. Rectas que son cantadas en sus dimensiones y teorías para oponerlas a la polivalencia fecundante del círculo. Cuando bien sabemos que las rectas cuentan con una única dimensión que es su longitud y con bien pocas propiedades. A saber, que por un punto pasan infinitas rectas; que por dos puntos ya sólo pasa una y que por tres puntos –salvo una situación excepcional y meritoria– no pasa ninguna recta. Situación ésta, la de la excepcionalidad de los tres puntos para contener a una recta, que contrasta con la posibilidad de tales elementos de formar parte de una circunferencia cualquiera, incluso de la pascaliana de bordes indeterminados. Si en La Mancha no existen curvas, ¿por qué empezar trazando un círculo imposible en la llanada? De igual forma si el tríptico de Cabañero –Pueblo, País, Paisaje– compone una secuencia por la que es imposible trazar una recta, ¿por qué identificar La Mancha con ese puñado de rectas albergadas en el fanal? Tal vez porque la vibración del aire nos hace confundir algún polo del terceto cabañeriano. El mismo lo avisa: "Y nos quedamos en el centro mismo del ser de la llanura, de La Mancha, del paisaje abolido, del horizonte saciado". Ciertamente el paisaje abolido, reduce los elementos en litigio sólo a dos, por los que sí es posible trazar la recta misteriosa que duerme en la alcena o en la cómoda perfumada por salvia. Pero para poder resolver tal dilema geométrico ha sido preciso la anterior fusión del Paisaje, o bien con el Pueblo, o bien con el País. Es esa la abolición significativa; de igual forma que Cabañero traza un nuevo círculo de cal y añil –rectificando el círculo de Pascal– de centro el ser de la llanura y de bordes la conjunción del aire con el azulón del cielo. Ese nuevo centro –el ser de la llanura– me inclino a identificarlo no con el lugar en que los soles son servidos al raso o con la pana campera alcaidiana, sino con una nueva lectura del Pueblo que ha verificado la construcción no sólo del Paisaje, sino del País. "De aquel

anchurón anónimo, intermedio del sur y del norte de España siempre, de aquel solitario ámbito, los manchegos han hecho un país y un paisaje habitado"... "de toda aquella primera base se ha forjado un neutro carácter integral, se han redondeado bellezas geográficas que nadie sospechaba. Todo gracias al esfuerzo, a la tenacidad de un heroico campesinado como es el manchego, protagonista de esta épica transformación de La Mancha". Es esta la inercia que aguarda de Antonio Cano o la obsesión por la figura en la llanada de García Pavón o la figura obsesionada del campesino entrevistado por Cabañero. ¿Cómo entender un paisaje sin el ojo que lo mira, sin el corazón que late al poniente y sin el brazo que lo rotura y labra? Campesino que es ahora el centro perfecto del círculo pascaliano. Círculo que con centro en ninguna parte tiene sus circunferencias en todos los sitios imaginables: soto, quinta, vega, vereda, alcor, posío, plaza, huerta y alcoba; pero también en la ásperas palabras alcaidianas repescadas por Pavón. Centro que es ya la figura del campesino vertical y airado con los pies fijos en el terrizo y su circunferencia garabateada por lo de afuera y lo de adentro. Por eso, el círculo mágico pascaliano y el fanal de rectas encendidas de Cabañero dejan lugar, como una decantación de soles y sudores, sólo a dos cosas: dimensión y existencia. Geometría y Vida. ¿Qué es si no el concentrado último de "La Mancha es ancha existe"¹⁷? ¿Un sueño, un relato o una visión?, ¿o tal vez un círculo imposible? ■

NOTAS

- ¹ Cabañero E. *Pueblo, paisaje y otras varias cosas de la Mancha. La Mancha*. Colección Imagen de España. Madrid 1968
- ² Martínez Val J.M. *Teoría de La Mancha. Arcaduz nº 1*. Ciudad Real 1955
- ³ Litvak L. *El tiempo de los trenes. El Paisaje español en el arte y la literatura del realismo (1849-1918)*. Serbal, Barcelona 1991
- ⁴ Maderuelo J. *Del arte del paisaje al paisaje como arte. Revista de Occidente nº 189*. Febrero 1987.
- ⁵ Clark K. *Landscape into Art*. Citado por Litvak L. Op. cit.
- ⁶ Alcaide J. *Poesía completa*. Ciudad Real 1993. Página 181 y ss.
- ⁷ Llamazares R. *Introducción: Aproximación a la figura y la obra de Juan Alcaide*. En Alcaide J. Op.cit. Página 30.
- ⁸ Soriano E. *Interviu a J. Alcaide. Clavileño nº 5*, 1950.
- ⁹ Cano A. *Idealismo sobre llanura*. Ciudad Real, 1936.
- ¹⁰ *Ibidem*. Página 23.
- ¹¹ Pérez Fernández F. *Evocación histórico-literaria del Molino de Viento como símbolo de la Mancha. Juegos Florales*. Ayuntamiento de Ciudad Real, 1939.
- ¹² García Pavón F. *Estudios Manchegos. Tres ensayos y una carta*. Jerez 1951.
- ¹³ García Pavón F. *El paisaje manchego en la poesía de Alcaide Sánchez. Albores de Espiritu nº 29*. Marzo 1949.
- ¹⁴ Tournier M. *El espejo de las ideas*. Barcelona, 2000.
- ¹⁵ Ruiz Gutiérrez J.A. *A Eladio Cabañero: presunto autor de la memoria*. Lanza 21 junio 1992.
- ¹⁶ Cabañero E. *Mis dos visitas a Ciudad Real. Ciudad Real Semana de Ferias*, 1958.
- ¹⁷ Cabañero E. *La Mancha es ancha y existe*. Lanza 25 mayo 1967.



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Mi amistad con Eladio Cabañero

Joaquín Benito de Lucas

Universidad Autónoma de Madrid

El recuerdo de Eladio Cabañero me acompañará siempre por la amistad que tuve con el hombre y la admiración que profesé al poeta. No fui el más íntimo de sus amigos, pero sí lo traté lo suficiente como para poder escribir estas líneas que quisiera que fuesen el testimonio de esa amistad.

Fue en el otoño de 1956 cuando conocí a Eladio. Me lo presentó Carlos Sahagún, por entonces compañero de estudios de Filología española en la Universidad madrileña. Desde el primer momento me pareció un hombre bueno, sencillo y generoso. Al año siguiente ganó el accésit del Premio Adonais con su libro, *Una señal de amor*; Carlos Sahagún obtuvo el Premio. Este hecho y unas declaraciones de Sahagún manifestando que el ganador del premio debió ser Eladio al que consideraba mejor poeta que él mismo desencadenaron una serie de comentarios entre algunos críticos de entonces. Cuando salió el libro, un año después, me lo dedicó así:

“A Joaquín Benito, poeta joven y amigo nuevo, esperando muchas cosas de él. Un abrazo. Eladio”.

Yo entonces era un joven poeta, como dice en la dedicatoria, que sólo había publicado algunos poemas en revistas y dado alguna que otra lectura.



Hasta 1960, año en que partí a Siria para dirigir el Centro Cultural Hispánico de Damasco, nuestra amistad fue creciendo. Pasamos horas enteras, junto a otros amigos, en bares y tabernas hablando de todo lo divino y lo humano, pero, sobre todo, de poesía. Años después, estando viviendo yo en Berlín, como Lector de Español en la Universidad Libre de la capital alemana, publiqué mi primer libro de poemas, *Las tentaciones*, en 1964. Un año antes, había publicado Eladio *Marisa Sabia y otros poemas* con el que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. En uno de mis viajes a España, me regaló el libro —al tiempo que yo le di el mío— con esta dedicatoria:

“Para mi querido amigo Joaquín por todos estos años de poesía y amistad de la

buena. Por su primer libro de poemas, y que no sea el último, ¡coño! Un abrazo. Eladio Cabañero. Madrid, Septiembre 64.”

A pesar de mi alejamiento físico de Madrid, Eladio tenía siempre presente las horas de amistad vividas juntos. Y esa amistad se manifestaba en los continuos estímulos que me daba siempre para que siguiera escribiendo, lo que no podré olvidar nunca.

RESUMEN:

Joaquín Benito de Lucas, el poeta y profesor de Talavera, evoca en estas líneas su relación de afecto con Eladio Cabañero, sus coincidencias —y algún desencuentro— en diversos Jurados de certámenes poéticos, en particular los convocados por el Ayuntamiento talaverano, para concluir con un poema dedicado al poeta de Tomelloso.

Yo correspondía a su efecto lo mejor que sabía. Le dedicaba mis libros también con mucho cariño y, en *Materia de olvido*, poemario con el que obtuve el Premio Adonais, le dediqué un poema, titulado “La casa testigo”, que le gustó mucho cuando se lo enseñe manuscrito.

Pasados los años, en 1969 volví definitivamente a España, me instalé en Madrid y seguí disfrutando de la amistad y el cariño de este excelente poeta. Así, cuando publicó su *Poesía 1956-1970* en Plaza y Janés, con prólogo de Florencio Martínez Ruiz, libro con el que obtuvo el Premio de la Crítica, me lo dedicó con estas palabras:

“Para Joaquín Benito, amigo y compañero de versos de tantos años. Como siempre: Gavillazo en los riñones y abrazo fuerte. Eladio Cabañero. Madrid, abril, 1971”.

En Eladio había una veta de humor socarrona que los que le tratábamos conocíamos muy bien. Consistía en hacerse el “paleto gamberro” con expresiones como la de la dedicatoria que dejaban al descubierto, dentro de su rudeza, la bondad y el afecto de un hombre bueno.

Algún tiempo después, cuando se creó el Premio de Poesía “Rafael Morales” por el Ayuntamiento de Talavera de la Reina, tras unos años de jurados cambiantes, propuse a Eladio para ser miembro fijo junto a José Hierro, Jacinto López Gorje y yo mismo. Fueron años inolvidables en los que todos juntos íbamos a mi ciudad el día del fallo en el que era tradicional el cocido del mediodía en diferentes restaurantes de la ciudad: El Pastor, La Playa, Doña Inés, El Rinconcillo, La Montearagueña, etc., y la cena de gala en El Arcipreste o en los hoteles Husa o Beatriz. Sé que Eladio guardaba un hermoso recuerdo de las horas de discusiones y diversión pasados con motivo del premio. En las últimas convocatorias, y debido a su estado de salud, dejó de ser miembro del jurado. Pero, no obstante, con él participé en otros jurados de diferentes premios en los que siempre daba muestras de sus conocimientos poéticos y de su buen gusto literario.

El último jurado en el que estuvimos juntos fue en el del Premio “José Hierro” que convoca el Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes, del que ambos éramos miembros fijos. Fue en ese premio, en el fallo del año 1999, cuando Eladio se mostró conmigo de una manera inexplicable, al menos para mí. Con motivo de no estar en acuerdo en la valoración de un libro, me hizo una serie de acusaciones que no podía imaginar. Pasado ese momento de tensión, una vez fallado el premio, me pidió excusas, elogió mi persona y mi poesía —como siempre generosamente había hecho— y, me mostró su arrepentimiento de lo que me había dicho una hora antes. Y para rubricarlo, con esa cara de malicia inocente que a veces ponía, me amenazó cariñosamente con darme “un gavillazo en los riñones”.

Cuando supe que estaba internado fui a verlo en varias ocasiones al Hospital de la Princesa, donde pude hablar con él. Con voz muy débil me decía, hablando de su mujer que estaba presente: *¿Qué te ha parecido el último libro de Eduarda? ¿A que es muy bueno?*

En esas visitas al hospital coincidí alguna vez con Valentín Arteaga que no sé si iba a verlo en su condición de amigo y poeta o en su condición de sacerdote, aunque conociendo a Valentín, estoy seguro de que iba por ambas cosas que para él, y también para mí, son sagradas.

Estando en Talavera me enteré de su muerte unas horas antes de que fuera enterrado. No tuve tiempo, pues, de acudir a Tomelloso. Sí que estuve años antes, cuando *El Cardo de Bronce* le dedicó un número-homenaje en el que participé con un poema hecho ex profeso para él. Como testimonio repetido de verdadera amistad me permito reproducirlo ahora. ■

DESDE UN OTOÑO CUALQUIERA

*Yo conocí a un hombre,
hace ya muchos años,
que te daba una mano ancha de río
al saludar y abrazos como orillas
entre las que guardaba
la amistad junto al pecho
para que no se le cayera nunca.*

*Yo conocí a un poeta
que escribía sus versos
hablando por la tarde con la gente
o volviendo despacio la mirada
hacia el recordatorio de todo lo vivido.*

*Yo conocí a un amigo
con quien me siento
todavía frente a frente
ante una mesa, en un bar cualquiera.
Y le hablo de mis cosas:
de Talavera, de su pobre río,
de mi mujer, Françoise, de mi hija la mayor.
Y me escucha en silencio y se emociona
entre sus manos y sus dos orillas.
Y cuando me despido
se levanta y me abraza junto al pecho
como señal de amor que compartimos
desde cualquier otoño y cualquier día
de mil novecientos cincuenta y seis.*



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Burlas de amistad y envidia para Eladio Cabañero

José García Nieto

¡Ay, Eladio Cabañero,
quién te ha visto y quién te ve!
Cabañero, caballero
por los campos de Montiel.
La cabaña y el caballo
han dado alas a tus pies;
burlas, veras de Quevedo,
cráneo de Ortega y Gasset,
tan extremado de ideas,
tan falto de bisoñé.
Ético, anárquico y bueno,
y poeta de una vez,
honrado por aldeano,
cortesano por cortés.
¡Ay, Eladio Cabañero,
quién te ha visto y quién te ve!,
¡quién te habrá envidiado tanto
como siempre te envidié!
Hace años, hace siglos
que, por suerte, te encontré.
Quijotes que tú soñabas
yo los llevaba al arnés:
los míos, plata de luna;
los tuyos, oro de ley.
Molinos aspaventeros
sabían tu gigantez;
los tus ojos soñadores
eran de mirar sin ver;
Marisas y Dulcineas
iban encantandoté,
y al fin te desencantaron
unas gafas de Cotet.
Algo que nunca te he dicho
te acercaba, y me acerqué

a tu señorío de hombre,
a tu pluma y tu papel:
una, de caña con música;
otro, de curtida piel.
Tú eras el silencio entero,
y yo el sol-fa-mi-do-re;
tú apacentabas crepúsculos
y yo los abandoné:
tú eras la sabrosa tierra
y yo era ya don José:
rosa de juegos florales
y Perlimplín con chaqué.
Todo lo que tengo y tienes
te lo cambio yo sin ver:
tu corazón por mi casa,
tus cielos por mi taller.
Ay, Eladio, ya barrunto
que he comenzado al revés:
con alabanza de cor..
y menosprecio de aldé..
Llévame pronto a tus viñas
que yo me las binaré;
llévame a tus aceitunas
que yo me las varearé.
Dejemos al respectivo
el dominó y el café.
Hemos jugado una carta
marcada por no sé quién.
A los dos -y yo no juego-
nos han ahogado algún seis.
Estafetas, estafitas,
te dan a ti de comer,
y a mí me archivan archivos
donde me momifiqué.

Rascacielos, rasca... eso,
que dejó escrito Miguel.
Pero todavía hay tiempo
de ser como debe ser,
aunque lo que yo creía
ya no se puede creer:
capitán de Garcilaso,
ahora soy cabo furriel.
¡Ay, Eladio Cabañero
quién te ha visto y quién me ve!
El talante y el talento
te los cambio yo sin ver.
Eladio de Tomelloso,
llévame allí, llevamé. ■



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Hermano Lobo, compañero

Francisca Aguirre

Válgame Dios, Eladio, te juro que no puedo aceptar que te hayas muerto. Me resulta imposible pensar que no vas a venir, como era tu costumbre, a cenar, a comer, a estar entre nosotros. No puedo comprender que te hayas ido. Cuando miro la mesa te veo justo en frente de mí, oigo tu voz, percibo tu sonrisa. Durante tanto tiempo has sido un habitante de mi casa. Has convivido tanto con nosotros. No sabemos cómo vivir sin tu presencia. Nos resulta tan raro hacer preguntas y que tú no respondas. Los dieciocho metros de pasillo se han quedado huérfanos de tus manos y tu voz. Me asomo a las ventanas del alma y veo cómo caminas entre nuestros libros: mucho antes que tus pies iban tus manos y delante de ambos avanzaba tu voz: “¿Qué pasa, hermana Loba?, ¿Qué vamos a yantar en este hermoso día?”. Qué agujero tan negro el de tu ausencia. Recuerdo los versos de Machado a Giner de los Ríos. Eladio, ya van más de tres días en que tu nos faltas. Y qué razón tenía don Antonio “lleva quien deja y vive el que ha vivido”. Viviste mucho y nos dejaste más. Sobre todo tu corazón, tu hermoso corazón tan amueblado, tan repleto de seres y de sueños. Oigo tu corazón cuando miro los libros de Vallejo, los de Miguel Hernández, los de Garcilaso. Tuviste un corazón mayor que un auditorio y en él siempre sonó la música de las estrellas, la música del llanto, la música de la concordia y el consuelo. Tuviste un corazón habitado por el entusiasmo, regado por la fraternidad, florecido por las amapolas de la admiración. ¡Válgame Dios, hermano Lobo, Vallejo que tantas veces te oímos repetir: “Amado sea el que vela el cadáver de un pan con dos cerillas”. Pues eso haremos: encenderemos dos cerillas y leeremos tu poema al pan. Y que Dios te lo pague, compañero. ■





ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

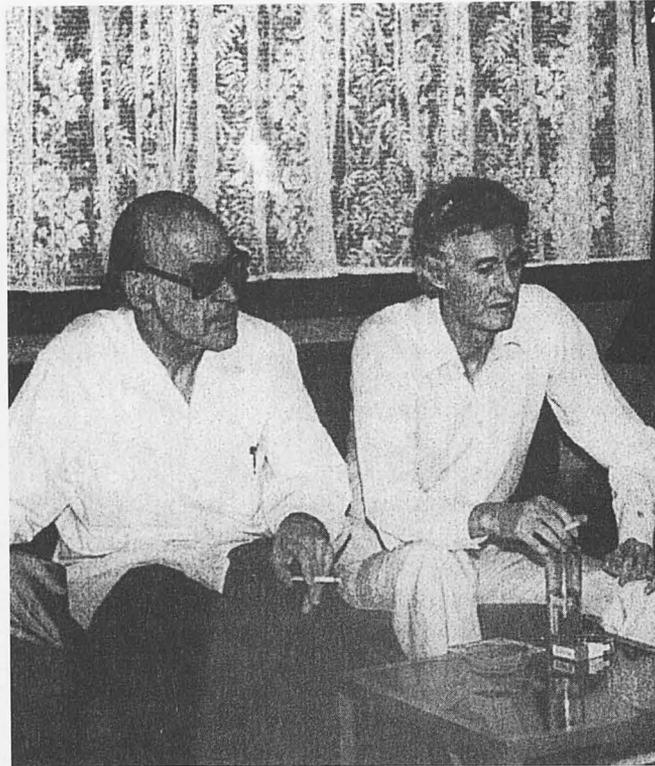
Hermano mío

Félix Grande

Fue el amigo más duradero de mi vida (cuarenta y cinco años de ininterrumpida amistad) y fue un poeta verdadero. Preguntad a los textos de Rainer María Rilke cuál es la servidumbre de los verdaderos poetas; pues bien: él aceptó esta servidumbre: supo que el poeta no se sirve de las palabras, sino que tiene el oficio de servir las a ellas.

Supo que las palabras castellanas tienen mil años de edad, y que por tanto es obligado aproximarse a ellas con inacabable respeto, como si nos acercáramos a venerables ancianos milenarios. “Tened fe en las palabras”, recomendó don Miguel de Unamuno, “porque ellas son cosa vivida”. Así es: han vivido mil años, y han sido pronunciadas por muchos grandes servidores del idioma (los poetas españoles e hispanoamericanos) y por billones de criaturas anónimas que hospedaron su vida en la posada del lenguaje: que nacieron, vivieron, hablaron, murieron y fueron olvidados.

De ese ejército inconcebible de criaturas olvidadas, que lamieron con su júbilo y su angustia a las palabras españolas, nos llega a todos como espléndida herencia un idioma ensalivado por la existencia misteriosa de billones de hermanos nuestros que ya descansan bajo tierra y que duermen en el olvido, pero que resucitan cada vez que pronunciamos o escribimos una



palabra con veneración y lealtad. El poeta Luis Rosales acertó a señalar las dimensiones colosales de ese regalo y esa responsabilidad que recibimos al nacer dentro de la especie que habla: “Las palabras, como las emociones, nacen en una fuente remota del sentir colectivo”; es decir, el idioma no es nuestro, lo tenemos en usufructo, y el deber de un poeta consiste no en malgastar esa herencia, sino en acrecentarla: porque se han reunido billones de criaturas humanas y mortales que lamieron con saliva solemne a las palabras, para que ahora nosotros no olvidemos que al hablar formamos parte de la historia profunda de toda nuestra especie. Un poeta verdadero no ignora ese jadeo colosalmente

colectivo ni la requisitoria formidable con la que las palabras se avienen a traducir nuestra emoción para integrarnos al misterio y a la emoción de nuestra especie. Así vivió ese hombre su oficio de poeta: sabiendo que la poesía es planetariamente fraternal, y si no lo es, miente. Supo y dijo que la poesía es “un rostro general y emocionante”.

Un ejemplo: contempló una silla interminablemente desolada y escribió: “Oh habitación aquella de Van Gogh en Arlés, ensangrentada de amarillo y de llanto”. Mi buen amigo ha muerto hace unos meses, en una residencia de ancianos. ¡Eladio Cabañero, hermano mío!■

RESUMEN:

Félix Grande ha sido prácticamente hermano de Eladio Cabañero; amigos durante 45 años, su vida ha transcurrido por senderos comunes, en el tiempo y en el espacio, desde Tomelloso a Madrid, si bien cada uno ha preservado su particular relación con la poesía y con la palabra en general. Este texto de Félix Grande se publicó algunos meses después de la muerte de su amigo en el diario *El Correo Español-El Pueblo Vasco*.



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Sarmiento desterrado

Antonio Hernández



E. C., en el centro, entre Antonio López García y Francisco García Pavón.

Antes de que escribiera fue albañil, hombre del pueblo, asombro ante las claves del espacio y las uvas de La Mancha. Antes que todo eso fue poeta. De nacimiento. Y creció junto al surco y la planta como una oración más de la tierra. Luego se vino a Madrid y fue un sarmiento desterrado entre humos, ruidos, rascacielos que intenta olvidar junto a otras cosas tristes. De niño miraba el cielo cóncavo, azul, como una tapadera de la mar, los trenes que pasaban como una pregunta en el horizonte, la adolescencia de las viñas, las metamorfosis del trigo. De muchacho el friso áspero y movedido del andamio bajo sus plantas equilibristas. Luego, los humos y una tarde encerrada tras los barrotes literarios del café lite-

rario, su sumisión incontenible, su torpe renuncia incapaz a las claridades.

Destartalado, y de una tristeza honda que policroma para que los demás no olvidemos la alegría, Eladio Cabañero se enfrenta a su exilio como a una sentencia irrevocable que le hubiera sido impuesta por las circunstancias contra su ejemplo de pan, de luz, de entrega. Y tapiza de bromas sus efectos al par que intenta miniar sus causas con un escepticismo que no es su ley.

Mientras ríe o jocoso varonil frivoliza, se le marca una punta de amor, de compañía, de salvación en las pupilas, como si de nuevo escribiera sus antiguos y extraordinarios poemas en las nuestras, dándonos cuanto pide su soledad de ahora. ■

RESUMEN:

Antonio Hernández es el antólogo y recopilador del libro *La poética de los 50. Una promoción desheredada* (editado por Zero-Zyx en 1978). En esa antología —que no en todas las demás que por entonces aparecieron— figuraba y se estudiaba la obra de Eladio Cabañero. Su autor nos ha enviado este breve fragmento de aquel trabajo en el que califica al poeta de Tomelloso como “sarmiento desterrado”, obligado a un exilio madrileño que le marcaría definitivamente.



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Amigo Eladio

Meliano Peraile

Eladio Cabañero se nos ha ido de puntillas. Unos pocos amigos nos hemos enterado de su definitiva, silenciosa ida, la mayoría de los periódicos no; la mayoría de los periódicos—salvo loables excepciones—están, por lo que se lee, para unir su voz al coro del cotilleo. Casi a la vez que Eladio se nos fueron dos escritores eminentes, pero no más altos que Cabañero. De la muerte de los otros dos que digo se dio por enterada abundantemente la prensa hablada y escrita, que copiosamente trajo noticia de sus obras, biografías y otros detalles de sus vidas. Sobre la honrada vida y la cumplida, hermosa obra de Eladio nos han aportado los periódicos unas líneas de Capmany, Quiñonero, unas atristadas, sentidas palabras de Manuel Alcántara, un par de columnas de Florencio Martínez Ruiz,

dos sentidos artículos de M. Ríos, y pare usted de contar, que yo sepa. Carlos Sahagún, Félix Grande y unos amigos y deudos de Tomelloso estuvieron con él al borde del ataúd, hasta el borde de la huesa. No hubo presidentes ni otras empuñadas autoridades, en el sepelio. Unos paisanos suyos, poetas, acogidos por la Casa de Castilla-La Mancha, le organizaron un homenaje en el que intervinieron Galanes, Nicolás del Hierro, López Martínez y Gómez Moreno, homenaje que resultó amistoso, emocionante, y no fue multitudinario ni estuvo exornado de autoridades



E. C. con amigos de Tomelloso.

manchegas ni de primeras figuras madrileñas. El modesto hecho de que fuéramos treinta los asistentes al acto en memoria de Cabañero no nos chocó porque ya se sabe que para congregar a multitudes en un suceso mortuorio el finado debe haber sido autor de musiquetas ramplonas, millonario del fútbol o vedette folklórica. Mientras oía las palabras de los poetas homenajeadores en la Casa de Castilla-La Mancha, y advertía el escaso auditorio, me consolaba la idea de que algunos paisanos de Cabañero en Tomelloso, le están preparando un libro con

RESUMEN:

Meliano Peraile, el escritor conquense de quien ya nos ocupamos en un anterior entrega de *Añil* (el nº 19), fue también amigo de Eladio Cabañero. Con él compartió tertulias y momentos en Madrid, Tomelloso y otros puntos de España, uno de los cuales, un accidentado viaje por Lérida, narra en este artículo. El mismo forma parte del texto que su autor leyó con motivo del homenaje que unos amigos dedicaron a la memoria de Eladio en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, el pasado mes de Enero.

poemas suyos y prólogo de Manuel Alcántara. “Me va a salir una elegía”, le oí decir por teléfono a Manolo cuando hablábamos del hueco y la brecha en el lado izquierdo que nos ha dejado Cabañero y del prólogo que Manolo iba a escribir.

Conocí a Eladio en su pueblo manchego, a finales de los años cincuenta, cuando me concedieron allí el premio llamado “Fiesta de las letras”. Llegué a Tomelloso, donde no tenía el gusto de conocer a nadie, quitando a García Pavón, me encontré en seguida con Eladio, que me acompañó a la comida y, al concluir el almuerzo, me invitó a una partido de fútbol que jugaban el Albacete y el Tomelloso. Al anochecer de aquel día de fiesta literaria, fuimos los premiados de prosa y verso, Juan Emilio Aragonés, Salustiano Masó, y Meliano Peraile, en desfile con nuestras damas de honor al brazo, siguiendo al mantenedor, Pepe García Nieto, y a la Reina, por todo el pueblo, de punta a punta, desde el ayuntamiento al teatro, donde intervinimos en una función de gala literaria. Cenamos luego una cena veraniega en unos jardines y, cuando Eladio y otros nos dejaron a los premiados en la puerta del hotel, rayando el día de agosto, ya todos éramos amigos. Ganó Eladio el “Premio Juventud”, por su emocionante, hondo poema “El pan” (... “porque los suicidas nunca cruzan los trigos”), y, poco después, aquel gobernador civil, amigo de escritores, Del Moral, y aquel espléndido periodista y buen amigo, Salvador Jiménez, hicieron lo imposible por traerlo a Madrid, a la Biblioteca Nacional. Ocurría que el labriego y albañil ascendía, de pronto, a letrado funcionario; de pronto, “allegados eran iguales/los que viven por sus manos y los cultos” Eladio, el de las manos hechas al palustre y al astil de la herramienta campesina había ascendido a la burocracia. Alguien me ha contado que lo del trato con el libro le venía a Cabañero desde sus adolescentes años lectores. Alguien me ha contado que el Eladio mozo solía meterse en la biblioteca pública de su pueblo cuando volvía del traje o del andamio (“ayúdame a amarrar las cruces de este andamio / ten precaución, sujeta fuerte no sea / que por mirar a una pájaro pararse / o una muchacha hermosa en su ventana / no queden bien sujetos estos postes”). De por ahí, de sus vespertinos amores con la biblioteca de Tomelloso debía de venirle a Eladio su conocimiento de la poesía española moderna y antigua: le he oído recitar de memoria y de corrido a clásicos y contemporáneos. Eladio que no colgó un título de bachiller, era el mejor profesor de literatura impartiendo espontáneamente lecciones de poesía, en la tertulia o durante el paseo. El me confirmaba en mi idea de que el mejor taller de aprendizaje literario y quizá el único eficiente es la buena lectura. Siempre tuvo amenazante y abandonado su problema de la vista. Si no recuerdo mal, Félix Grande y Paca Aguirre lo salvaron llevándolo de urgencia al hospital cuando la diabetes le brotó brusca y gangrenosamente en sus partes íntimas. Nunca hasta sus últimos enfermos años se cuidó, pues, de haberse cuidado, habría advertido que su excesiva cortedad de vista debía de venirle por algún interno achaque. Lo recuerdo en la redacción de la “Estafeta literaria”, donde el peón llegó a ser redactor jefe, lo recuerdo llevándose la galerada al borde de la pestaña para poder leer y corregir el escrito, y lo recuerdo durante su casi retiro, en su mesa del Ministerio de Cultura, pegando prácticamente el ojo al folio, con su esfuerzo por leer. Pienso que toda aquella flojera de vista le resultaba de su invasión de azúcar en su sangre, diabetes que, por desprendimiento de sí mismo y por pura generosidad vital, no puso en manos de médicos hasta casi el final.

Espíritus resurrectos

Le debía a Eladio estas líneas por las razones que se desprenden fácilmente de lo antedicho, y porque considero que, a su

muerte, la crítica literaria y la crónica social no le han respondido, no lo han tratado con la atención, el espacio, la nota y el reparo que merece su poesía, a mi modo de leer y sentir la más original, la más genuina, de su generación y una de las más inventoras de la literatura española. En una ocasión me decía: “Date cuenta, Meliano, de que somos resurrectos, y un resurrecto debe ser puro espíritu, sin necesidad de quejarse ni de otros argumentos y bienes”. Lo de resurrector él y yo, es verdad y tiene que ver con que gracias a Eladio, a su fortaleza física en la ocasión a que voy a referirme, seguíamos respirando cinco escritores que, una mañana de jornadas literarias por la provincia de Lérida, ahora Lleida, cuando bajábamos, en un jeep, al valle del río Noguera Pallaresa, desde una pista allanada en las cumbres de los Pirineos, nos fuimos, de un motorizado salto al fondo del río. De pronto nos encontramos con todo el río encima, el auto cerrado y el agua entrando en el vehículo por el cristal roto de una de sus estrechas ventanillas.

- Los compañeros de los “yips” que vienen detrás nos han visto caer y acudirán a sacarnos –dijo uno de los naufragos.
- Cuando vengan nos hemos ahogado –agoré descorazonado.

No podíamos salir del todoterreno, por la estrechez de las ventanillas, porque la puerta de atrás estaba cerrada por fuera con una trancha y porque no había manera de abrir las otras puertas contra las que empujaba la presión del agua. De repente, el nervio y el vigor de Eladio le dieron un empujón a una puerta que no pudo resistir el nervio y la pujanza de Cabañero, la puerta se abrió y el río se nos coló a oleadas en el “jeep”. Nos sobrevino este accidente en mil novecientos cincuenta y ocho, hace casi medio siglo y aún me asombra el aguante y la serenidad con que nos comportamos y que nos permitieron, cedernos, cortesmente el paso para salir uno a uno, mientras nos estábamos ahogando. Manuel Alcántara y Daniel Sueiro ya venían nadando hacia los naufragos que éramos Meliano Peraile, Medardo Fraile, una periodista catalán muy conocido cuyo nombre, sin embargo no logro recordar, el conductor del jeep, el propio Eladio Cabañero, a quien, por lo que acabo de contar, debo la vida y, por primera vez lo digo, debo también un admirable soneto: “Para Meliano Peraile en verso y prosa”, que me dedicó en su libro “Recordatorio”. Así que, comparadas con lo que él me regaló, estas líneas memoriales son una magra, mínima correspondencia.

Que Dios lo tenga en su gloria, que en la gloria literaria ya está, y en nuestros corazones, y que en el aniversario de su muerte los medios de comunicación le sean un poco más generosos, o, por mejor decir, justos.

Mientras escribo estas líneas me entero de que la tertulia del infatigable Rafael Montesinos, le dedica una sesión a Eladio, en la que intervienen como solistas Paca Aguirre y Antonio Hernández. *Cuique suum.* ■



ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Una historia vulgar

Francisco Gómez-Porro

Para Eladio Cabañero

*No te han parido para dormir:
te parieron para velar
en la larga noche de tu pueblo*
Vicent Andrés Estellés

EL VIGILANTE

De madrugada, a través del patio,
recuerda a este niño, mientras dispone
las hiladas de ladrillo.
Como yo recuerdo a unos niños dormidos
mientras escribo un poema sobre la vida
de Pedro.

Donde la vida es una presencia
que se desgasta en el roce perpetuo
con el mismo suelo,
un pequeño dolor que se acaricia
después de haberlo comprendido,
no hay lugar para la conciencia.
Sólo esta vigilia punzante de lirismo,
esta mirada sonámbula que se desliza
sobre la piel de la muerte ajena,
manchando las paredes de amarillo.

LAS GRÚAS

En los años malos aparecen,
erguidas como mástiles
en el límite borroso de las ciudades.
Algunas puertas del pueblo,
algunas viñas estériles,
algunos patios deshabitados,
conducen a ellas. Siempre lejos.

En los años inclementes,
cuando los brazos pesan
más que el cuerpo y el suelo
se llena de herramientas humilladas,
salen los hombres a buscarlas,
más allá del mosto y de la arena.

Y sus pobres bolsos,
infiados de raíces, pesan,
como si estuvieran llenos de piedras.

RESUMEN:

Este poema, dedicado a Eladio Cabañero, forma parte del libro *La eterna provincia*, de próxima publicación.

EL ALBAÑIL HERIDO

Cierra los ojos.
Recuéstate en una nube.
Cualquier forma es buena
si los andamios engendran cadalsos
y el sol es un cielo de ambulancia
que oprime las pupilas.

Hoy tu cuerpo fue la siega,
y hasta una pared recién enlucida
se convirtió de pronto en una sábana urgente
para la vida que se apaga.
¿Ves? El aire vuela hacia el domingo
sin cimientos ni memoria de tu casa,
y la ciudad indiferente acoge tu cansancio
como un fruto podrido más de su memoria.

Duerme, duerme mientras caes
hacia el suelo de este cielo que es la tierra
cuando se alimenta de la flor que enciende.
A lo lejos, en un lugar del Sur
que nace cada noche cuando vuelves,
ya se marchitan de amor los bordes
de la pámpana. Y una mujer
se desmorona lentamente, como arcilla,
en el centro de una casa.

VELATORIO

Ha muerto mi vecino.
En la penumbra del zaguán
hay varias sillas
recostadas sobre la pared.

Entre todas destaca una,
con el asiento de anea,
más baja que las otras,
erguida como una niña
en medio de una ladera.

Nadie se sienta en ella.
Todos la evitan si pueden.
De una habitación cercana
se desprende, lenta,
la costra de un suspiro.

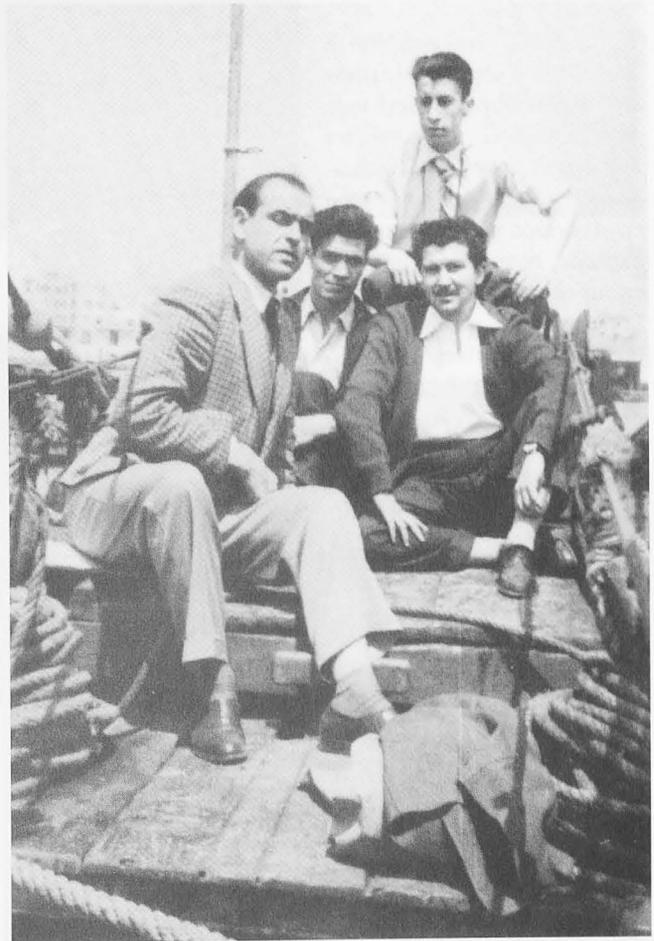
Oigo toser y llover,
llover y toser. Es de noche.
Hay una silla que nadie elige
para sentarse.

MUDEJAR

Calles de ladrillo,
campos de ladrillo,
rostros de ladrillo.

Y luego, en las palabras,
en los días, en la sangre:
ladrillo, ladrillo, ladrillo.

Nuestra piel amasada,
humilde aparejo de las casas
donde habita, anónimo,
el poema.





ELADIO CABAÑERO: RECORDATORIO

Entrevista con Eladio Cabañero Eladio, o el amor a la tierra

Nicolás del Hierro

Leyendo y escuchando a Eladio Cabañero no es difícil descubrir que lleva toda la esencia de la palabra amor enraizándole la entraña, que luego se le hace tronco en el corazón y en la mente y la expande, rama y hoja, espíritu, en sus entregas poéticas. Ama a la tierra donde nace, sus hombres, sus costumbres, su medio ambiental, con el afecto del más noble niño que conserva el hombre; vuelve siempre que puede a su origen: Tomelloso, La Mancha, se proyectan y universalizan a ritmo de su verso. Puro, solidariamente puro, alienta un ansia de perfección por todo cuando toca y desea (“ata fuerte las sogas por los nudos, / los amarillos puños del esparto”) y quisiera –intuyo– vivificar el ensueño convirtiendo el árbol de su estatura en majuelos abonados con la razón de la ética y la estética como filosofía del humanismo futuro desde la calidad del hombre que es y se sabe poeta. Cuatro, cinco libros, han sido más que suficientes para que nadie dude en considerar a Eladio –ya desde el principio– como uno de los poetas más representativos de su generación, de palabra más pura e influyente en quienes vinieron y vienen detrás.

—Aparte de tus reconocimientos nacionales e internacionales, nadie duda que eres el poeta más genuinamente manchego; por ello intuyo que muchos lectores se estarán pregun-



tando el porqué de tu largo silencio. Veinte, son muchos años sin dar un poema, ¿a qué es debido?

—Efectivamente, sin dar un libro completo llevo ya mucho tiempo: con exactitud veintidós años y medio. Mira si llevo bien la cuenta de mi sequía. Me preguntas que a qué es debido y la verdad es que no lo sé. Pero voy a intentar una respuesta –la de siempre– a ver si yo mismo me aclaro: puede que no escriba porque soy demasiado exigente. Porque acaso no crea en la bendita posteridad o por creer en ella en demasía. Por aburrimiento o por pensar que escribir es estéril. Por agotamiento o impotencia retórica. No lo sé... Acaso sea

todo más sencillo y piense, en el fondo de los fondos, que se puede ser poeta sin escribir pero pidiendo aquello que yo pedía al final de un soneto: “Todos en vela, avizorando. En vilo \ todos, por si la muerte mella el filo \ y por fin salva en verso a una persona”. Esta –entre otras– pudiera ser la razón de todo.

—Surge y surge limpio en el panorama poético español, con el primer libro que publicas, “Desde el sol y la anchura” (1956); pero el primer poema de este libro está dedicado a un hombre (José María del Moral) que hizo bastante por el Ciudad Real de entonces. ¿Abre también este nombre tus puertas a la poesía?

RESUMEN:

La hora de Castilla-La Mancha fue una interesante -y breve- aportación al periodismo regional, hecha, en su mayoría, por la numerosa colonia de paisanos emigrados a Madrid, entre ellos el propio Eladio y el autor de esta entrevista, el poeta de Piedrabuena, Nicolás del Hierro, que gentilmente la cede a *Añil* para su recuerdo ahora. La entrevista se publicó en 198 y en ella Cabañero repasa alguna claves de su obra, entre ellas su “pereza productiva”, la influencia de Juan Alcaide, o el papel del hombre, la tierra o el amor en sus poemas.

—José María del Moral dejó en nuestra provincia huellas imborrables. Su talento de intelectual liberal y aperturista, su entrega por la cultura, significó en aquellos tiempos tan difíciles un bien impagable para todos nosotros. Yo le debo mucho. Todos sus amigos le debemos mucho.

—*Habían transcurrido 15, 16 años desde el fin de la guerra civil, iban quedando atrás temas y posturas poéticas, incluso políticas, tú llegas a la poesía oliendo a tapial y a yeso, hablas de amor y del hombre, hablas de humanidad y comprensión, sobre todo escribes de la gente sencilla de nuestros pueblos manchegos, y lo haces tan sinceramente, que no pocos piensan en la pureza de Miguel Hernández, comparando similitudes biográficas, ¿consideras tú que hay algo afín entre ambos?*

—No hay hombre sin hombre (dice un refrán manchego); ni poeta sin poeta, añadido yo. Afinidades y similitudes biográficas aparte, que las hay, ¿cómo no voy a estar adscrito a un poeta tan grande y tan del pueblo como Miguel Hernández? En cuanto a parecerme a él, ¡ya quisiera yo!

—*Con “Una señal de amor” (1958) consigues el accésit del premio Adonais. No te apartas aquí tampoco de los temas que son raíz en tu poesía y que están clavados en la tierra donde naces y creces; pero en ellos la palabra amor logra un sentido más amplio, ¿ha entrado la ciudad en tu poética, o son los anónimos del pueblo que han emigrado a la ciudad y se crecen en tu social-humanismo?*

Las palabras de Tomelloso

—Yo no sé si la ciudad entró en mí o, simplemente, entré yo en ella. Las dos cosas, supongo. Lo que sí sé es que yo traía de Tomelloso todos mis recuerdos y muchas palabras. Y un gran amor a la poesía, aparte de mi pasado social-humano. Después conocí aquí en Madrid a grandes poetas e incomparables amigos —entre ellos cuento a los libros— que fueron decisivos para mi formación poética y para mi enriquecimiento cultural y humano.

—*Tus tres primeros libros están concebidos con un alto valor humano pero es, sin duda, en “Recordatorio” donde más entrañablemente se acerca el poeta a los hombres. ¿Influye en ello el momento histórico de España, la corriente poética imperante o es la propia intención del poeta?*

—“Recordatorio” es —como tú apuntas— mi libro humanamente más profundo y rico. ¿El mejor de los míos? Puede. Pero es inseparable de los otros tres. En él se nota más que en ningún otro que traje a Madrid recuerdos y palabras, los recuerdos de mi niñez y las peculiares palabras oídas a las romanceras gentes populares de La Mancha. Influye casi todo cuanto preguntas: el momento histórico de España, la corriente poética imperante, pero no la intencionalidad del poeta. El libro brotó solo, por pura necesidad vital.

—*Con “Marisa Sabia” (1963), que te vale el premio Nacional, parece el poeta dejar su soledad, y tu verso se entrega al binomio amor hombre-mujer. Como para una revista del corazón, háblame también de estas cosas, ¿es que no llega el amor a ti hasta los 33 años y qué ha sido luego de ese amor?*

—El amor y la tierra son dos constantes o líneas maestras muy polarizadas en mi poesía. Estos dos temas genéricos se alternan y entrecruzan muy asumidos ética y estéticamente; el amor a la verdad, a la justicia, a las heroicas gentes del trabajo, a la intrahistoria de las cosas sencillas y las palabras sustantivas de la tierra manchega, etc., hasta formar un todo imbricado que se resume en tierra-amor, en amor-pasión, en amor al





mundo y al paisaje en estado de alma. Y todo esto —cuánto, ¿verdad?— puede observarse no sólo en el libro “Marisa Sabia y otros poemas” sino en mis otros libros y poemas sueltos. Pero tú me preguntas ¿qué ha sido de ese amor? Te responde con estos tres versos de “Razón de amor” de Pedro Salinas: “que la forma posible de estar juntos \ es una despedida larga, clara. \ Y que lo más seguro es el adiós”. Toda la poesía amorosa está llena de adioses.

—Pero “Marisa Sabia” lleva también la coletilla “y otros poemas”, y mi pregunta debe recaer, con su segunda parte, en los poemas que hablas de los primeros pobladores de La Mancha y, principalmente, “Para los fundadores de Tomelloso”. ¿Qué hay de fuerza en todo ello para tu verso?

—Esta pregunta está ya casi contestada. Añadiré la palabra solidaridad. Solidaridad como fuerza nutricia es el ingrediente que aporta en mis versos La Mancha y mi pueblo natal: Tomelloso. Mis dos primeros maestros.

—Siempre, o casi siempre, que, desde un ángulo puramente manchego, se habla de ti y de tu poesía, se viene a decir que enraizas con el mancheguismo lírico de Juan Alcaide. ¿Qué hay o qué ves tú de cierto o incierto ello?

—Repito aquí lo de no hay hombre sin hombre ni poeta sin poeta. A los cinco años de la muerte de Juan Alcaide publico yo mi primer libro. Con él recojo una antorcha a punto de apagarse: la de la poesía de tema manchego. ¿Qué paralelismo existe entre Alcaide y yo? Los dos nacimos en la llanura manchega, los dos hemos escrito —cada uno en su tiempo y modo— muchos poemas de mucho amor a La Mancha, y hoy por hoy, tenemos demostrada una pareja lealtad a nuestra tierra y a una conducta poética: Antonio Machado. En todo eso coincidimos, que ya es bastante. Los pleitos, aunque no sean verdaderos pleitos, nunca acaban. Ni tienen porqué en este caso, porque la verdad es que Alcaide y yo somos muy distintos en el total y en el

parcial manchego de nuestra poesía y a mí me honra mucho que me comparen o asocien con él. Sin recochura lo digo.

—Siendo un poeta que universalizas La Mancha, cuando escribes de o sobre ella, no estás describiéndonos su paisaje ni forma de vida, no nos estás diciendo simplemente cómo son sus hombres, su pan, sus barbechos, su aceite o su vino, sino que tú mismo estás formando parte de todo ello, están integrado en todas y cada una de las cosas y su ambiente. Pensando en quienes vienen detrás, ¿puede este fenómeno lírico recibir un nombre que personalice tu poética y la región?

—Todo poeta responde siempre, de la manera que sea y se exprese en el estilo que se exprese, a ese tiempo nunca abolido que fue su infancia. Y la infancia siempre nos es fiel. Por esta amorosa razón los poetas que vienen detrás, por el solo hecho de haber nacido en la región manchega, serán sus poetas, los poetas de La Mancha; la canten al nivel de lectura que la canten porque la poesía es palabra salvífica, “la cosa vivida”. En cuanto a mí y mi poética, a pesar de tener la sospecha de haber escrito unos pocos poemas que no me deshonran —Borges *dixit*— nunca escribí para formar escuela.

—No sé si queda algo más que quieras añadir o que consideres de interés. A mí me gustaría saber si habrá otro nuevo libro de Eladio Cabañero y si será pronto.

—Querido Nicolás, ya escribiré cuando las musas quieran, si es que todavía me quieren. La inspiración, como La Mancha, es ancha y existe. No dejo de colaborar con la poesía; siempre estoy con ella en los concursos de los que formo parte del jurado, que son bastantes. Me callo ya, que para lo poco, casi nada, que escribo me he pasao un pelín. ■



INFORME: EL PHN Y LA REGIÓN

Un plan para Levante y no para Castilla-La Mancha

Miguel Ángel Hernández Soria

Coordinador Regional de Ecologistas en Acción en Castilla-La Mancha

El Consejo de Ministros aprobó el pasado 9 de febrero el proyecto de Ley del Plan Hidrológico Nacional que se tramitará en el transcurso de los próximos meses en el Parlamento, con la idea de su promulgación definitiva antes de finales de año. Esta decisión viene precedida del debate y ulterior dictamen del documento en el seno del Consejo Nacional del Agua, órgano consultivo de la Administración en materia hidrológica.

A lo largo de las reuniones de trabajo del Consejo del Agua quedaron patentes las distintas opiniones que merece el Plan, la mayor parte de ellas viciadas por un notable contenido político, que ha terminado

por centrar la atención pública y por dificultar que llegara al ciudadano la realidad de la problemática del agua y de las posibles soluciones a la misma.

Más allá de oportunismos, negociaciones y estrategias políticas y de enfrentamientos entre regiones o grupos de presión, pocos colectivos han sido capaces de articular una alternativa integral a la propuesta del Gobierno, abordando el conjunto del territorio y valorando la viabilidad social, ambiental y económica del Plan. Entre ellos los ecologistas y algunos sectores científicos han ofrecido esas contra-puestas en las que el agua se concibe como un bien público de primera necesidad, que



Foto: Victoria Montañés

hay que proteger del derroche y de la contaminación y sobre el cual es posible cimentar un desarrollo compatible con el medio ambiente.

Para Castilla-La Mancha las voces críticas han coincidido en valorar el borrador del Plan Hidrológico aprobado como la constatación de un importante fracaso, por cuanto consolida el modelo de gestión que ha conducido a la Región a la lamentable situación que sufre actualmente en materia de aguas.

De entrada, cundió la preocupación general al constatar que en el texto inicial del Plan redactado por el Ministerio de Medio Ambiente no se recogían muchas de las consideraciones del Libro Blanco del

Agua en relación a las distintas Cuencas Hidrográficas que afectan a Castilla-La Mancha. Así, el Plan apenas hacía referencia ni aportaba soluciones a problemas tan conocidos y graves como la deplorable calidad de las aguas del río Tajo, la sobreexplotación y contaminación de los acuíferos de La Mancha y Albacete o a la carencia de caudales en los ríos de las cuencas del Júcar, del Segura o del Guadalquivir.

Quedaba patente en el borrador del Plan que lo que preocupaba casi en exclusiva al Gobierno Central era responder a las demandas del Levante peninsular, centradas en consolidar a través de la aportación de más recursos hídricos un modelo de

RESUMEN:

Los ecologistas, en tanto que defensores de un mantenimiento global de los recursos naturales, no dependientes de opciones económicas interesadas, muestran aquí sus planteamientos críticos respecto al proyecto de PHN (el artículo fue escrito en febrero, cuando el PHN aun no había sido aprobado por el Congreso de Diputados). El artículo recoge las carencias más significativas en las diferentes cuencas hidrográficas que afectan a CLM. Su principal diagnóstico es que el proyecto de PHN favorece a los especuladores del agua y a las empresas constructoras.



desarrollo agrícola y turístico cimentado a su vez en la explotación intensiva de los recursos naturales y de la mano de obra. Un modelo que beneficia económicamente a muy pocos y que perjudica en todos los aspectos a muchos.

Como hemos denunciado desde Ecologistas en Acción, en el Levante el ansia de agua no parece tener fin y, en aras de unos cuantiosos réditos económicos, se permiten constantes desmontes, nuevos regadíos, más urbanizaciones que copan hasta el último centímetro de costa y un régimen de trabajo de funestas consecuencias sociales. Situación que se ve facilitada, cuando no promovida, por una Administración Central, en especial de las Confederaciones Hidrográficas, y por unos Gobiernos Regionales que no atienden a denuncias ni hacen prevalecer la legislación vigente.

Bajo estas premisas no resulta raro que ahora el Levante no tenga suficiente con el trasvase Tajo-Segura, que se proyectó, no se olvide, para "reequilibrar las necesidades hídricas de una zona deficitaria", y que acumule un "déficit estructural" de más de 1.000 hm³/año con los acuíferos sobreexplotados y salinizados y con los ríos, como el Segura, con los niveles de contaminación más altos de Europa.

Especuladores y constructores

La solución a tal desorden ofrecida por el Gobierno Central ha sido sencilla, buscar y enviar más recursos hídricos de donde sea y, con ello, beneficiar a los especuladores del agua y a las constructoras que se pondrán las botas con tanta nueva infraestructura. El Plan, como se ha denunciado en reiteradas ocasiones, es el del hormigón y el resto es anecdótico. El ahorro, la depuración y la restauración de la legalidad en concesiones y regadíos son temas difíciles que no interesa atajar.

Comunidades como Castilla-La Mancha se han visto así condenadas desde un principio a que sus problemas se vieran en un segundo plano del debate y aunque de partida la Junta de

Comunidades se rebeló contra esta situación, criticando con vehemencia el fondo y la forma del Plan, ha terminado por apoyar con muy ligeras modificaciones las propuestas del MIMAM.

Si analizamos con los datos lo que va a suponer el PHN para Castilla-La Mancha, resulta difícil escapar de la conclusión de que poco o nada nuevo se ha conseguido, y sorprende que hayan habido tantas voces alabando el beneficio del acuerdo entre Junta y Ministerio de Medio Ambiente. Este análisis resulta mucho más evidente si lo comparamos con las alegaciones que la propia Consejería de Obras Públicas presentó en el Consejo Nacional del Agua y que apenas han tenido reflejo en el proyecto de Ley tramitado a las Cortes.

Para la **Cuenca del Tajo** el PHN recoge finalmente dos actuaciones singulares. Por un lado, la elaboración en el plazo de un año de un Plan Integral de Mejora de la Calidad del río Tajo. Por otro, la reserva de 240 hm³ en los embalses de Entrepeñas y Buendía por debajo de la cual no se podrá enviar agua por el trasvase Tajo-Segura. Ambas medidas, con denominación y alcance legal similares, estaban ya recogidas en el desarrollo de la Ley del trasvase y en el vigente Plan Hidrológico de la Cuenca del Tajo, sin que hasta la fecha hayan facilitado una mejora de las condiciones del río. Más bien la situación es la contraria.

Es cierto que con el Plan Integral son de esperar más inversiones en depuración, aunque de momento el PHN sólo recoge diez actuaciones en esta materia para toda la Cuenca. Sin embargo, lo que hoy en día realmente provoca la contaminación y no se ataja, es la implantación creciente y desordenada de nuevas industrias y urbanizaciones, el escaso nivel de depuración exigido y la falta de vigilancia y sanción de los vertidos ilegales. Sin olvidar lo que seguramente es más importante, que apenas circula ya agua limpia por el cauce del río, hasta el punto de que, a tenor de los caudales que recibe, se puede decir que el Tajo no nace en la Sierra de Albarracín, sino en los colectores de las depuradoras del área metropolitana de Madrid.

Sobre la posibilidad de incrementar los caudales del Tajo desde la cabecera no se ha incluido ninguna medida en el borrador de Ley aprobado. Han caído en saco roto tanto las alegaciones de la Junta de Castilla-La Mancha, que pedía que se aumentase el caudal mínimo del río en Aranjuez a 12 m³/s y que se redujeran los aportes máximos trasvasables de 600 hm³/año a la mitad; como las de la Coordinadora para la Recuperación del río Tajo, que solicitaba se reconsiderase el trasvase en su conjunto y se recuperaran gradualmente los caudales naturales del río.

Mención aparte, en la Cuenca del Tajo, merecen algunas infraestructuras de regulación que se han resuelto con diferentes consecuencias para la Región. En el lado negativo, el PHN rescata un antiguo y polémico proyecto, el de la presa de Monteagudo en el río Tiétar, situada entre los embalses de Rosarito y Navalcán y que tendría por objeto reforzar los regadíos extremeños de La Vera. Se da la circunstancia de que este proyecto permanecía paralizado desde hace años por la protesta de las poblaciones toledanas del entorno y por los informes ambientales desestimatorios de la obra. De otra parte, se ha eliminado la amenaza que suponía para el espacio natural de la Sierra de Ayllón y para los recursos de la cuenca la realización de la presa del Pozo de los Ramos, en la provincia de Guadalajara.

En la **Cuenca del Guadiana**, el PHN propone como novedad para resolver los problemas de déficit un Plan Especial del Alto Guadiana, con el objeto de "mantener un uso sostenible de los acuíferos". Esta medida se sumaría a otras ya en marcha desde hace tiempo, como los polémicos trasvases desde el Tajo-Segura a la llanura manchega y desde la presa de Torre de Abraham en el río Bullaque hasta Ciudad Real.

Técnicos, científicos y conservacionistas se preguntan cómo es posible plantearse el mantener un uso sostenible en el Guadiana cuando no hay agua en los acuíferos, la que queda está cada vez más contaminada con nitratos, y se recurre al trasvase desde otras cuencas para paliar un problema conocido desde hace décadas. Y, sobre todo, sin que se afronte con decisión la raíz de la cuestión, el crecimiento de los regadíos y la permisividad con los pozos ilegales. En el Guadiana ya se han gastado decenas de miles de millones de pesetas en compensar a los regantes con el objetivo de reducir las extracciones para recuperar los acuíferos y los resultados son conocidos. Los mejores termómetros de la situación ambiental de la Cuenca, el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel y el Parque Natural de las Lagunas de Ruidera, a pesar de estar protegidos sobre el papel, se encuentran desde hace tiempo en la UVI ambiental. Uno se ha convertido en un embalse más, al que se le envía agua cada vez que la necesita. El otro se debate entre la falta de agua durante las sequías y la contaminación que pone en riesgo la salud de los bañistas.

Con el tiempo, los problemas de la Cuenca del Guadiana se han hecho crónicos y no parece que ahora, que sobre la provincia de Ciudad Real se cierne una fiebre desarrollista de urbanizaciones, parques de ocio, campos de golf y aeropuertos internacionales, las Administraciones vayan a ser capaces de rectificar todo un sistema de extracciones consolidado a través de una errónea política de subvenciones y concesiones. Más bien, parece que el Plan Especial del Alto Guadiana será la respuesta a los regantes y a las urbanizadoras para mantener sus rentas y proyectos a costa de seguir esquilmando el acuífero y de nuevos trasvases de dudosa finalidad. Un dato para la reflexión, el Plan Especial plantea como una de sus actuaciones, literalmente y sin más explicaciones, "la concesión de aguas subterráneas en situaciones de sequía".

Para el **Júcar**, en el proyecto de Ley sólo se ha planteado el respeto del Plan Hidrológico de Cuenca vigente, sin que

se hayan conseguido siquiera poner sobre la mesa los dos problemas clave para la zona, esto es, la concreción de un caudal ecológico aguas abajo de la presa de Alarcón y la supeditación de la regulación de los ríos de la Cuenca a las exigencias cada día mayores del Levante. Poca novedad por lo tanto, aunque en Albacete y Cuenca celebren la confirmación de unos derechos de regadío cuya viabilidad y rentabilidad discuten algunos.

En lo poco que toca la **Cuenca del Guadalquivir** a Castilla-La Mancha, el PHN recoge más obras de regulación, lo que en una zona de escasos recursos hídricos y ya con bastantes presas no deja de ser sorprendente. La más importante de todas ellas es la ampliación de la presa del Montoro, en pleno espacio natural de Sierra de Morena, y cuya consecuencia más importante será la de ocasionar un impacto medioambiental crítico.

Finalmente, en la **Cuenca del Segura** se revelan más que en ninguna otra las contradicciones de la Junta al dar su apoyo al PHN. Hasta tal punto que en el voto globalmente favorable al Plan ofrecido en el Consejo Nacional del Agua, hubo de hacer una mención de reserva a las principales actuaciones en esta Cuenca, ya que suponen el trasvase incontrolado de los recursos disponibles hacia el Levante y la realización de una serie de obras de elevado impacto ambiental. Es el caso del Túnel Talave-Cenajo, el Canal del Taibilla y el Recrecimiento del embalse de Camarillas, infraestructuras todas ellas contestadas desde los más diversos ámbitos tanto locales como regionales.

Junto a las grandes actuaciones, en el PHN se han dilucidado otras de interés y alcance más puntual para Castilla-La Mancha. Algunas positivas, como las que tienen que ver con mejoras en la depuración de aguas residuales, las mejoras de los regadíos y el abastecimiento de agua potable a zonas rurales. Otras, cuidadosamente disfrazadas de verde, de dudoso, como no sencillamente de pernicioso, efecto sobre la correcta gestión del agua y de los recursos naturales relacionados con ella. Tal es el caso, de las restauraciones hidrológico-forestales, de los acondicionamientos de cauces y riberas, de las obras de ordenación hidráulica y de las de defensa contra inundaciones, cuyo mal planteamiento y peor ejecución han terminado en muchos casos por provocar más daños que los que pretendían solucionar.

Por otra parte, quedan lamentablemente fuera de las consideraciones del PHN algunas cuestiones fundamentales sin las que no se podrá abordar con garantías el futuro de la gestión del agua en ninguna región de España. La necesaria reforma de una administración hidráulica, representada por las Confederaciones Hidrográficas, anticuada, monolítica en sus planteamientos y con un importante déficit democrático. Y la carencia de una voluntad política decidida para hacer frente al malgasto, las extracciones ilegales y los vertidos.

Quedan todavía trámites y debates que van a modificar el contenido de la Ley y hay que confiar en que la presión de la sociedad, que se concretará en próximas manifestaciones, y de los argumentos que cuestionan la adecuación del PHN a la normativa comunitaria en materia de impacto ambiental, protección del medio ambiente y, sobre todo, de aguas, lleve a rectificar el contenido del proyecto en beneficio de todos. ■



INFORME: EL PHN Y LA REGIÓN

El Plan Hidrológico Nacional y los acuerdos logrados por el Gobierno de Castilla-La Mancha

Entrevista con Alejandro Gil

Consejero de Obras Públicas de la Junta de Castilla La Mancha

P.—¿Cómo valora, desde la Junta de Castilla-La Mancha, la negociación mantenida con el gobierno de la Nación en la discusión previa acerca del PHN?

El agua es el recurso escaso que más va a condicionar el desarrollo económico, social y medioambiental en las próximas décadas de los distintos países, particularmente en los situados en latitudes con riesgo de sequía cíclica y estructural, como es el caso de España. Por ello, su correcta gestión y utilización depende el que se pueda corregir o agravar los desequilibrios territoriales que existen en la actualidad.

La filosofía del Plan Hidrológico Nacional parte de la necesidad de crear una política unitaria en materia de aguas, y el Gobierno Regional de Castilla-La Mancha, en este debate, ha pretendido satisfacer al máximo las necesidades de agua de Castilla-La Mancha.

Después de largos meses y de multitud de reuniones en el Consejo Nacional del Agua, hemos conseguido que el Plan Hidrológico Nacional respete de forma íntegra, los Planes Hidrológicos de Cuenca que no se respetaban en su integridad en los primeros borradores del Plan Hidrológico Nacional presentado por el Gobierno Regional.



Además, y desde el punto de vista de las inversiones, el Ministerio de Medio Ambiente planteó en un principio, un total de 193.000 millones de pesetas en obras hidráulicas en Castilla-La Mancha. Gracias al tesón típicamente manchego y al trabajo de todo el equipo del Gobierno Regional, la inversión asciende a más de 205.000 millones de pesetas.

P.—¿Cómo afectará el nuevo PHN a la cuenca del Tajo?

La postura del Gobierno Regional para la cuenca del río Tajo ha sido la de disminuir la cantidad de agua trasvasada, e impedir una deceleración del desarrollo de Castilla-La Mancha a favor de los intereses,

en muchos casos turísticos o de ocio, de otras regiones españolas como el Levante Español.

Castilla-La Mancha nunca ha sido una tierra húmeda, por lo que no tenía sentido considerarla como cuenca excedentaria. Ahora, con el Plan Hidrológico Nacional definitivo, se descartan definitivamente nuevos trasvases, protegiendo así los ríos Jarama, Tajo medio o Tietar.

La reserva estratégica de 240 hectómetros cúbicos que queda garantizada por el PHN asegura el recurso hídrico en nuestra región, tanto para abastecimiento como para regadío.

RESUMEN:

El consejero de Obras Públicas de la Junta, Alejandro Gil, explica en estas respuestas los logros conseguidos en la negociación entre el gobierno regional y el gobierno de España en la negociación previa del PHN entre los que destaca el haber conseguido que el Ministerio de Medio Ambiente respetara íntegramente los Planes de Cuenca, ya aprobados, y que las inversiones a efectuar por el Gobierno de la nación en CLM pasaran de 193.000 a 205.000 millones de pts.

Y para solucionar el problema de la mala calidad del agua del río Tajo, se ha incluido un Plan Integral de Mejora de la calidad del Tajo, que supone una coordinación en depuración de aguas y un mayor control de los vertidos por parte de la Confederación Hidrográfica del Tajo.

P.-Y en lo referente a la cuenca del Guadiana, ¿cómo queda ésta?

La cuenca del Guadiana cuenta con un déficit hídrico considerable, más de 400 hm³/año. Con el PHN se considera un Plan Especial para la corrección definitiva de este déficit, que consiste en la reordenación de los derechos de agua, destinando una parte de los mismos a la recuperación del acuífero, la concesión de aguas en época de sequía y otras medidas para lograr el equilibrio hídrico y ambiental definitivo de la zona.

P.-¿Se establecen suficientes garantías para abastecimientos y riegos en la cuenca del Júcar?

Las garantías para la cuenca del Júcar parten de la concesión de 1 m³/segundo de aguas de este río para asegurar el abastecimiento de Albacete y 25 hm³/año para asegurar, igualmente, el abastecimiento y los nuevos regadíos de Cuenca.

Otra medida muy positiva para todos los castellano-manchegos es la de consolidar las 90.000 hectareas de regadío del Acuífero de la Mancha Oriental para poner en marcha los de la Manchuela Centro y el Canal de Albacete, gracias a los 265 hm³/año destinados a ese fin.

OBRAS HIDRAULICAS PREVISTAS EN EL P.H.N. PARA CASTILLA-LA MANCHA

CUENCA DEL GUADIANA	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Conducción de agua desde el Acueducto Tajo-Segura para incorporación de recursos a la Llanura Manchega. Distribución a partir de la conducción principal (sin incluir Puerto Lápice-Puertollano)	CR-CU-AB
Abastecimiento a Ciudad Real y Puertollano. Tramos Puerto Lápice-Casa Bolote-Ciudad Real- Puertollano	CU
Abastecimiento a los núcleos inmediatos al Acueducto Tajo-Segura	CU
Conducción desde la Presa de Torre Abraham al embalse de Gasset para abastecimiento a Ciudad Real y su Comarca	CR
Saneamiento y depuración de municipios de las Lagunas de Ruidera	AB-CR
Saneamiento y depuración de municipios de las Tablas de Daimiel	CR
Saneamiento y depuración de aguas residuales urbanas. Argamasilla de Alba y Tomelloso	CR
Saneamiento y depuración de aguas residuales urbanas. Cuenca del río Amarguillo	TO
Ampliación de la EDAR de Ciudad Real y colectores	CR
Saneamiento y depuración de aguas residuales urbanas. Bolaños y Almagro	CR
Actuaciones del Plan Hidrológico-Forestal. Protección y regeneración de enclaves naturales	CR-TO-AB-CU
Ordenación y control de los aprovechamientos hídricos	CR-TO-AB-CU
Instalación y suministro de caudalímetros y limitadores de caudal (2ª fase)	CR-TO-AB-CU
Ordenación y protección de los recursos subterráneos	CR-TO-AB-CU
Programa de control y seguimiento de la calidad de las aguas	CR-TO-AB-CU
Delimitación del Dominio Público Hidráulico (LINDE)	CR-TO-AB-CU
Red básica de control de aguas subterráneas	CR-TO-AB-CU
PROPUESTAS DE LA JUNTA DE CASTILLA – LA MANCHA INCLUIDAS EN EL P.H.N.	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Modernización de los regadíos de Peñarroya	CR
Mejora de la conducción y nuevo depósito en Ciudad Real	CR
Infraestructura de refuerzo de recarga artificial en el Alto Guadiana	CR-TO-AB-CU

Con todo ello, hemos conseguido anteponer nuestros intereses de abastecimiento y regadío a las demandas hídricas del Vinalopó y la Marina Baja para otro tipo de usos de tipo turístico.

P.-¿ Y respecto a los regadíos de la cuenca del Segura?

Durante varios años, llevamos trabajando para transformar los nuevos regadíos de carácter social de esta cuenca, según queda reflejado en la cuenca hidrográfica del Segura. Respetando este plan hidrológico, conseguiremos dicha transformación así como otro tipo de adquisiciones, por ejemplo, se ha alcanzado un compromiso con el Ministerio de Medio Ambiente para paralizar las obras del Tunel Talave-Cenajo, conexión Fuensanta-Taibilla y Recrecimiento del embalse de Camarrillas, hasta tanto se alcanza un acuerdo sobre las alternativas que puedan existir a dichas obras, que conlleven un elevado impacto ambiental. Un número importante de municipios van a beneficiarse de distintas obras hidráulicas gracias al Plan Hidrológico Nacional.■

CUENCA DEL JÚCAR	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Abastecimiento a Albacete desde el Acueducto Tajo-Segura	AB
Abastecimiento a La Manchuela con aguas superficiales	AB-CU
Mejora y acondicionamiento del Canal de María Cristina	AB
Actuaciones del Plan Hidrológico-Forestal. Protección y regeneración de enclaves naturales	AB-CU
Espejo de agua en la cola del embalse de Alarcón para usos recreativos	CU
Ordenación y protección de los recursos subterráneos	AB-CU
Infraestructura para sustitución de bombeos en acuífero de la Mancha Oriental	AB
Red básica de control de aguas subterráneas	AB-CU
Delimitación del Dominio Público Hidráulico (LINDE)	AB-CU
Ordenación y control de los aprovechamientos hídricos	AB-CU

PROPUESTAS DE LA JUNTA DE CASTILLA – LA MANCHA INCLUIDAS EN EL P.H.N.	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Dragado y limpieza del embalse de Almansa	AB
Modernización de regadíos tradicionales en el Júcar (Cuenca y Albacete)	CU-AB
Abastecimiento a los municipios del entorno del embalse de Contreras	CU
Infraestructura de refuerzo de recarga artificial en el Júcar	CU-AB

CUENCA DEL SEGURA	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Puente de la Vicaría sobre el embalse de La Fuensanta	AB
Ampliación de los riegos de Hellín	AB
Correcciones hidrológicas en Cuencas Altas	AB
Encauzamiento de las ramblas Polope y Sierra	AB
Acondicionamiento y restauración ambiental del Segura en Albacete	AB
Actuaciones del Plan Hidrológico-Forestal. Protección y regeneración de enclaves naturales	AB
Delimitación del Dominio Público Hidráulico (LINDE)	AB

PROPUESTAS DE LA JUNTA DE CASTILLA – LA MANCHA INCLUIDAS EN EL P.H.N.	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Depósito, potabilizadora e instalaciones complementarias de abastecimiento de Hellín	AB
Ampliación de la EDAR de Hellín	AB
Usos recreativos en embalses de cabecera de la cuenca del Segura	AB



INFORME: EL PHN Y LA REGIÓN

Algunas consideraciones jurídicas sobre el proyecto de Plan Hidrológico Nacional

Nuevo y viejo, español y europeo avance de planificación hidrológica

Francisco Delgado Piqueras

Una de las mayores novedades que reportará a nuestros socios europeos la Directiva marco para la política de aguas, de 23 de octubre de 2000, es que les obligará a elaborar planes hidrológicos para cada cuenca. En ellos se especificarán las características generales de las aguas superficiales y subterráneas, las incidencias de las actividades humanas sobre el estado de las mismas (fuentes de contaminación y extracciones), las zonas protegidas, las redes de control, los objetivos medioambientales y las medidas adoptadas para alcanzarlos y un análisis económico del uso del agua, entre otros detalles. A más tardar, estos planes deberán estar publicados antes del 2010.

Aunque no son idénticos, estos planes guardan un evidente parecido con los planes hidrológicos previstos por la Ley de Aguas española de 1985 y que, tras una laboriosa elaboración y negociación, fueron finalmente aprobados por el Gobierno en 1998.

Lo que ahora está en el candelero del debate político, social y académico es el proyecto de Plan Hidrológico Nacional (en adelante PPHN), que vendría a ser algo así como el broche

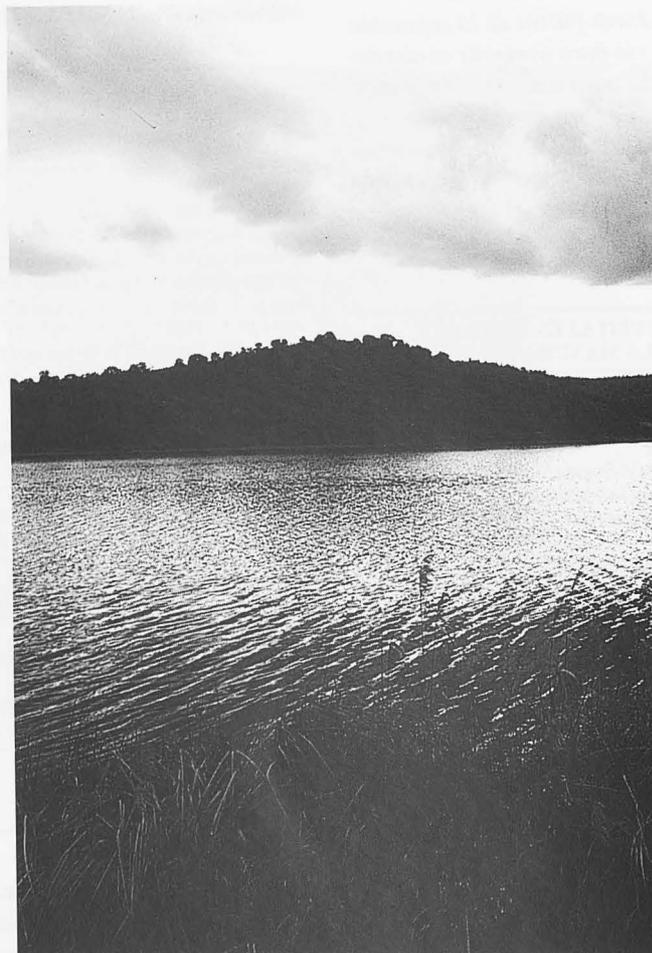


Foto: M.A.S. de la Morena.

que cierra el sistema, como enseguida veremos.

La idea de que la política hidráulica responda a una planificación, casi desconocida en Europa, se remonta en España al año 1902, fecha del denominado Plan Nacional de Obras Hidráulicas, apadrinado por el ministro Rafael Gasset. En total preveía la realización de 205 obras hidráulicas, merced a las cuales se pretendía transformar en regadío un millón y medio de hectáreas y establecer en ellas a doscientas cincuenta mil familias.

Este Plan seguía el pensamiento regeneracionista postulado por Joaquín Costa, según el cual el Estado debía realizar las obras de regulación y distribución necesarias para el regadío, sector al que se confiaba la reactivación económica del país tras el desastre del 98.

Es verdad que, más que un verdadero Plan, era un catálogo

de embalses y canales, carente de informaciones precisas y de previsiones presupuestarias, pero aun así constituyó un intento de racionalización ciertamente innovador. Y, de hecho, sirvió de base a la política hidráulica hasta el Plan del ingeniero Manuel Lorenzo Pardo de 1933, subsecretario de Obras Públicas con Indalecio Prieto.

RESUMEN:

El autor, profesor de Derecho Administrativo en la UCLM, en el campus de Albacete, y antiguo colaborador de *Añil* siempre en temas hidrológicos, esboza en estas páginas unas aportaciones jurídico-políticas a la gestación del -al parecer- último proyecto de ley sobre el PHN que ya ha sido aprobado por el Congreso de Diputados y está pendiente de ser discutido en el Senado. Entre otras carencias señala Delgado que con el actual proyecto de ley "no se puede saber cuál será el precio del agua trasvasada".

Este nuevo Plan Nacional, al servicio de la "Reforma Agraria", perseguía extender el cultivo intensivo familiar y, a la postre, modificar la estructura de la propiedad de la tierra. Pero sería, paradójicamente, la base de los proyectos y planes puestos en práctica por el régimen de Franco, incluido el famoso trasvase Tajo-Segura.

El objetivo común de todos ellos, por encima de cualquier matización ideológica, era conseguir la máxima explotación del agua, evitar que se desperdiciara en el mar y distribuir un recurso escaso con arreglo a criterios de rentabilidad económica.

La planificación hidrológica en la ley de aguas

El planteamiento que de la planificación hace la Ley de Aguas de 1985 es muy diferente. Desde mi óptica, lo más destacable es su alto grado de juridicidad.

Así, los planes de cuenca adquieren valor normativo reglamentario y adecuan a las peculiaridades de cada una de ellas los mandatos generales de la Ley. Su elaboración, tramitación, participación, consulta y demás aspectos preparatorios están regulados al detalle. También sus contenidos, que son ahora mucho más amplios: inventario de recursos y demandas, asignaciones y reservas para usos, ordenación de vertidos, normas sobre regadíos, medidas de protección del entorno, recarga de acuíferos, obras para evitar inundaciones y otras.

Los objetivos generales de la planificación hidrológica, que son sustancialmente distintos a los precedentes, están legalmente determinados: conseguir el buen estado ecológico del dominio hidráulico, satisfacer las demandas de agua, equilibrar y armonizar el desarrollo regional y sectorial e incrementar las disponibilidades del recurso, protegiendo su calidad, economizando su empleo y racionalizando sus usos en armonía con la naturaleza.

En fin, "toda actuación sobre el dominio público hidráulico deberá someterse a la planificación hidrológica", según reza el artículo primero de la Ley de Aguas. El mismo PPHN será una Ley.

Por ello, no debe extrañar a nadie que, entre tantos hectómetros, hectáreas, billones, votos y demás varas con que se está midiendo el PPHN, los juristas intentemos emplear las del Derecho para analizarlo.

Filosofía y realidad del PPHN

El PPHN se presenta a sí mismo como una ley instrumental, que quiere ceñirse estrictamente al papel que la Ley de Aguas de 1985 le reserva y no modificar el marco general en el que se integra.

Mi opinión es que ese cometido lo cumple sólo parcialmente, pues no termina de regular las cuatro cosas (literal) que la Ley de Aguas le encomienda.

Así, como medidas que efectivamente respondan a una necesidad de coordinación de los diferentes planes hidrológicos de cuenca (primer contenido), lo único que encontramos es la identificación, gestión y asignación de recursos de los acuíferos compartidos, que son los que se sitúan a caballo del ámbito territorial de dos o más planes. La habilitación para que el Gobierno establezca criterios a tener en cuenta cuando se revisen los planes hidrológicos de cuenca, aunque aparezca bajo la misma rúbrica, ni era necesaria ni coordina propiamente nada.

La solución que se ofrece a las carencias de los planes de cuenca (segundo contenido) son los trasvases pues, según dice el PPHN, es la única alternativa que aquéllos han previsto.

En efecto, el elemento central del PPHN son cuatro trasvases desde el Bajo Ebro al ámbito territorial de los Planes hidrológicos de las cuencas internas de Cataluña (190 hm³/año), del Júcar (315 hm³/año), del Segura (450 hm³/año) y del Sur (95 hm³/año). Hechas estas autorizaciones, el PPHN es poco riguroso a la hora de establecer las condiciones que deben cumplir dichas transferencias (tercer contenido), pues no especifica en qué lugares, para qué usos y en que cuantía se van a emplear esos recursos. Esto, que es lo sustancial y, por ello, quedaba muy claro en las leyes aprobatorias de trasvases anteriores (Tajo-Segura, Júcar-Sagunto, Tajo-Tablas de Daimiel, Guadiaro-Guadalete, etc.), queda ahora en manos del Gobierno.

Esta falta de concreción no permite saber, por ejemplo, cuál será el precio del agua trasvasada, si será el mismo para todos o distinto según los usos y la distancia recorrida. Téngase en cuenta que ya de por sí el precio promedio que se calcula para ese agua (52 ptas/m³) está en el límite de lo que pueden soportar los cultivos más rentables del sureste. Para la generalidad de la agricultura resulta prohibitivo. Y, sin embargo, esos aprovechamientos han de someterse al principio de recuperación de costes de los servicios, impuesto por la Directiva marco sobre política de aguas; de modo que deberían evitarse tanto las subvenciones directas del Estado como las cruzadas entre sectores.

Pero no es cuestión de extenderse más aquí acerca de la viabilidad económico-financiera de los trasvases, aunque en absoluto es ajena al Derecho. Recordemos que la Constitución en su artículo 31.2 ordena que la programación y ejecución del gasto público responda a los criterios de eficiencia y economía.

Finalmente, el PPHN no modifica nada de lo previsto en los planes que pudiera afectar a los abastecimientos urbanos o regadíos (cuarto contenido), limitándose a dictar unas breves normas generales sobre estos usos.

Estos contenidos (que los juristas llamaríamos "típicos"), se acompañan en el PPHN de una miscelánea de "normas complementarias", consistentes básicamente en mandatos y recomendaciones dirigidas a las Administraciones con distintos objetivos: elaborar planes de prevención de la sequía, mejorar la eficacia de los abastecimientos urbanos, educar en el uso sostenible del agua, etc.

La impresión final es que, aunque no derogue nada, sí que da la espalda a las reformas introducidas por la Ley de 13 de diciembre de 1999, que "liberalizaba" para la iniciativa privada la desalación de aguas marinas, la depuración y reutilización de aguas residuales y la transmisión de derechos concesionales. Estas medidas, así se explicó, servirían para mejorar la eficiencia en el uso del agua e incrementar las disponibilidades sin tener que recurrir a tantas obras hidráulicas. El Gobierno parece haberse olvidado de aquella Ley, pues ni siquiera ha sido objeto del mínimo desarrollo reglamentario. Lo mismo que del meticuloso régimen de las obras hidráulicas, reguladas por vez primera en dicha reforma. De una tacada, el listado de inversiones del PPHN contempla cerca de mil obras y actuaciones, valoradas en cuatro billones de pesetas, cuya naturaleza no siempre responde al interés general.

Los guiños del PPHN a Castilla-La Mancha

Una parte de esas obras hidráulicas se ubican en el territorio castellano-manchego, mayormente en las cuencas hidrográficas del Tajo, del Guadiana, del Júcar y del Segura, como es lógico. Mas no se trata de examinar aquí la bondad o maldad de las



Foto: Victoria Montañés

mismas. Lo único que quisiera apuntar, desde un punto de vista jurídico, es que la ejecución del listado de inversiones dependerá de las leyes anuales de presupuestos en cualquier caso, ya que el PPHN carece de asignaciones económicas. Sin perjuicio, eso sí, de que el Gobierno pueda elegir para algunas de ellas la fórmula de concesión de obra y explotación a empresas privadas.

Antes de concluir, debemos hacer mención a algunas disposiciones más, por su especial interés para Castilla-La Mancha.

La primera es la que impide trasvasar aguas embalsadas en el conjunto Entrepeñas-Buendía por debajo de la cifra de 240 hm³. Al trasvase Tajo-Segura se le imponen también ciertos

límites para utilizar el embalse de Alarcón, de manera que no se perjudiquen por ello los usuarios del río Júcar.

Por último, el PPHN compromete al Gobierno para que, antes un año, presente un Plan Integral de mejora de la calidad del río Tajo, sobre la base del control de vertidos y un programa de depuración de aguas residuales. En igual plazo, el Gobierno habrá de aprobar un reglamento que permita aplicar un Plan Especial para mantener el uso sostenible de los acuíferos del Alto Guadiana. La tarea en este caso es jurídicamente compleja, ya que ha de reordenar los derechos de uso de aguas y modificar el régimen de explotación de los pozos, siendo miles de usuarios los afectados.■

OBRAS HIDRAULICAS PREVISTAS EN EL P.H.N. PARA CASTILLA-LA MANCHA

CUENCA DEL TAJO

	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Carretera de conexión entre ambos márgenes del embalse de Buendía	Guadalajara-Cuenca
Modernización de la zona regable del Jarama	Toledo
Modernización de la zona regable del canal de Las Aves	Toledo
Modernización de la zona regable de Castrejón, margen izquierda	Toledo
Rehabilitación y refuerzo del revestimiento de la red de acequias de la zona regable del canal del Henares	Guadalajara
Abastecimiento desde el embalse de Picadas a la zona de Torrijos, La Puebla de Montalbán y Fuensalida	Toledo
Ampliación y mejora del abastecimiento a la Mancomunidad de Algodor	Toledo
Abastecimiento a los municipios del entorno de Entrepeñas y pequeños núcleos de Guadalajara	Guadalajara
Ampliación del abastecimiento a Mancomunidad Cabeza del Torcón, Mancomunidad La Milagra, San Martín de Montalbán, Polán y Guadamur	Toledo
Ampliación de la ETAP del Sorbe	Guadalajara
Ampliación de la ETAP de Talavera	Toledo (Talavera)
Colector y depuradora de Guadalajara	Guadalajara
Depuración de la cuenca del Alberche	Toledo (Talavera)
Ordenación hidráulica del río Tajo entre Bolarque y Talavera (tramo Talavera de la Reina)	Toledo (Talavera)
Actuaciones del Plan Hidrológico-Forestal. Protección y regeneración de enclaves naturales	Guadalajara-Cuenca-Toledo

Diques inundables para el desarrollo recreativo del embalse de Entrepeñas	Guadalajara
Programas de control y seguimiento de la calidad de las aguas	Guadalajara-Cuenca-Toledo
Delimitación del Dominio Público Hidráulica (LINDE)	Guadalajara-Cuenca-Toledo

PROPUESTAS DEL GOBIERNO DE CASTILLA-LA MANCHA INCLUIDAS EN EL PHN

	PROVINCIAS BENEFICIADAS
Regulación del Alberche	Toledo (Talavera)
Modernización de la zona regable del canal de Estremera	Guadalajara
Modernización de regadíos del Canal Bajo del Alberche	Toledo (Talavera)
Abastecimiento a los municipios del entorno del embalse de Buendía y pequeños núcleos de Cuenca	Cuenca
Ampliación y mejora de la depuradora de Santa María de Benquerencia	Toledo
Diques inundables para el desarrollo recreativo del embalse de Buendía	Guadalajara-Cuenca
Supresión de la construcción del embalse del Pozo de los Ramos en el río Sorbe (Elevado impacto ambiental)	Guadalajara
Supresión del trasvase del río Tíetar al embalse de Navalcán (Elevado impacto ambiental)	Toledo (Talavera)



ARTE

El arte del último cuarto del siglo XX en la provincia de Toledo

Consuelo Amo Valcárcel

Es difícil sintetizar el arte en la provincia de Toledo en el último cuarto del siglo XX sin pecar de algún exceso o defecto en la inclusión o exclusión de artistas cuyas obras también contribuyen al enriquecimiento de la cultura. También resulta complicado clasificar a los artistas, ya sea por décadas, quinquenios, incluso años, porque no hay un grupo homogéneo de edades y tampoco una fecha concreta en que inician su labor. Sin embargo, es necesario aclarar esta vorágine de artistas jóvenes que proliferan al amparo de la promoción institucional. Es conveniente unificar criterios de cohesión y dar prioridad a la enumeración, aunque nos oprima el sentimiento de

angustia "porque te dejas gente que te interesa, incluso a los que conoces". Por esta razón vamos a diferenciar el campo de estudio por décadas ya que el cometido de este artículo se va a ceñir a hablar "a grandes rasgos" de todos ellos, comentando una pequeña selección de obras de los más jóvenes que al fin y al cabo son los menos conocidos y el germen del futuro.

La efervescencia cultural de la ciudad de Toledo en los años ochenta viene marcada por la consolidación de las actividades artísticas de la galería *Tolmo* –"peñasco solitario"– que, en los setenta apostó por reivindicar el arte contemporáneo de una ciudad que vivía volcada al pasado. A estos artistas, que en



Roberto Campos: "Constructores de ruinas 1" (2000).

un principio fundaron la galería (Rojas, Beato, Luis Pablo y Raimundo de Pablos) se fueron sumando con el correr de los tiempos otros: Jule en 1973, Cruz Marcos y Giles en 1974, Félix Villamor en 1982; y otros tantos que, en un momento dado, pertenecieron al grupo y que más tarde lo abandonaron, como Julián Méndez en 1975, Guerrero Montalbán y Mota en 1976, Haroldo y Kasué en 1978, etc.; todos ellos trajeron a Toledo numerosas exposiciones que mostraban la actualidad del arte nacional e internacional; intentos, todos ellos, de exceder las fronteras provinciales del arte toledano; mostrando en sus salas obras de artistas nacionales de reconocido prestigio internacional: Canogar (del 11

al 28-XII-1971 para inaugurar la Galería), Fernando Sordo (del 18 de diciembre al 13-I-1987) Villatoro (del 14 de octubre al 9 noviembre de 1988), Venancio Blanco (del 9 al 27-VI-1990) y un largo etc.; también ceden sus salas a homenajes de artistas locales como el escultor Alberto Sánchez (en enero y febrero de 1974), Guerrero Malagón (en 1981) o artistas vinculados a la ciudad (Homenaje a Victorio Macho del 22 de enero al 10 de febrero de 1988). Por otro lado, traen a la ciudad exposiciones de artistas extranjeros, como Kasué (1974), Okano (1976), Ohnuma (1977), Jeannet Veltman (1984), etc. A su vez, el grupo participa y transporta el nombre de Toledo y su arte en los

RESUMEN:

Continuamos con el repaso que venimos haciendo al panorama artístico de las últimas décadas en las cinco provincias de CLM. Con este análisis relativo a la provincia de Toledo, ya sólo queda pendiente el de Albacete, que aparecerá en nuestro próximo número. La autora del texto, Consuelo Amo Valcárcel, historiadora del arte y autora de una monografía sobre Alberto Sánchez, explica con detalle los principales nombres, estilos, tendencias del arte en este periodo, deteniéndose también en Museos, Galerías y Exposiciones, para dar una visión de conjunto de las Artes plásticas en la provincia toledana.

numerosos acontecimientos artísticos tanto del país (*Arte-expo 76* de Barcelona, *Arco 84* y *87* en Madrid, *Actual Art 88* en Mallorca, etc.); como en las Bienales artísticas más importantes del panorama internacional (por ejemplo la participación de la galería en la *Feria Internacional de Basilea ART 7/76*).

No hay que olvidar que, aparte de estas actividades benefactoras para la ciudad, las salas de la galería son un medio de promoción interna y de proyección de las obras del grupo tanto dentro como fuera de Toledo sin necesidad de depender de ningún organismo público que financie y muestre los proyectos de estos artistas. Es decir, supone una libertad de creación artística tanto temática como estilísticamente, sin coacciones de ninguna índole, sólo dependientes de las trabas que marque el propio grupo. Esto es, la agrupación nace como fuerza de reivindicación de unos ideales estéticos individuales que apuesta por la modernidad de concebir el arte desde el punto de vista autónomo. *Tolmo es, además de un colectivo, una serie de individualidades. Cada uno con una obra personal, desarrollada con autonomía, fieles a su condición de artistas actuales, al mismo tiempo que amantes de su Toledo histórico* (dicho por Rafael Canogar en la presentación del volumen “*Tolmo 20 años*”, editado por la Junta de Castilla-La Mancha en 1991, p. 36). No existe una cohesión común en la forma de hacer arte –sí en la lucha por la alternativa de la modernidad– salvo en alguna ocasión en que, partiendo de una temática común, van elaborando su propia visión del tema tratado; ejemplificados en la participación del grupo en el Centenario del nacimiento de Alberto Sánchez (en la galería Tolmo, bajo el título: “*Diálogos con Alberto*”, en abril de 1995) y/o en *Artistas Españoles Actuales en el V Centenario de Carolus* (en el Museo de Arte Contemporáneo de Toledo, X-XI del 2000).

Aparte de Tolmo en la capital regional durante los años ochenta destaca, en el resto de la provincia, la labor difusora de la *Galería Cerdán* en Talavera. Esta sala promoverá las obras tanto de artistas talaveranos como aquéllos de las localidades vecinas; convocando, incluso el premio anual “*Cerdán de Oro*” para galardonar a un personaje ilustre talaverano o de la comarca (en 1985 lo obtiene el pintor talaverano José María Pacheco Jiménez).

Museo, Escuela, artistas

Otro hito importante para la contemporaneidad del arte en la capital toledana será la creación del *Museo de Arte Contemporáneo* en 1975 con un grupo de obras depositadas por la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, dependiente del Museo de Arte Contemporáneo (actualmente “*Reina Sofía*”); donadas en su mayor parte por los artistas representados en sus salas o familias y/o fundaciones (caso de Alberto Sánchez) para la creación del museo y con la decisión de concentrar las posibilidades existentes en el arte figurativo “avanzado”; que según el Ministerio es “*un arte que puede tener una más inmediata incidencia didáctica sobre el gran público, que tanto importa en la función educadora y social de todo museo*” (Citado en el folleto de la inauguración del museo y en el único “*catálogo del Museo de Arte Contemporáneo de Toledo*”, Ministerio de Educación, Comisaría Nacional de Museos y Exposiciones, Madrid, 1975).

Entroncando plenamente con esta idea básica de un arte contemporáneo de realismo figurativo numerosos artistas de la provincia (Sánchez Colorado, Tomás Camarero, C. Chamorro, Miguel Ángel Quijada, Isabel Morera Álvarez, Eduardo G. Sepúlveda Romeral, etc.) plasman en sus lienzos imágenes y paisajes de las calles sobre todo de Toledo, pero también de otras

localidades, nutriéndose de lo cotidiano, escenas de la vida diaria, perspectivas urbanas, naturalezas dormidas... composiciones todas ellas donde la realidad capta minuciosamente el espacio y adquiere connotaciones temporales. Es más, algunos artistas como el toledano Mariano Serrano Pintado reproducen obras de los grandes genios con gran calidad de imitación (“*Los Grecos de Toledo*” mostradas en La Posada de la Hermandad en 1989).

También tenemos en nuestra provincia otros artistas autónomos –como el escultor *Kalato*: Francisco García López (Toledo-1933) o Fernando Salinero (de Toledo); los pintores: Tomas Medina Mota (Santa Cruz de la Zarza, 1940), Fernando Jiménez Silva (relacionado con Tolmo, pero fuera del grupo), Nacho (Toledo), Mario Avila Vivar (Las Ventas de Retamosa, 1949), José María Pacheco Jiménez (Talavera, 1958), Santiago Gamero (de Toledo)... – que trabajan con firmeza de carácter, proyectando su libertad de expresión en una trayectoria artística que evoluciona y bascula unas veces con formas y modelos figurativos y otras, buscan su fuente de inspiración en la esencia conceptual y en la abstracción de formas y materiales.

Todos estos artistas, junto con otros foráneos que tienen interés o no por plasmar en sus obras temas con referencia a Toledo: por ejemplo la exposición de F. Camisón de Molina, (provincia de Guadalajara) van a ir mostrando su obra en las numerosas salas de organismos oficiales y entidades privadas, distribuidas por toda la ciudad: *Cámara de Comercio e Industria de Toledo* (en la capital y en Talavera), *Federación Empresarial Toledana* (FEDETO), *Caja Rural, Caja de Toledo* (posteriormente CCM), *el Aula de Cultura de la Caja Postal* (hoy desaparecida), etc.; o bien en salas privadas como la *Galería Selección* (en calle Puerta Llana), Sala de exposiciones del *Colegio Sadel* (en la calle de La Trinidad), etc.

Otro mérito a favor del papel enriquecedor en el panorama contemporáneo de nuestra provincia es la labor docente de los profesores de la *Escuela de Artes y Oficios*, tanto de Toledo capital como de Talavera. Algunos profesores pertenecían también al grupo Tolmo (Rojas, Cruz Marcos y Villamor) y otros, solitarios en su trayectoria artística (Kalato, Sánchez Colorado...) desempeñan una labor-guía a través de sus enseñanzas para las nuevas generaciones de artistas toledanos, que inician su actividad creadora en la década de los 80, cómo es el caso, entre otros, de Manuel Fuentes (Toledo, 1953), Ángel Maroto (Santa Olalla, 1956), Enrique Lillo Sotomayor (Toledo, 1956), Pilar Fernández (Menasalbas, 1963), Isabel Vera (Nambroca), Miguel Mejía Ramos, Ángel Jorquera, Ángel González Fernández, Juan Jiménez Peñalosa, Julio Acevedo Illana... La Escuela de Artes se convierte en el “centro de vanguardia” de la provincia y el referente para mirar a Madrid y salir del ostracismo provincial”. Muchos de estos jóvenes comienzan sus aspiraciones artísticas en sus aulas y poco a poco van levantando el vuelo. Primero, promocionan sus obras en grupo por medio de la propia sala de la Escuela y/o en las salas de la concejalía de cultura que el Ayuntamiento destina en la *Posada de la Hermandad* (en Toledo) y *las Casas de Cultura* (fundamentalmente en Talavera y otras grandes localidades como Torrijos, Quintanar, Illescas...); mientras participan a tropel en todos los concursos locales de carteles publicitarios de actos festivos: Semana Santa, Corpus Christi, fiestas patronales (de gran relevancia es la *fiesta del Olivo* el último domingo de abril en Mora), etc. El siguiente paso será conseguir algún premio en el gran certamen local de la “*Bienal del Tajo*” para alcanzar el “prestigio” suficiente que les permita proyectar sus inquietudes artísticas fuera de las fronteras toledanas. Como decía el alcalde en la presentación de la XIV convocatoria de la Bienal (en 1996): *el objetivo de este certamen es promocionar la creación*

artística y dar una "gran oportunidad" para conocer el trabajo de los nuevos creadores, especialmente de los artistas toledanos. Con esta idea se establecieron tres premios: el principal dedicado al río Tajo (y el que lleva el nombre del Certamen y es concedido por el Ayuntamiento de Toledo) y los premios "escultor Alberto Sánchez" (por la Diputación de Toledo) y "Doménico Greco" (patrocinado por la Consejería de Cultura de la Junta) y con el correr de los tiempos se fueron añadiendo la "Paleta de Toledo" (patrocinado por Caja de Madrid) y el "Premio Castilla-La Mancha" (de la Junta).

Junto a estas convocatorias locales de los años ochenta en las que participan todos los artistas de la provincia y otros fuera de ella –al igual que los nuestros intervienen en otros concursos extraprovinciales– hay que añadir la iniciativa de la Junta de Comunidades, en 1987, de crear los Premios Castilla-La Mancha de las Artes Plásticas, con el fin de promocionar y difundir las obras de los nuevos artistas, consolidar y apoyar a los ya existentes y, obteniendo, además un patrimonio de arte contemporáneo muy deficiente, hasta entonces, en nuestra Región. También tenemos que citar en este contexto a la Casa de Castilla-La Mancha en Madrid que convoca el premio "los toledanos del Año" y organiza debates como la mesa redonda del año 1988 sobre "La última generación de artistas de la región, presente y futuro", incluso una exposición con gran éxito de público (Rev. Bisagra, núm. 22, semana 1-8 de abril, 1988).

De todos estos jóvenes artistas que en los ochenta despuntan al amparo de estos concursos y certámenes, destacamos a Manuel Fuentes (Toledo-1953), Ángel Maroto (Santa Olalla-1956), e Isabel Vera (Nambroca) porque –aparte de que continuarán su trayectoria artística junto a los neófitos de los noventa– son una muestra de la extraordinaria riqueza de la creación artística en la provincia. La elección de dos escultores es en representación del gran auge en esta década de la escultura, las instalaciones y performances tanto a nivel provincial, nacional e internacional. Una pintora, porque cumple dos cometidos fundamentales: uno, la proliferación en la provincia de la representación femenina en el campo de las artes, que tradicionalmente estaba relegado a los hombres; y otro, hacer presente la pintura, el campo artístico que más se ha desarrollado a lo largo de la Historia del Arte.

La obra de estos artistas es desigual, cada uno va siguiendo un camino experimental para crearse una identidad que les defina y diferencie de los demás. Lo común de todos ellos es que su obra no se ciñe exclusivamente a un campo artístico –aunque siempre predomina uno– sino que van buscando interferencias de otras disciplinas, nuevas experiencias e investigaciones para enriquecer su obra. Por ejemplo, tanto Maroto como Fuentes son escultores del hierro, pero no dejan de lado las incursiones en la pintura. Comienzan su andadura siguiendo los pasos de Cruz Marcos en cuanto a los conceptos de "figuración objetiva", de composición formal de líneas muy depuradas y ejecución técnica limpia, aunque el tema tratado sea diferente. Maroto busca lo orgánico como eje de su obra, la vida en todas sus facetas y lo consigue con un lenguaje plástico de sencillez expresiva y claridad de comunicación –pero con gran dificultad técnica– que apuntará un perfil de identidad que no perderá nun-



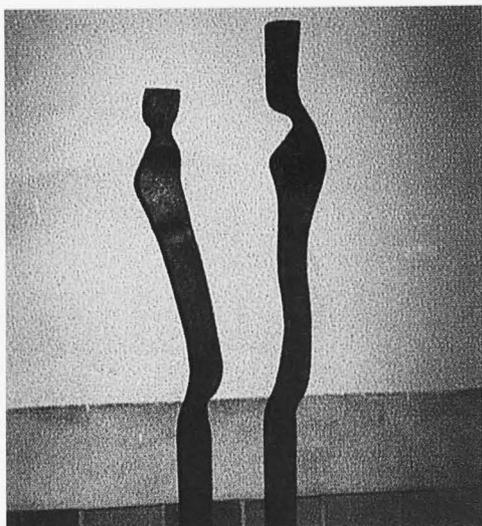
Integrantes del Grupo Tolmo

ca más. En su obra cabe representar desde el movimiento rápido del vuelo de un ave, pasando por la sutileza de una flor del campo hasta llegar a retener lo sustancial del ser humano como podemos ver en geometría antropomórfica de su obra "Diálogo" (con la que obtuvo el premio "Doménico Greco" en 1988 y que está expuesta en el Museo de Arte Contemporáneo de Toledo). Fuentes, ejecuta una obra más conceptual que orgánica, pero siempre evocándonos recuerdos o experiencias vividas. En esta obra "Sin título" nos recuerda el yunque sólido y firme, apenas "inalterable" del golpeo constante del martillo sobre el hierro candente de la fragua (fue seleccionada y expuesta en la XIV Bienal del Tajo en 1996).

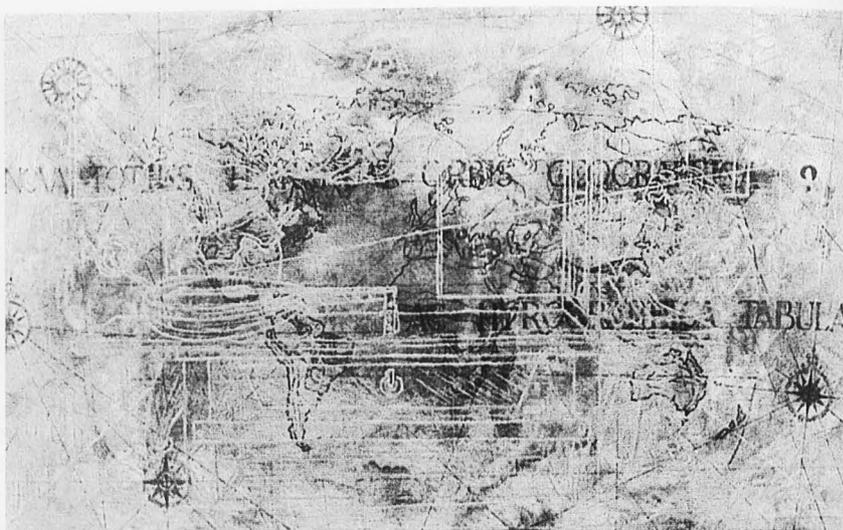
Isabel Vera con este "bodegón" nos evoca a los postulados cezannianos en cuanto a la mancha y a las composiciones cubistas de Juan Gris. Nos transmite una educación estética sensible que busca una composición equilibrada tanto en las formas rotas como en el color, dentro de una expresión plástica cerrada. Los tonos cálidos centrales, definidos y cortados por los diferentes planos se van tornando fríos, formando una "neblina" azulada que acentúa la mirada hacia el interior, hacia el bodegón (esta obra se pudo contemplar en la exposición de la artista en la galería Tolmo, febrero y marzo 1989).

Expansión en los noventa

Los años noventa suponen una continuidad de lo que se venía haciendo en las postrimerías de los ochenta con respecto a lo que veníamos hablando sobre los certámenes y concursos regionales y locales tanto públicos como privados. Durante esta década se mantienen las antiguas convocatorias y se crean otras nuevas: por ejemplo, *Exposición de Artes Plásticas* que celebra la Sociedad Arte (1991), el *Certamen de pintura*, patrocinado por la Universidad Regional y la compañía eléctrica Iberdrola (1996); *Certamen de jóvenes artistas de Castilla-La Mancha* (convocado por la Dirección de Juventud de la Junta en 1996); el *Premio Nacional de Pintura*, convocado por CCM (1998); el *Certamen Provincial de artes plásticas*, propuesto por la Diputación Provincial de Toledo (1999), etc. Así como pro-



Ángel Maroto: "Diálogo" (1988).



Mariano Esteban: "Perspectiva, investigación y poesía" (1996).

liferan las convocatorias de las nacientes *Casas de Cultura*, dependientes de los Ayuntamientos, que se van extendiendo por cada barrio de la ciudad y a lo largo y ancho de los municipios de la geografía provincial y regional. La misión de estas casas de cultura es patrocinar a los artistas y artesanos locales a través de la convocatoria anual de *la Semana Cultural*, coincidente, en la mayoría de los casos con las fiestas patronales o de los barrios. En estas Casas de Cultura se habilitan salas y talleres de pintura y oficios tradicionales. Ejemplos de ellos son los talleres de pintura de José Pérez (en Sonseca) y de M^a Carmen García Corrales (en Villacañas). Incluso convocan premios como el "Premio Nacional de Pintura Enrique Ginestal" de Talavera.

También hay que destacar en la capital regional la fundación del *Centro Cultural San Ildefonso*, donde pudimos ver en 1997 las esculturas de Alberto Romero, (Bargas-1965), la habilitación de la *antigua iglesia de San Vicente* como sala expositiva de la concejalía de cultura y el *Centro de Arte Julián Simón* (inaugurada en 1994 con la exposición de Eduardo Naranjo). Así como se multiplican otros centros expositivos como el café-bar *Europa Joven* o el *Art-café Selarde* (primero galería de Arte Selarde). En Talavera, en esta década, surgen, entre otros, la *Sala de Exposiciones de la Calle Capitán Velarde* de la Caja CCM, la *Sala Venancio*, el *Café-sala de arte la Sastrería*, *El claustro de la Colegial*, etc. En Quintanar de la Orden destaca la sala de la *Ermitilla*.

En el resto de la provincia cabe señalar la multiplicación de asociaciones culturales, que nacen con entusiasmo por potenciar la actividad creativa, fomentando la cultura popular y participativa en la que grandes y pequeños tengan cabida. Buenos ejemplos son la asociación "*La Malena*" (en Yuncos), la asociación de mujeres "*La Peronilla*" (en Recas), la asociación cultural "*La Sista*" (en Cobisa), etc.

Son muchos los artistas noveles que se animan a participar en estas convocatorias, que ganan premios y son seleccionados en los grandes certámenes: Fernando Salinero Jiménez (Toledo), Cristina Gómez de Vivar (Toledo), Isabel Sacristán Navarro (Toledo, 1973), Francisco Ortega Pérez (Burguillos de Toledo), Ruth Contreras Farelo (Toledo, 1978), Gabriel de la Cruz Martín (Nambroca, 1981), Fernando Sordo Juanena (Olías), Carmen Ballester Remolar (Talavera), Juan Carlos Albarrán Montealegre (Talavera), Ana Miralles Martín (Olías), y muchos más. También hay que recordar que siguen trabajando generaciones de artistas anteriores que ya hemos citado (grupo Tolmo, Kalato, Camarero, Maroto...) y otros, que no hemos nombrado para que no resultara una abrumadora redacción de nombres.

Otros jóvenes son seleccionados para mostrar su obra, dentro y fuera de las fronteras provinciales, regionales y nacio-

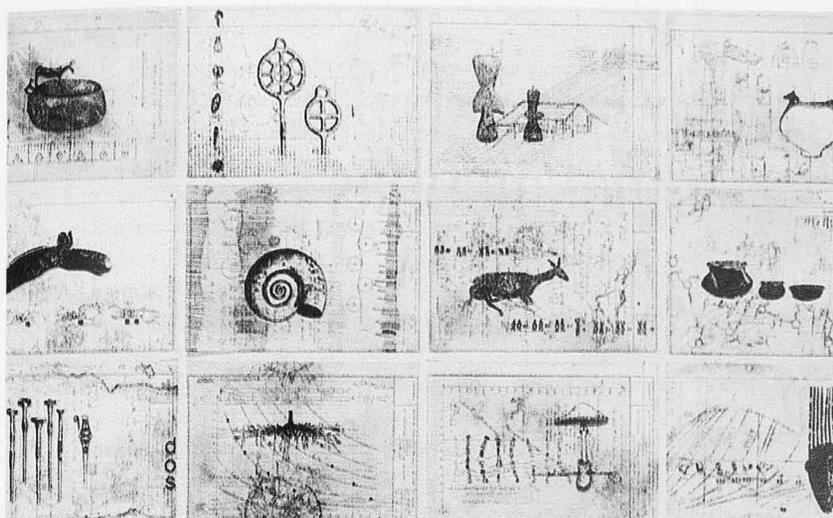
nales; por ejemplo, la *Asociación Interciudades Alfonso X el Sabio* que, con motivo del 65 aniversario del hermanamiento de la Ciudad Imperial con Toledo de Ohio, facilitó que nueve artistas asistieran con sus obras como embajadores del arte toledano, entre ellos: María Aranzadi (Toledo), Roberto Campos (Toledo, 1969), José Ignacio Llamas (Toledo, 1970), Pedro Martín Herrón (Toledo) y Esteban Mora (Toledo); organizándose la exposición: "*Nine artist from Toledo Spain*", que se celebró del 9 de febrero al 9 de marzo de 1997, en el Centro para las Artes Visuales, dependiente del Museo y Universidad de Toledo Ohio.

Savia nueva en la capital

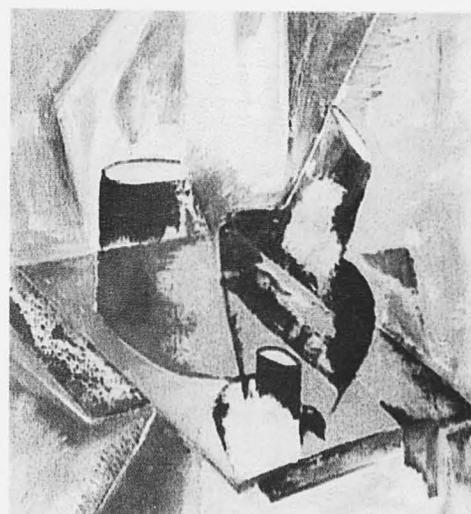
Por otro lado, es destacable en esta década la creación del *Círculo de Arte* en nuestra ciudad que sustituye –aunque no anula– los postulados con los que nació la galería Tolmo en los años setenta. El *Círculo* nace de la agrupación de los jóvenes artistas al amparo de los "disidentes de Tolmo" –Cruz Marcos y Luis Pablo– para expresar el arte más vivo y apostando por la creatividad tanto de la organización de las exposiciones como las formas de expresión; un ejemplo ilustrativo es la exposición interactiva "*Imaginación*" que invita a participar a la gente de la calle (inaugurada el 11 de diciembre de 1997). La lista de artistas que participan y colaboran con en el *Círculo* en es muy larga; algunos de sus miembros inauguraron recientemente el "*taller de la fragua*" con el objetivo de acoger talleres estables y seminarios puntuales de distintas disciplinas (inaugurado en junio de 2000).

En réplica hacia los acontecimientos nacionales e internacionales de ferias comerciales de arte en la capital regional en 1999 nace "*Tránsito: Feria de arte contemporáneo de Toledo*", impulsada por el galerista madrileño Emilio Navarro, afincado en Toledo. Se celebró con la participación de 20 galerías en las salas expositivas de la Escuela de Artes de Toledo del 8 al 30 de abril y según los medios de comunicación fue un éxito comercial. Entre los artistas jóvenes presentes estuvieron Roberto Campos y Nacho Llamas; ajustándose al objetivo de que cada galería presentara a un artista con menos de 40 años.

Otra sala que abre sus puertas a finales de esta década en la capital es la *Galería de la Plata* (en la plaza de la Merced) apoyando y promocionando a los jóvenes cómo pudimos ver recientemente en la muestra colectiva de junio de 2000: entre ellos a Mariano Esteban Núñez (Toledo, 1966), Roberto Campos, Nacho Llamas, Pedro Herrón (Toledo), María Aranzadi (Toledo) y Maris Stella. Unos años antes abrió sus puertas la *Galería Beruete* (en la calle del Ángel) con un espíritu patrocinador de artistas de índole figurativo, semejante a la labor de



José Ignacio Llamas: "Viajes soñados" (2000).



Isabel Vera: "Bodegón" (1989).

difusión de la *Galería Selección* de la anterior década y que continúa abierta; también abrió sus puertas la *Galería Ivory* y la anteriormente citada *Galería Selarte* (ahora café-art). En Talavera prosigue la *Galería Cerdán*, conviviendo con la nueva *Galería Beresith*. En el resto de la provincia destaca la "*Galería de Arte Casarrubuelos*" (en Cuerva), el "*Centro Cultural Revuelo*" (en Sonseca) y la "*Galería D*" de Villacañas, dirigida por el artista José Antonio Campos (Villacañas, 1954) con el objetivo de potenciar el arte más vivo de la comarca y a los artistas callejeros (como pudimos ver en la participación de 37 jóvenes artistas en la muestra conmemorativa del tercer aniversario de la galería en las salas del Ayuntamiento villacañero).

Hablar de la trayectoria de cada uno de los artistas noveles citados en esta década escapa al objetivo de este artículo, pero tampoco podemos generalizar los gustos artísticos porque cada uno va investigando e incorporando formas, materiales y significados propios a sus obras. En definitiva van buscando su identidad. Es precisamente esto último —la tolerancia de la democracia de ideas y lenguajes— lo que les une: buscar constantemente nuevas fórmulas y formas de expresar su arte; una veces retrayéndose al pasado —el aprendizaje adquirido a través del conocimiento de la Historia del Arte— consiguen materializar las viejas ideas con técnicas y parámetros nuevos, o viceversa —con técnicas y composiciones viejas postulan ideas nuevas—; otras veces se acercan al futuro: usan las tecnologías que tienen a su alcance (vídeos, ordenadores, fotografías, proyecciones, tubos de neón...) e incorporan materiales distintos (tejidos, papel, madera, lienzos...) con objetos desechables (del consumo masivo y excesivo de la sociedad en que viven) para expresar sus sentimientos. Formando un conglomerado de formas y objetos híbridos que se mezclan y revuelven como un laboratorio experimental (*performances*); tampoco dudan en acercarse a otros campos disciplinares: geografía, arqueología, biología, diseño, arquitectura, etnología... Incluso se apropian de sus técnicas y procesos, e incorporan la escritura como lenguaje pictórico. Buscan resultados nuevos, convincentes para el patrocinador o la aceptación del gran público, del consumo de masas.

Sí podemos afirmar que la mayoría de los artistas de la generación de los noventa provienen de la Universidad, mientras que en los ochenta se formaban sobre todo en las Escuelas de Arte de la provincia. Sus ideales son también más eclécticos en todos los sentidos y sus obras son experimentadas y buscadas con una clara intencionalidad. Sin embargo, no son copias ni "neocorrientes" artísticas, son subjetividades, son conceptualismos, son, en suma, identidades: formas de vivir y sentir la vida. Por ejemplo en la obra de Roberto Campos "Constructores

de ruinas I" y en la de Nacho Llamas "Viajes soñados" se reconocen esa situación globalizada en la que coexiste en armonía la fórmula de la huella arqueológica con la perfección técnica de las matemáticas y la ingeniería. Según Juan Pablo Wert la obra de Roberto Campos es una interpretación del viario romano en una reflexión conjunta sobre la forma de ciudades como Roma, París o Nueva York, de las ciudades del arte (catálogo *Memoria y modernidad. Arte y artistas del siglo XX en Castilla-La Mancha*, p. 369). Algo similar ocurre con Nacho Llamas: su obra es un viaje soñado al pasado, a los tiempos remotos de la vida, de la existencia misma. Muestra la reubicación del ser humano en el planeta con un nuevo discurso: "un canto épico" al proceso arqueológico que busca la documentación meticulosa de los objetos que se van encontrando. Nos presenta 12 imágenes que nos evocan a los estratos en los que se hallaban esos objetos, al desarrollo evolutivo y el proceso multicultural del hombre. Su obra también es una loa a la perfección del dibujante que pacientemente ejecuta con tinta y grafito su labor narrativa; es una alabanza al resultado de esa labor documental que nos devuelve la necesidad de una conciencia existencial. Es decir, nos transmite con gran maestría su sensibilidad por los valores arqueológicos y etnológicos; añoranza por el dibujo en la representación de la cultura y en el papel relevante para el Arte —desde un simple boceto a la obra artística— y, por último la elegancia por el trabajo meticuloso que sin duda, raya lo documental. Es en definitiva una obra llena de dulzura, nostalgia y belleza por el pasado del hombre, símbolo épico del logro, de la evolución rescatada del olvido. En la misma sintonía "existencialista" la obra de Mariano Esteban (Toledo, 1966) "Perspectiva, investigación y poesía" nos replantea los logros del Renacimiento: El descubrimiento de nuevos mundos supone el desarrollo de la geografía y por ende, la proyección de una cartografía más exacta y exhaustiva, gracias a las cartas náuticas de los pioneros navegantes; permitiendo a su vez acrecentar la técnica de los grabados que, por otro lado, nos evoca los hallazgos del artista renacentista, fruto de la investigación de volúmenes, formas y técnicas de representación, conduciéndonos a los estudios anatómicos de la figura humana que se logra con el hallazgo de la perspectiva y con ella la simulación de la profundidad en un plano pictórico. La obra de Mariano, aparte del trabajo concienzudo —traspone las técnicas de la cartografía y grabado—, es muy pensada, es una meditación sobre la humanidad, el arte y lo que éste representa para el mundo. Es una metonimia visual, más bien nostálgica, que nos recuerda que en otro tiempo creímos posible el etnocentrismo del hombre: el hombre como hipocentro de la totalidad, en él se reúnen distancia y constancia de lo real. ■



ARTE

Memoria y modernidad. Arte y artistas del siglo XX en CLM

Silencios y melancolías

Delfín Rodríguez

Catedrático de Historia del Arte
Universidad Complutense de Madrid

Decía Maurice Barrès que El Greco había dejado por toda riqueza y herencia cuadros manchados y, por su parte, Azorín había descubierto que en La Mancha hay pueblos andantes y vecinos de esos pueblos que viven entre el silencio, la quietud y la melancolía de lo real y en una tierra de la que brotan con naturalidad quimeras, fantasías, desvaríos, ensueños, como los del *grande loco*. Una tierra en la que es posible descubrir la libertad de la luz y del paisaje y su tragedia, con gentes sin vocación de vencedores o, como escribiera María Zambrano, una tierra especial, «esa Palestina de España que es La Mancha», fronteriza, universal y local, territorio y mesa a la vez, paisaje y bodegón.

Lo describía con pulcritud de falso notario Ramón Gómez de la Serna al recordar cómo, al poner la mesa en una vieja hostería toledana, los vasos y botellas se disponían como en un cuadro pintado que decoraba la sala. Lo real era lo pintado y lo pintado era casero y cotidiano.

De este modo, entre «cuadros manchados», pueblos «andantes», silencios, melancolías, fantasías y desvaríos, entre paisajes de luz y bodegones caseros o pájaros de tierra, se ordenan en



Javier Baldeón: *Atlas* (2000).

esta exposición las imágenes y los objetos sobre la memoria y la modernidad del arte y los artistas en Castilla-La Mancha durante el siglo XX. Una geografía que, como recordara Azorín en *La ruta de Don Quijote* (1905), es, a la par que real, imaginaria, local y global. Mapa impreciso, territorio incierto, dibujado por el caminar de personajes de ficción y sólidos como un cerro testigo, por gentes que, según Azorín, no quieren saber de los académicos, aunque aquí el escritor también es benévolo: «Y los académicos —escribe— no se sabe a punto fijo lo que son. Los académicos son... para todos, algo como un poder oculto, poderoso y tremendo; algo como una espantable deidad maligna que ha hecho caer sobre La Mancha la más grande de todas las desdichas, puesto que ha decidido que... Cervantes no ha nacido en Alcázar».

La exposición, patrocinada y promovida por Caja Castilla-La Mancha, con la colaboración inestimable de museos como el Reina Sofía o el de Bellas Artes de Bilbao, la Biblioteca Nacional o la Residencia de Estudiantes, la Filmoteca de Cataluña o la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además de coleccionistas privados, galeristas y artistas, tiene un carácter itinerante, andante, que, de Toledo a Sevilla o Alicante,

RESUMEN:

El comisario de la exposición, que ha recorrido ya algunas ciudades de nuestra región (y de fuera de ella) Delfín Rodríguez, explica en este texto el planteamiento de la muestra. Insiste en que no se trata de "un recorrido por artistas locales, ...sino un recorrido por artistas que se han detenido o apropiado de este territorio"; de ahí la abundante presencia de artistas foráneos. En el artículo resume las tres etapas en que se divide la exposición, haciendo especial hincapié en la percepción que de Castilla y La Mancha tuvieron los hombres de la generación del 98 tanto escritores como pintores.

pasando por las cinco capitales castellano-manchegas, se detiene también en Madrid.

Dividida en tres apartados de carácter histórico, su argumento es, en realidad, temático y como tal, inasible, pendiente sólo de los detalles, de quienes han sabido hacerlos tema del arte. No es, por tanto, una historia de artistas locales, sino un recorrido, entre el tumulto de los recuerdos, la serenidad de la memoria y la Historia, entre artistas que se han detenido o apropiado de ese territorio, interpretándolo, convirtiéndolo también en lugar de otras meditaciones ajenas a lo local, o haciendo de esto último algo tan poco significativo que incluso puede llamar la atención. Las ciento veinte obras reunidas se ordenan en tres apartados históricos.

Por los caminos de la modernidad (1898-1939). Es éste uno de los períodos más apasionantes y conflictivos la Historia del Arte del siglo XX, el que va de la crisis del 98 a la II República y su dramático final en la guerra civil (1936-1939). Un período en el que se mezclan, en sus orígenes, la exaltación de lo propio, de lo nacional y castizo con la búsqueda de valores esenciales y eternos que, despojados de historia, pudieran acomodarse a las ideas de progreso y renovación.

Un conflicto entre la tradición local y lo europeo que se vio cruzado y alterado por la pasión de las vanguardias y de los historiadores y viajeros por la pintura del Greco, cuyas manchas y figuras tan próximas parecían estar a algunas de las poéticas modernas, como si el arte de la vanguardia europea nos enseñara a mirar la pintura del cretense con ojos modernos.

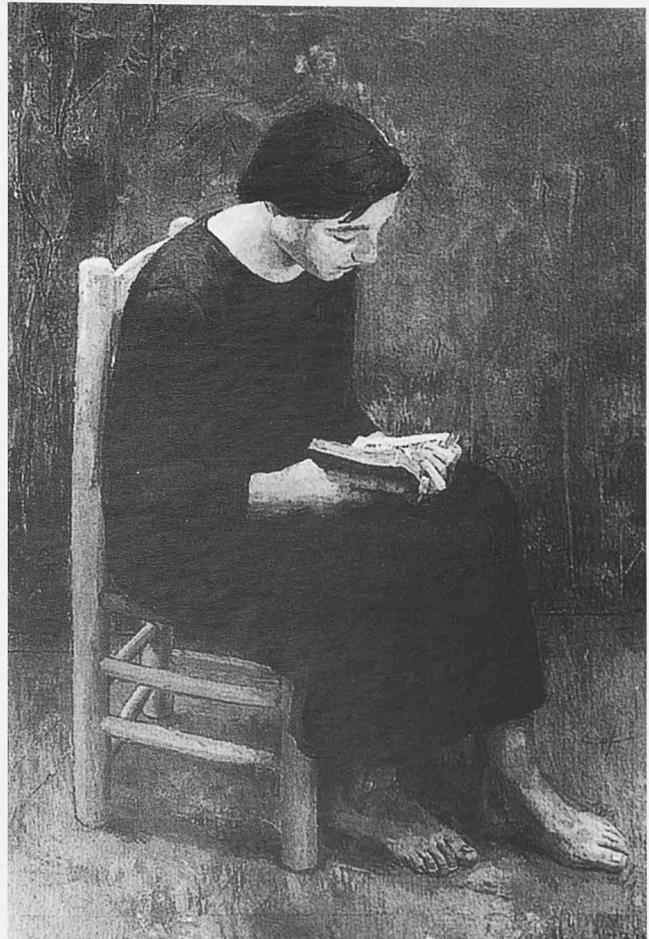
Una tarea en la que cumplieron un papel fundamental artistas como Darío de Regoyos o Ignacio Zuloaga, pero también intelectuales e historiadores como Manuel Bartolomé Cossío, Maurice Barrès o Sigfried Giedion.

Y, al lado del interés por El Greco, los artistas redescubrían los paisajes, las tiendas, bazares y comercios, las gentes, las luces, las naturalezas muertas, como si toda Castilla-La Mancha fuera un enorme bodegón dispuesto a ser pintado, dibujado, esculpido, escrito o construido. Así, de Beruete a Vázquez Díaz, de Alberto Sánchez, Benjamín Palencia, Lorca o Buñuel a García Maroto o Gregorio Prieto, los momentos más significativos de este interés lo son, a su vez, para el arte español y europeo.

Memoria y dictadura (1939-1975). La guerra civil rompió aquel proceso de relaciones apasionadas y modernas con la Historia y los paisajes de una precisa geografía. Los temas del pasado y de la tradición no son ya entendidos como una excusa para hacer un arte nuevo, sino que son llamados en auxilio del nuevo poder político, disfrazando sus carencias y su violencia.

El arte, convertido en retórica por artistas que venían del proyecto moderno truncado por la guerra civil, de Zuloaga a Benjamín Palencia, permitió y favoreció la venganza de artistas tradicionales, académicos y «de veta brava», castizos y españoles, oportunistas con oficio. La recuperación fue lenta y silenciosa, a hurtadillas, con artistas cansados de tanta victoria.

En este contexto, de nuevo los viejos y desnudos paisajes acogieron la melancolía y el desasosiego de los más jóvenes y la lección estética y moral de la inmediata y rota tradición moderna. Del informalismo y del realismo crítico de Canogar al lirismo de Zóbel, de los gritos despojados de Saura a los sueños de G. Prieto, de los poemas de Angel Crespo o los silencios pintados por A. López García a las pinturas de Guijarro, Nieva, o Agustín Úbeda, el panorama recupera la tensión de un drama y reclama, mirando con ojos de artista, la libertad y la memoria. Figuraciones y abstracciones, del Equipo Crónica a María



Antonio López García: *Josefina leyendo* (1953)

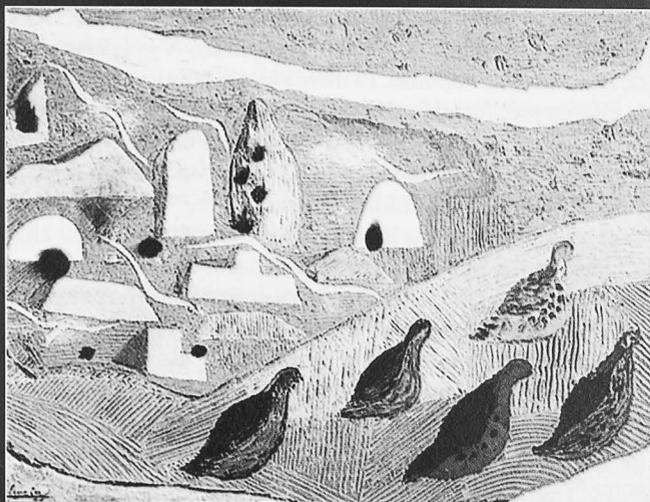
Moreno, de Lucio Muñoz a Amalia Avia o Isabel Quintanilla, del normativismo de Yturralde a los árboles de la alegría de José Luis Sánchez, el arte local y español se cruza con pasión con este territorio real e imaginario.

“Pintura mancha” (1975-2000). Los años del final del franquismo y de la transición democrática fueron años de una tensión intelectual, política y artística poco frecuente. En 1976 parece acabarse un ciclo ensimismado que se había iniciado en torno a 1900. El arte y los artistas ajustan cuentas con sus propias tradiciones, tanto las académicas como las modernas, tanto con la historia como con la vanguardia. En este período el arte se ha hecho posmoderno y multicultural, global y local a la vez. La democracia llenó de optimismo al arte, oscilante entre la recuperación disciplinar de «cuadros manchados» y la destrucción de fronteras y disciplinas. El mercado, las políticas culturales o la infinita proliferación de museos y centros de arte contemporáneo fueron entendidos como un síntoma de vitalidad, como un despertar. El arte también se ha hecho uno con el espectáculo: se trata de consumirlo.

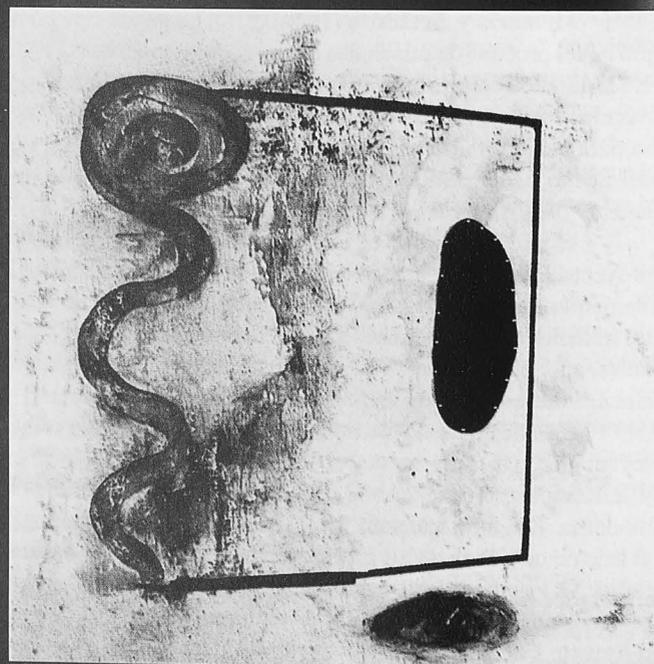
La memoria y la modernidad son ya reliquias que algunos desean tan sólo proteger del deterioro, objetos de políticas de conservación, obras merecedoras de una atención ecológica. Aunque también los artistas saben que esta tierra, ¿como todas?, es andante. Y, en este mapa, las obras de Castrortega o Javier Baldeón, de Dionisio Cañas o D. Verbis, de M. Espósito o H. Molero, O. Benedí o P. Almodóvar, entre otras, configuran una geografía rota, un plano sin forma que, como la vieja ciudad antiutópica de Farfelia, cambia todos los días de nombre y de lugar. Porque, como diría Borges, Mancha es una palabra de cinco o seis letras, como arte. ■



Ignacio Zuloaga: *Vista de Toledo (hacia 1900)*.



Benjamín Palencia: *Tierra silúrica. Las perdices (1931)*.



Pedro Castrortega: *Ejemplo de placer (1989)*.



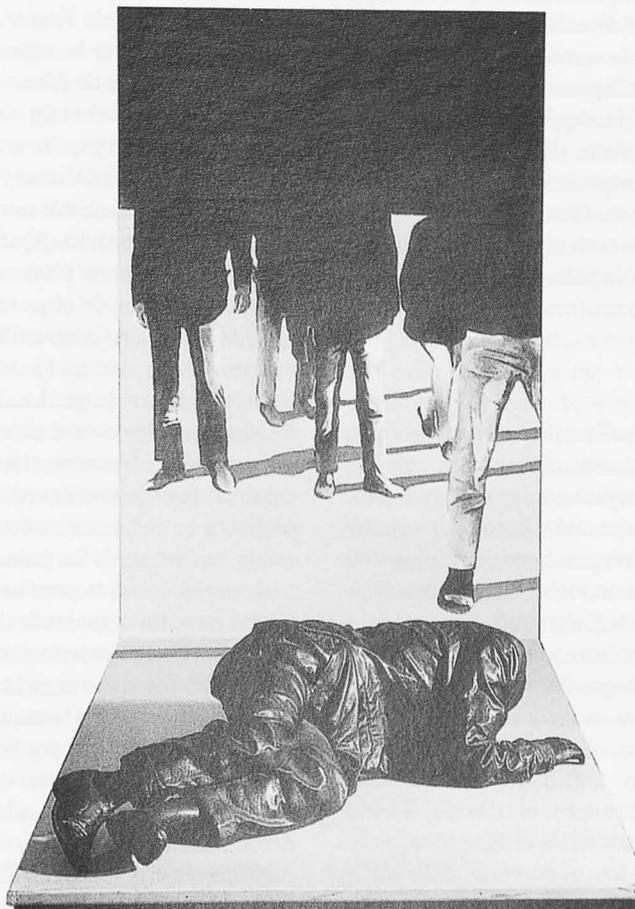
ARTE

Antología *versus* canon o la pintura como árbol

José Rivero

Siempre se ha dicho que una Antología –sea la que fue– refleja más la voluntad del antólogo que una supuesta visión extractada del medio del que surge y al que la Antología pretende que lo compendie y explique. Aceptado este punto de partida y dando por descontado la subjetividad de tales tipos de trabajos, no habrá que alarmarse ante pretensiones de Antologías que se quieren Totales, esto es que se quieren Cánones culturales. La Antología se construye, consecuentemente, desde una visión personal y desde un hilo argumental que se quieren enfatizar. Verificando una construcción argumental con los materiales aportados y puestos en juego. Aquí podemos apuntar, que o bien los materiales pudieran ser otros o que la construcción con los mismos materiales desplegados pudiera verificar conclusiones diferentes. Es, por ello, que toda Antología es una visión alternativa que no impide otras visiones cruzadas; más aún, a veces las reclaman. Frente a este modelo de selecciones y presentaciones, el Canon establece un modelo que se quiere inamovible y estático con pretensiones de duración.

Las experiencias anteriores de muestras pictóricas han pivotado, curiosamente, entre la osamenta debilitada de la Antología y la musculatura crecida del Canon, con desigual for-



Rafael Canogar: *El caído* (1972).

tuna en sus pretensiones. Toda vez que las Antologías se canonicaban y los Cánones aparecían, finalmente, como un *Selected Works*. Así la muestra de marzo de 1957 en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid de *Artistas de Ciudad Real*¹, abría tempranamente estas visiones cruzadas entre impresiones complementarias. ¿Antología o Canon pictórico? ¿Cómo entender si no, desde una vocación de Antología estricta, el hecho de que el pintor más joven –López García– fuera el más presentado? Tal extremo de la máxima presentación, casaría mejor con pintores biológicamente mayores y con una obra abundante a sus espaldas: ya Prieto, ya Carretero, ya López Torres. Si el procedimiento de la (re)presentación escapaba a tal ley

númerica, es que las presencias, se fundaban en la idea canónica puesta en circulación, solapadamente, por los comisarios y en algunas indicaciones de los textos de Lafuente Ferrari y De la Puente. Textos que no impiden ocultar la potencia de las imágenes que despliega la obra de un pintor de veintinueve años. Idea canónica que se expresa, nuevamente, en la muestra de 1976 en el Banco de Santander de Ciudad Real bajo la advocación de *Pintores Manchegos*, que trataba de agrupar obras y artistas por sus orígenes comunes. Tan comunes, que hay quien quiso ver-

RESUMEN:

José Rivero nos ofrece el contrapunto a la visión del comisario de la muestra *Memoria y Modernidad*. Para ello hace un repaso de anteriores exposiciones de o sobre artistas castellano-manchegos, (desde 1957 hasta 1992) para acabar reflexionando sobre las dificultades -sociales y culturales- que se daban en CLM para que cuajara en ella "la pretensión moderna", y como era más previsible que triunfaran valores tradicionales. Para acabar señalando cómo fue casi inevitable el éxodo de nuestros principales artistas -B. Palencia., Alberto, Prieto, o García Maroto- para que pudieran crearse obras verdaderamente modernas.

los a esos pintores diversos como una hermandad. "Digo cierta hermandad porque aquí no se puede hablar desde luego de influencias ni de similitud de estilos, ni de inspiración que nazca en las mismas fuentes, sino más bien de una sensibilidad parecida delante de la realidad y su expresión del fenómeno pictórico"². Sensibilidad parecida ante la realidad, para englobar, ficticiamente, a militantes del PCE como Pepe Ortega con becarias de la Sección Femenina como Gloria Merino. Las líneas fundamentales de tal acuerdo temático y sensible prolongaban las trazadas ya en 1957 y se incorporaban algunos creadores ausentes en Madrid: ya Ortega, ya Díaz, ya Cañadas Mazoterías. Para dar a entender no tanto una mayor apertura estilística, cuanto una idea de permanencia del concepto de patria pictórica o, si se quiere, de la aludida hermandad. Pero la pretensión de unir lo diverso produce dificultades de entendimiento del Canon; de igual forma que un tronco arbóreo unifica en apariencia lo que luego en las ramas será ya otra vez diverso y hasta divergente, retomando la memoria hundida de la raíz enterrada que ensaya y anticipa la apertura de la copa. Si la pintura es como un árbol, habrá que señalar que tan árbol es cualquiera de sus partes de forma aislada, como su propio conjunto. ¿Donde hay más identidad botánica o donde se define la especie vegetal?, ¿en las raíces, en el tronco unificado o las ramas alteradas?, ¿o tal vez todo esté en la semilla germinal? Estas eran algunas dudas despararramadas en la muestra de 1981 en la galería Arce's de Madrid *Seis pintores manchegos*.

¿Una u otra pintura?

La muestra de 1984 *Otra pintura de Castilla La Mancha*, comisariada por Noberto Dotor, se planteaba, obviamente, como un Canon Moderno sin ambages ni cortapisas; aunque intentos hubo de que aquello fuera leído como una mera Antología circunstancial de *Pintura Joven*, que prolongara la muestra itinerante de 1983 en Ciudad Real, con el mismo marchamo y con idénticas pretensiones. El propio texto de Calvo Serraller³ nos aclara las dificultades de conciliar vanguardia y tradición. "Este propósito de conciliación es, sin embargo, desde el punto de vista de la vanguardia paradójico, ya que, si atendemos a los presupuestos fundamentales de la misma, el arte debe ser cosmopolita, universalista, anti-pintoresco, anti-tradicionalista y, en general, anti-pasadista; en una palabra debe ser un arte que reniegue de toda herencia cultural y sólo atienda al dicatdo imprevisible de la incesante novedad, que trae el porvenir; debe ser un arte futurista". Si ello era así, habrá que determinar el preciso lugar en donde operar la sutura del presente con el pasado, esto es de la Memoria con lo Moderno; o, si se quiere, localizar las raíces del presente en ese pasado que se quiere destruir. Más allá de representar lo joven, como un esfuerzo por captar lo último de la biología y de las miradas. Aunque bien claro quedaba que esto era entendido como *Otra pintura*, para dar a entender la existencia de *Una pintura* que discurría en paralelo a la muestra calificada de *Otra* y con la que se amalgamaba poco o mal. Quedando, por consiguiente, la alteridad señalada de *Otra pintura*, para indicar la cosa distinta de la que se habla. Desde aquí la alteridad del discurso de *Otra pintura*, era un discurso en situación inversa, más que una hipótesis de semejanza o de contigüidad de lo uno con lo otro. ¿Semejanza y contigüidad?, pero ¿también continuidad?

Bien diversos fueron los intentos contrapuestos en la muestra paralela en el tiempo, *La cultura en Castilla La Mancha y sus raíces*. Aquí la pretensión fue la de establecer un sistema conceptual continuo de difícil maridaje y un terminal expuesto de la mano de Corredor Matheos⁴. Toda vez que aparecían las

ramas de los antologizados de 1957, los brazos abiertos del empeño de 1976, los brotes de los pintores del Canon de *Otra pintura* y otras prolongaciones laterales con identidad propia. Junto a ellos, los capitulares históricos como El Greco, Luis Tristán, Yañez de la Almedina, Sánchez Cotán o Juan Bautista Maino, componían el sistema radicular de una compleja estructura arborescente. Si la pintura es un árbol con partes visibles y con partes ocultas, parece claro que la poda como tarea de conservación produce, tanto una revitalización de otros sectores como una estilización de la materia arborescente. Estilización que provoca una representación simbólica, tanto de la idea de árbol como de la idea de pintura, como bien a las claras nos muestran esos artífices de la miniaturización del árbol que llamamos bonsai. Este es el caso de la estilización de 1986 denominada *Realismo y Figuración de La Mancha*⁵. Advertir, como en un *deja-vue*, la presencia de los tres autores citados en muestras anteriores, De la Puente, Prodan y Corredor. En un empeño por recomponer la silueta imposible del Arte Manchego. Piezas desplazadas de Alberto Sánchez o de Benjamín Palencia, trataban de ordenarse con otras de Andrade, López Villaseñor o López Torres en esa secuencia que se quería amparar bajo la denominación de *Realismo y Figuración*. Evidenciando la dificultad del maridaje entre ramas provistas de hoja y otras ramas que las habían perdido. ¿Qué suerte de árbol es ese que participa del orden perenne y del orden caduco? Y eso, que se habían podado los brotes de otras ramas nacidas como *Otras*. Aún en 1989 la Galería Arjana verifica su Antología inugural con una muestra que denomina *13 artistas manchegos*⁶. Los 13 -que no trece- eran uno más que los doce señalados por De la Puente en *Realismo y Figuración* aunque con otros protagonistas. Cabe pensar que tal denominación de doce más uno, señalaba particularmente a Castrortega, que debería haber aparecido en *Otra pintura* y que se incorporaba aquí marcando un límite de lo asumible moderno, por los promotores. Caben otras explicaciones, pero en todo caso es preciso anotar que *13 artistas manchegos* es una muestra organizada desde la iniciativa de una galería y no desde un montaje institucional. Evidenciando que habría muchos otros artistas manchegos, pero que con estos 13 se podía dar una idea cabal del ramaje arborescente que crece en un solar patrio que expone el gentilicio de la Antología. Parecidos criterios se hicieron patentes, nuevamente, en 1992 en la muestra del Pabellón de Castilla La Mancha de la Exposición Universal de Sevilla. *Nueve artistas de Castilla La Mancha*⁷ (Alberto, Palencia, Prieto, Canogar, Zobel, Torner, López Torres, López Villaseñor y López García) arropados o crecidos bajo la fundamentación de El Greco (que ocupaba una unidad temática esencial) nos dan muchas pistas de las trazas de *Memoria y Modernidad*. Nuevamente, ¿una Antología explicable o un Canon inexplicable? Pero también un Prefacio histórico, aunque no aparece ninguno de los Greco revisados ahora por Delfín Rodríguez o por Álvarez Lopera, más bien son los Greco sagrados y religiosos. Y un epílogo Moderno, con los nueve pintores propios y una nota de Canogar sobre el Museo de Cuenca.

La reciente exposición *Memoria y Modernidad. Arte y artistas del siglo xx en Castilla La Mancha*, desde un carácter de selección discutible de obras y autores, pretende elevar el vuelo y pasar de ser una Antología de pintura de Castilla La Mancha del siglo xx a transformarse en una suerte de Canon de lo Moderno en las Artes Plásticas regionales. Esto es, constituirse en modelo de un tipo de árbol moderno para ser dado a conocer en otros lugares. Pero un árbol autóctono no puede ser nunca una especie nueva o moderna. Una especie autóctona es aquella arraigada inveteradamente a un medio, a su luz, a su tierra, a su clima y a su subsuelo. Una especie moderna que se pretenda

transplantar, requiere tales cuidados y atenciones, que el orden natural se artificializa y la naturaleza se convierte en invernadero consentido. En esta disyuntiva se corre el riesgo de presentar los órdenes superpuestos y la silueta del árbol tallada por la poda eficiente y manierista. Como esa otra disyuntiva que recorre la memoria y la contrapone a lo moderno; cuando aquella versa de lo pasado y éste se quiere del más rabioso presente, ¿cómo compatibilizar esos conceptos y sus sensaciones?

La difícil pretensión moderna

Ahora en *Memoria y Modernidad*, los capitulares o los orígenes, básicamente, se han concentrado en El Greco y en las visiones pintadas de Toledo como suerte de semilla fecundante. El Greco merced a la primacía moderna de su pintura, o merced al interés que su pintura despertó en pintores e intelectuales del siglo XX: ya Rilke, ya Giedion, ya Barrés, emerge como un hito inexplicado o como un poderoso enigma: ser moderno en 1608, como equivalencia de lo mismo trescientos años más tarde. Indagación de lo Moderno no sólo pictórico, porque emergen creadores que provienen de la fotografía, del cine y de la escultura; pero no así otros creadores del teatro (Buero, Nieva, Miras), de la literatura (Crespo, Fernández Molina, Rius, Martínez Sarrión) o de la arquitectura. Modernidad, en suma, pictórica que trata de resolver un incierto viaje desde un no menos incierto lugar. La dificultad de tal ascensión -que llevaría del vuelo raso de la Antología a los estrato-cúmulos del Canon- es, que no se enuncia qué es eso que identificamos con Moderno o qué fueron las tales posiciones Modernas en el compás de los primeros años veinte del siglo que termina. De la selección operada por los responsables llegaríamos a conclusiones paradójicas y conflictivas. ¿Andrade o Vázquez o López Torres pintores modernos, cuando nunca, ni temática ni técnicamente han querido ellos mismos transitar tales lugares? Cabe tal ubicación en gentes como Palencia, Alberto Sánchez o García Maroto; pero cuesta más aceptar tal ubicación de los anteriores en la vorágine moderna. Y con ello no decimos que los tales artistas no merezcan una reflexión, pero nunca al ritmo de la pretensión Moderna. Y es esta cuestión, no menor, la que no nos debe impedir confundir a unos con otros: modernos y antiguos, renovadores y conservadores, cosmopolitas y costumbristas. El problema añadido es que se puede ser un buen pintor antiguo y un mal pintor moderno; con lo cual el valor de la representación pictórica amparado en la Modernidad queda varado, y resulta estéril tal diferencia entre unos y otros. Tan estéril como la disyuntiva trazada por el cineasta Eric Rohmer cuando dice "los adolescentes son ridículos, pero la gente madura es patética". De forma que entre la ridiculidad y el patetismo, todo me es indiferente.

La pretensión moderna en Castilla la Nueva -toda vez que Castilla-La Mancha es una realidad político-administrativa sólo desde 1983- es una pretensión con difíciles fundamentos teóricos y conceptuales. Bastaría recorrer los perfiles sociales y culturales de las cinco provincias de la región en la primera mitad del siglo para entender las limitaciones de llegada y difusión de la renovación creativa en las Artes y en la Cultura. El cuajo Moderno requiere unas fermentaciones previas de Sociedad y Cultura de difícil homologación en nuestro ámbito territorial. Frente a la dinámica de otros enclaves geográficos, poseídos por una dinámica social y económica que abre posibilidades de difusión de la cultura, Castilla-La Mancha sigue arrastrando, hasta bien entrado el siglo XX, secuelas de atraso y de abandono que dificultan la prosperidad cultural y el abrazo consentido de lo moderno. Ámbito ruralizado, con tasas de analfabetismo superiores a la media nacional y con unas clases sociales rectoras ins-

taladas en posiciones rancias y tópicas, no son las mejores tierras para que crezcan árboles modernos. Con esos ingredientes citados, lo más creíble resulta el mantenimiento de los valores tradicionales, antes que la aparición de nuevos horizontes de la mano de la nueva ciudad, de la máquina y de ciertas libertades colectivas e individuales que viajan del reformismo político al psicoanálisis, desde el Teatro del absurdo al cine de Arte y Ensayo. Horizontes que los creadores más inquietos buscarán en Madrid, en Barcelona, en París o en Roma. Los Alberto, Palencia, Maroto o Prieto de no haber salido de sus lares patrios, no habrían practicado ese salto cualitativo que exige la aventura de ser Moderno, o su obra habría quedado limitada en las perspectivas de su desarrollo. Circunstancia que se sigue prolongando en los cincuenta, con otra diáspora de los Crespo, Nieva, Fernández Molina, López García o Canogar. Y que aún se prolonga en el presente más próximo, con los Montoya, Baldeón, Santiago Serrano, García Rodero o Gómez Molina. Más relevante se quiere hacer el caso de Almodóvar. Nuestro oscarizado Pedro aparece acompañado por la secuela de la Movida con aportaciones incomprensibles como Costus, Pérez Villalta o Molero para designar ¿qué? ¿La potencia estilística de Calzada de Calatrava?, ¿las raíces manchegas de la Movida madrileña? o ¿la exteriorización de todo exceso? Desde esta evidencia ¿qué discurso moderno puede tejerse más allá de una idealización del pasado y una mitificación del presente? Idealización que es en buena medida una estilización, como la ya citada de los maestros jardineros cuando miniaturizan un bonsai para tener un bosque en el cuarto de estar. Y mitificación por la apropiación de un presente de individuos aislados y, tal vez, excepcionales. Por que junto a todas estas cotas eximias habría que haber contrapuesto otras realizaciones y logros sociales reveladores. Realizaciones y logros desde los Monumentos Patrióticos de Avalos en Toledo y Valdepeñas, hasta la imaginería de Marco Pérez. Pero también desde el Monumento al Minero de José Noja en Puertollano, al Monumento a la Navaja en Albacete y desde los cientos de Quijotes que nos recorren en variedad de formatos y poses hasta la Avenida de las Tinajas en Valdepeñas. Todos también, elementos Modernos aunque tal vez sin Memoria, o con mucha Memoria. O aptos para ser olvidados. ■

NOTAS

¹ De la Puente J. *Artistas de Ciudad Real expuestos en el Museo Nacional de Arte Moderno*. Ciudad Real 1957.

² Prodan G. *Exposición de artistas manchegos en la sala del Banco de Santander*. Lanza, 4 mayo 1976.

³ Calvo Serraller F. *Otra pintura de Castilla La Mancha. La alternativa del futuro*. Albacete, 1984.

⁴ Corredor Matheos J. *El arte actual en Castilla La Mancha. La cultura en Castilla La Mancha y sus raíces*. Madrid, 1984.

⁵ De la Puente J. *Tanto como doce artistas manchegos*. Corredor Matheos J. *Realismo y realistas de La Mancha*. Prodan G. *Evolución del realismo. Realismo y figuración de La Mancha* Madrid 1985.

⁶ *13 artistas manchegos*. Galería Arjana. Ciudad Real, 1989.

⁷ Corredor Matheos J. *Nueve artistas de Castilla La Mancha para la Exposición Universal*. Castilla La Mancha. *Exposición Universal Sevilla 92*. Madrid, 1992.



ARTE

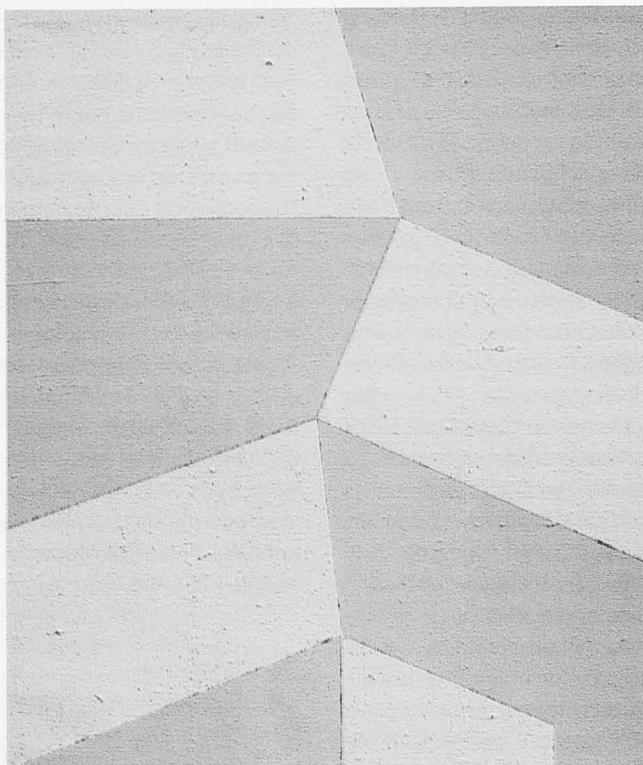
La bienal "Arte y Energía V" de Castilla-La Mancha visita Toledo, Ciudad Real y Guadalajara

Las obras premiadas y seleccionadas por la Bienal «Arte y Energía V», certamen artístico promovido por Unión Fenosa, se han paseado desde el otoño por las principales pinacotecas de Castilla-La Mancha: el Museo Provincial de Ciudad Real, el Palacio del Infantado de Guadalajara y la Sala «San Marcos» de Toledo. Miles de personas han podido admirar estos trabajos.

Treinta y cinco propuestas, entre pinturas y esculturas, componían esta muestra, de las que cuatro fueron adquiridas por los promotores del certamen, que dispusieron de un fondo de adquisición de 1,6 millones de pesetas. Creadores de las cinco provincias de la región presentaron casi un centenar de obras a esta Bienal que, como en ediciones anteriores, alcanzó un nivel de calidad muy alto.

Los premiados fueron tres toledanos: José Ignacio LLamas («Figura IV»); María Stella Serrano («El circo como...»), y Roberto Campos («Smooth»); además del ciudadaño Eduardo Barco («Sin Título»).

Además de las cuatro obras premiadas, esta exposición presentaba las 31 creaciones seleccionadas para la Muestra por los patrocinadores: Unión Fenosa, que aportó un millón de pesetas; la Junta de Comunidades, que colaboró con 600.000 pesetas, y la Universidad Regional, encargada de la asistencia técnica.



Eduardo Barco: Sin título.

Los artistas participantes fueron los siguientes: Ángel Seco, Juan Sánchez, Ventura Caballero, Fernando Villanueva, Raimundo Cobos, Gabriel de la Cruz, Jesús López, M^a Justa Rayego, Vicente Ruiz, Pepe Carretero, José Luis Pastor, Javier Baldeón, Alfredo Martínez, Sandra Dubois, Jairo Alonso, Débora García de León, Pedro Lozano, Diego Muñoz, Juan A. Romero, Esperanza López, David M. Bárcenas, Jesús Puente, Carmen Regatero, Joaquín Barón, Miguel Carmona, Joaquín Román, Robaldo E. Rodríguez, Jesús Luis García, Catalina Lagúa, Luis Pablo Gómez Vidales y Gabriel Corchero.

El público que vio esta exposición tuvo la oportunidad de adquirir los originales seleccionados,

pero que no fueron premiados. Todos los trabajos se han incluido en el libro-catálogo de la Bienal que, en cada ocasión, se edita para difundir mejor el certamen.

El certamen Arte y Energía, de periodicidad bianual, forma parte del conjunto de acciones que desarrolla Unión Fenosa de promoción y mecenazgo en el mundo de las artes y de la cultura contemporánea, con especial atención en aquellas regiones en las que está implantada, ya que considera que la empresa debe mantener un papel activo, en colaboración con las administraciones, para favorecer y potenciar el desarrollo y divulgación de las nuevas tendencias artísticas. ■



ARTE

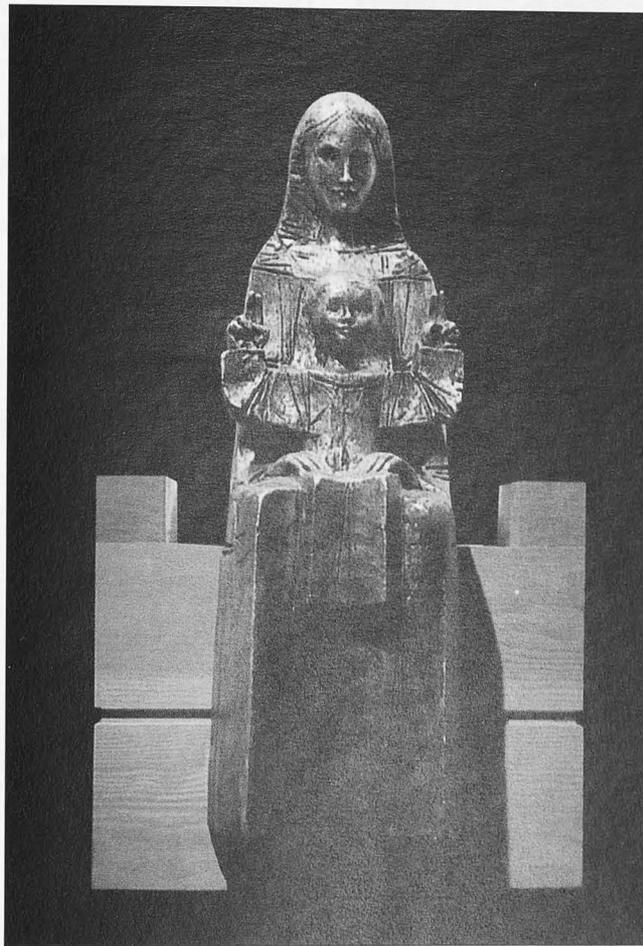
Los caminos de la luz

Luis G. García-Saúco Beléndez

Comisario de la exposición

La exposición “Los Caminos de la Luz” ha querido ser como un libro en donde poder leer visualmente una parte fundamental de la historia de nuestras tierras albacetenses, integradas en el Mundo Occidental, y por tanto, definidas por el cristianismo, que desde época romana nos ha conformado en los últimos dos mil años; aunque sobre esa base se hayan ido matizando toda una serie de aspectos culturales distintos hasta hoy. En esos dos milenios que ahora culminamos se añade una pequeña pincelada más local y es la celebración, también ahora, del quincuagésimo aniversario de la creación canónica de la Diócesis de Albacete. Así pues, con estos elementos hemos vuelto nuestra vista en el tiempo y hemos buscado en las obras, legadas de nuestros mayores, tanto las huellas del cristianismo como los valores estéticos y estilísticos de un lenguaje visual, estrictamente humano, como es el Arte, con un contenido intencionadamente religioso; no hemos de olvidar, y así lo señalaba el teórico Hauser, que las impresiones más profundas las produce el arte por este carácter ‘indirecto de la expresión».

Decíamos que nuestra exposición se nos ofrece como un libro histórico y artístico, con una línea esencialmente cronológica y como tal libro con un prólogo y un epílogo, o mejor diré-



Virgen con niño, de José Luis Sánchez.

amos con una rica encuadernación, como los antiguos códices medievales, en donde se encierra todo el contenido de sus páginas, y en donde nos podemos ver, identificar y reflejar. Así, la portada de este volumen comienza con lo que sería el inicio de la conmemoración: la Encarnación y Natividad representadas por dos tablas del Maestro de Albacete (s. XVI) y una imagen del Niño Jesús triunfante, según la estética barroca. De este modo, el prólogo nos conduce a lo puramente cronológico, desde la antigüedad tardorromana y paleocristiana (sarcófago de Hellín), pasando por el mundo visigodo y altomedieval hasta culminar con el Islam (El Tolmo de Minateda, Alcaraz y Liétor).

La Baja Edad Media es el momento de la reorganización cristiana de las tierras albacetenses, reconquistadas por Alfonso VIII y Fernando III, con ellos el gótico hace su aparición, si bien las manifestaciones artísticas no son demasiado abundantes y ciertamente tardías («Llanto sobre Cristo muerto» de Alcaraz y Virgen de la Esperanza de Peñas de San Pedro) También la Edad Media ve establecerse las órdenes militares en amplias zonas provinciales (Santiago) y las mendicantes (dominicos y franciscanos) que tendrán una larga pervivencia en el tiempo, superando lógicamente, esos períodos medievales. ■

RESUMEN:

Esta exposición de arte sacro ha querido conmemorar los 50 años desde la creación canónica de la diócesis de Albacete (en 1950), reuniendo para ello más de 200 piezas de entre las más significativas que la imaginería religiosa ha dejado en esta provincia en los 2000 años de historia del cristianismo. El comisario de la exposición, el profesor de historia de Arte Luis Guillermo García Sauco, resume en este texto introductorio tanto los planteamientos de la Muestra como las etapas en que esta se divide, haciendo referencia a las piezas más significativas. La exposición ha sido promovida por el obispado de Albacete y la Fundación Cultura y Deporte de CLM, con el concurso de otras instituciones locales y regionales.



Anunciación, del Maestro de Albacete (S. XVI)

La Edad Moderna, estilísticamente, nos ofrece el Renacimiento y el Barroco hasta el Neoclasicismo, con dos momentos brillantes, uno en el siglo XVI y otro en el XVIII; en el primero de ellos la pintura nos trae obras tales como el "Noli me tangere", de Chinchilla, que muestra, claramente, el tránsito del gótico a los nuevos tiempos; las obras del Maestro de Albacete, de equilibrado sosiego renacentista, continúan para alcanzar su culminación en el "Cristo abrazado a la Cruz" de El Greco (El Bonillo), con el que se rompe el clasicismo.

El siglo XVII, quizá aparezca menos brillante, pero los fulgores del barroco, son perceptibles desde el primer momento en obras de Orrente, y en este sentido es de destacar la presencia de un gran retablo de este maestro (Yeste), junto a otras pinturas tenebristas, flamencas o italianas (Lucas Jordán, La Roda). El siglo XVIII se nos presenta lleno de riqueza, en este caso, fundamentalmente, por el peso de la escuela escultórica murciana (Francisco Salzillo y Roque López), más la delicadeza llena de movimiento del mundo barroco Napolitano, representado por el exquisito San Miguel Arcángel de Giuseppe Sarno (Hellín). También la pintura nos trae un bellissimo ejemplo de aire cortesano, ya neoclasicante, con el taller de San José, de las Clarisas de Villarrobledo.

Estos tres siglos, lógicamente, también se complementan con importantes obras de platería de los más variados talleres y estilos (Francisco Becerril, Juan de Orea, Antonio de Santa Cruz...) y del bordado (ternos de Chinchilla). Junto a lo puramente cronológico, la Edad Moderna nos ofrece, también, diversos aspectos específicos que se plasman en la exposición,

tales como el establecimiento de otras órdenes religiosas (Carmelitas, Agustinos, Trinitarios, Justinianas,...) que aquí se representan con algunas obras procedentes de sus conventos de origen. Un tema importante, dentro de los asuntos que preocupaban a los católicos españoles del siglo XVII, era la cuestión inmaculista, en la que Albacete tuvo también su protagonismo, al votar su ayuntamiento, en 1624, la defensa dogmática de esta idea. Así se muestran el libro de actas municipal de aquella fecha y una serie de obras artísticas de distintas escuelas, en donde se pueden apreciar los variados tratamientos plásticos a una misma iconografía (Castilla, Andalucía, Murcia). En este gran período que es la Edad Moderna la presencia de Indias tampoco podía quedar ajena y aquí se llena, fundamentalmente, con la figura del arzobispo virrey don Diego Morcillo, que envió a su pueblo de origen, Villarrobledo, importantes obras artísticas, y con cuadros de Chinchilla de la Virgen de Guadalupe o un lienzo del pintor mexicano Miguel Cabrera.

La Edad Contemporánea en los siglos XIX y XX, por las circunstancias históricas de su momento, con la industrialización, el cambio de ideologías, la desamortización y otros variados aspectos, el arte religioso pierde ya el protagonismo que había tenido en épocas anteriores, y se da paso a un eclecticismo y sentimentalismo de menor calado social y artístico; no obstante, aquí se incluyen obras que van desde Vicente López (El Bonillo, Alcaraz) a plenamente actuales de Benjamín Palencia (Barrax) o José Luis Sánchez (Almansa).

En este ámbito del siglo XX se incardina el establecimiento de la nueva Diócesis de Albacete con una serie de piezas simbólicas: Un cuadro que representa el interior de la catedral, los retratos de los tres primeros obispos (obra del pintor Miguel Cano), con documentos pontificios y elementos propios del episcopado, para culminar en la imagen de Nuestra Señora de los Llanos patrona de la ciudad y de la diócesis con las mejores galas de aquella coronación que el pueblo de Albacete ofreció en la primavera de 1956.

Como señalábamos antes, la exposición ha sido como un libro y en su epílogo se ha buscado, también, un mensaje de permanencia en el tiempo que abra el camino hacia el tercer milenio, de ahí que se hayan elegido una serie de piezas simbólicas: la Virgen ofreciendo a Cristo junto a los tetramorfos evangélicos (s. XVI, Tobarra) un misal abierto de hermosos grabados (s. XVIII, Peñas de San Pedro) y un candelero contemporáneo con un cirio para iluminar en paz a los hombres hacia el futuro.

Esta es la exposición que se ha podido llevar a efecto gracias a la colaboración de diversas instituciones, pero, sobre todo, por el entusiasmo y dedicación desinteresada de una serie de personas que acogieron la idea plenamente para que todos, albaceteños y forasteros, jóvenes y mayores, creyentes o no, nos miremos en este espejo de la historia y valoremos lo que es el legado de los siglos, favoreciéndolo y cuidándolo, y así los venideros en el tiempo recibirán la antorcha de la Luz que nosotros recogimos de nuestros antepasados. ■

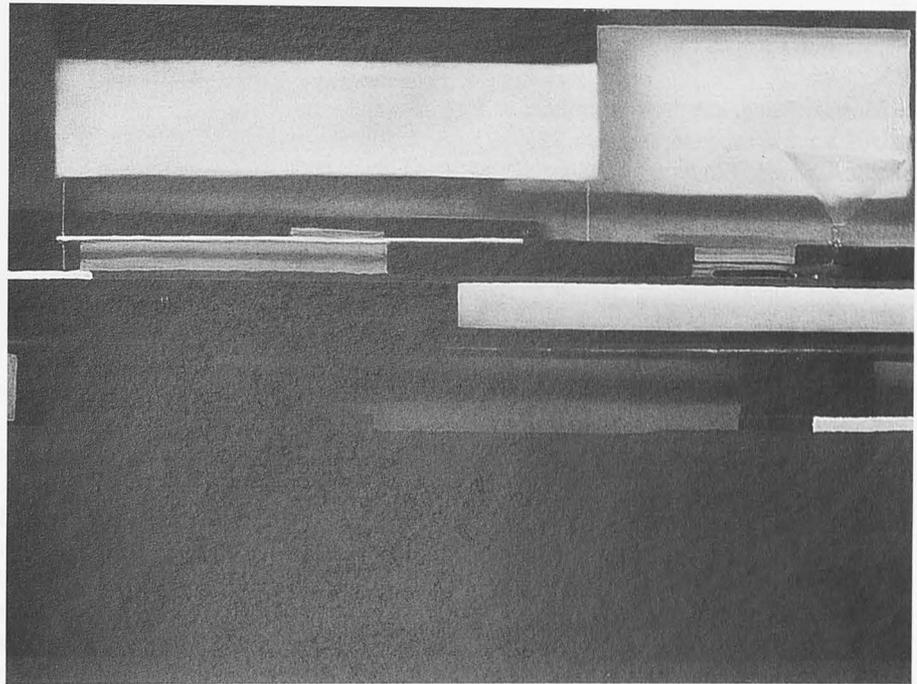


ARTE

Pedro Morales Elipe: “De un momento a otro”

José Rivero

En unos momentos, para algunos, de frenesí pictórico —veáanse los últimos acontecimientos en Toledo y en Ciudad Real a caballo de Memorias Modernas y a la sombra de ciertas luces desveladas— y para otros, como Paul Virilio que acaba de publicar su alegato antipictórico “La procedure silence”, de agotamiento de ideas cuesta trabajo mantener el orden de la mirada. La tercera exposición individual de Pedro Morales Elipe en Egam, restituye ciertas cuestiones del frenesí de los días a su justo lugar. Lugar que tiene mucho de hoguera de las vanidades en un anticipo de otras *Vanitas*. Y es que contrasta el silencio de lo esencial del día después, con cierto estruendo plateado de las vísperas. Esta perplejidad entre lo que merece nuestra atención y lo que la ocupa sin fundamento y con desgana, es parte de la dualidad de las reflexiones de Emilio Lledó de la primavera pasada.



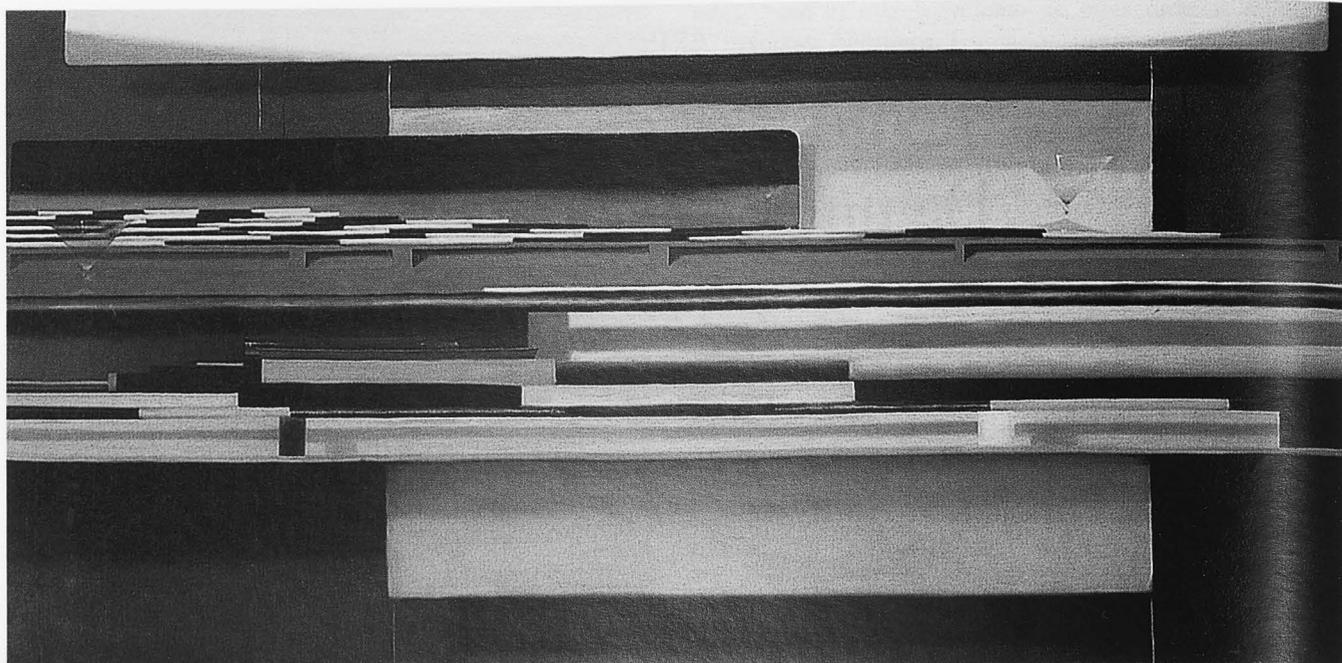
Sin título, 2000

“Olvidamos que pensar es una forma, la más delicada y sutil, de ver... No hay ver sin saber, no hay sensación sin reflexión, vista sin visión. El mirar nos diseña las cosas y nos enseña, de paso, su significado. El ver arranca de una inteligencia que elabora, interpreta, utiliza, lo visto...” Desde tales inflexiones del pensamiento como visión y de la mirada como pregunta o como texto, nada más natural que la ubicación de ciertas cuestiones en su contexto histórico. Contexto histórico que nos remite, sobre todo, al seno de los debates teóricos e instrumentales de la Holanda del siglo XVII: Comenius con su “Orbis Pictus”, Hooke con su “Micrographia” o Van Hoogstraten. Pero también las construcciones de las “Vanitas” de Van der Schoor

o los Bodegones de Claesz o de Kalf. Posiciones estudiadas por Alpers en su espléndido trabajo “El arte de describir” y subrayadas en un capítulo como “Ut pictura, ita visio” para igualar los órdenes de la pintura y de la visión. “Leemos lo visible creyendo mirar la realidad” dice Bernard Noël, “cuando las imágenes representan la mirada y no la realidad”. Y no son otras las posiciones escritas por Morales Elipe en su texto “Detener las naves” cuando cita su idea de pintura como la de “hacer ver lo que no está presente”, para prolongar la idea de Comenius de “Ver es creer”. Entre la creencia de lo visto inexistente y la visión de lo invisible existente, se ubica esta secuencia de la última obra

RESUMEN:

Pedro Morales Elipe nacido en Membrilla (CR) en 1966 es ya un referente importante de la joven pintura española. Licenciado en Bellas Artes por la Complutense, ha obtenido ya premios importantes (por ejemplo del de Caja de Madrid) y ha realizado exposiciones -individuales y colectivas— en renombradas galerías. De la última de ellas, celebrada en la madrileña EGAM el pasado invierno nos habla este artículo, que se centra en “las ideas pictóricas” del autor, en su lema de que la pintura debe “hacer ver lo que no está presente”.



Sin título, 2000

de Morales Elipe, que prolonga misterios anteriores. Secuencia pictórica que se esconde, sosegadamente, en el título de la muestra "De un momento a otro 1998-2000". Si "Detener la nave" alude al corte de un proceso o de un movimiento que se para, pero no es un alto tan radical como el "quemar las naves" de Pizarro, "De un momento a otro" no fija tanto una dualidad—ahora y luego, presente y futuro—como una transformación o un desplazamiento que marca un ámbito separado por una sustancia tan (anti)pictórica como el tiempo. De sobra sabemos con Yourcenar que el tiempo es el supremo escultor, y de sobra sabemos con Chillida que lo profundo es el aire. De igual forma podríamos esbozar un deslizamiento de lo escultórico a lo pictórico, para involucrar en la pintura a ambos: Tiempo y Aire.

La obra que se muestra, en "De un momento a otro" aparece organizada desde un mar de sugerencias (Tiempo y Aire, Luz y Sombra, Vida y Muerte, Cristal y Materia) que nos remiten a la permanencia de ciertos problemas pictóricos, o si se quiere de ciertos problemas de la representación. Problemas que han sido vistos por Guillermo Solana en un bellissimo texto que deno-

mina "Anatomía de la melancolía, pintar el aire". Habría bastado la primera referencia a la obra de Robert Burton, para encuadrar el contexto de las ideas que se pretende exponer: la melancolía de la pintura. El esfuerzo improbable por detener el Tiempo y por visualizar el Aire. La anatomía burtoniana acompaña el gesto melancólico de pintar el Aire, otra sustancia tan inaprensible como el Tiempo. Tiempo y Aire configuran todo un universo que recorre el "Homo Bulla"—el hombre burbuja—, las alegorías de las *Vanitas* barrocas y toda la trama de apariencias que configuran la pintura y su abandono. Pintura no sólo como representación de un orden externo sino como aprendizaje moral y como aprendizaje de esa melancolía, que para Azúa era también el aprendizaje de la decepción. Realidades todas que plantean la caducidad de todo lo vivo y la fugacidad de todo lo visible. De esta forma, desde la caducidad de los sentidos y desde la fugacidad de las sensaciones, ¿cómo pintar si no es como un ejercicio intelectual? Y por ello, melancólico. No en balde, con Azúa otra vez, se pinta lo que se piensa más que pintar lo que se ve. ■



Soplos xi, 2000



ENTREVISTA

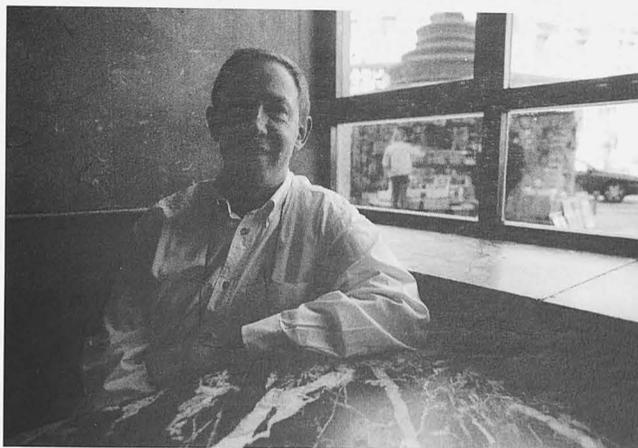
Juan S. Pérez Garzón, catedrático de Historia en la UCLM Sisinio vuelve

Alfonso G. Calero

P.-Cómo ves CLM después de casi diez años que volviste al CSIC?

R.-Lo más llamativo precisamente de esta Región está en su Universidad. Constituyó quizá el primer gran proyecto como Comunidad Autónoma, cuando en mayo de 1983 celebró sus primeras elecciones al autogobierno y era la única

Región sin universidad, que vivía intelectualmente a expensas de otros distritos académicos. Aquello, que al inicio de los noventa era ya una realidad, hoy asombra en varios aspectos: ante todo en los más de mil profesores que forman una comunidad científica con numerosos proyectos de investigación, tan útiles para el futuro de la sociedad en su conjunto, como prestigiosos en su calidad, rigor y actualidad. Y esto es así tanto en ciencias básicas, experimentales y tecnológicas, como en los saberes sociales y humanísticos. Por supuesto, que el soporte de esta comunidad científica son los más de 30.000 jóvenes que cimentan con su formación el futuro de desarrollo y progreso de toda la Región. Además de esta novedad, veo en Castilla-La Mancha rasgos bastante normalizados con el resto de España: ya no se trata de poblaciones agrarias, sino de economías sintonizadas con las exigencias del mercado europeo y con los retos de competitividad y productividad de una Región cada vez más insertada en los circuitos de internacionalización social y cultural. No obstante, quedan trechos por recorrer en este rápido y urgente camino de modernización, pero quizás sean los mismos que afectan a importantes zonas de España.



P.-¿Cómo crees que ha cambiado la UCLM en estos años?

R.-Sobre todo en calidad. Claro que se suele decir que de la cantidad surge la calidad. Pues bien, el ritmo de organización de la Universidad se ha llevado con tal equilibrio y tino que la expansión de carreras y de campus arroja hoy cifras homologables

con cualquier universidad, incluso con mejor y mayor oferta que otras muchas. Pero sobre todo da unos índices de calidad bastante aceptables en el sistema educativo, en la investigación y en los recursos puestos a disposición de los alumnos. Quizás en esto quede mucho camino por recorrer, mucho, pero tanto como queda por recorrer en la Complutense, por ejemplo, o en cualquier otra. En España estamos situados muy por debajo de la media europea en recursos dedicados a la ciencia, la investigación y la tecnología, y sin duda la universidad debe ser el catalizador del mayor porcentaje de programas de investigación. Es lo lógico, y así ocurre en los países avanzados, sin olvidar, por supuesto, el papel de las iniciativas privadas. Estos son los retos más urgentes, pero, insisto, son los mismos que afectan a las universidades de Galicia, Andalucía, Comunidad Valenciana o Madrid...

P.-¿Qué sentido tiene la historia local y regional y cómo se articula con una visión universal, no excluyente?

R.-Hay numerosas teorizaciones sobre el valor de la historia local. En resumen se pueden sintetizar en dos dimensio-

RESUMEN:

Alejado físicamente de Castilla-La Mancha desde su sorprendente cese como consejero de Cultura en 1993, aunque en absoluto desinformado sobre ella, Sisinio vuelve. El pasado mes de enero acaba de obtener la plaza de catedrático de Historia contemporánea en la Facultad de Letras de la UCLM, en Ciudad Real. En estos años Sisinio ha continuado en su tarea como profesor de investigación en el CSIC, ha dirigido numerosas tesis, proyectos de investigación y pronunciado conferencias en toda España y fuera de ella. Fruto de sus trabajos sobre la génesis del nacionalismo español y de la configuración del Estado es el reciente libro colectivo (que él ha coordinado) *La gestión de la memoria* (cuya crítica puede leerse en este mismo número de Añil). En esta entrevista Sisinio, vinculado animicamente al grupo que edita esta revista, repasa algunas de sus obsesiones como historiador y como observador de la realidad nacional y regional.

nes: las historias locales y regionales constituyen la vía para recomponer el enorme puzzle del pasado, y simultáneamente son la fórmula metodológica para desentrañar los mecanismos concretos de la vida de las personas, vistos de cerca, en su cotidianidad y espacios de sociabilidad, en cada macro proceso. Se podría asimilar, en parte, sólo en parte, a la microhistoria como recurso para profundizar en esos datos aparentemente normales de la vida, en esos personajes cotidianos que son los que hacen la historia día a día, para así conocer mejor los mecanismos de las relaciones sociales. Sobre todo las relaciones de poder. La historia ha sido y es una constante historia de poder o de poderes, de quienes lo gozan y ejercen y de quienes lo sufren y están excluidos. Eso se constata mejor a nivel local. Por ahí es por donde la historia local puede ser el mejor cauce para desplegar una conciencia crítica. Para formar, por tanto, una identidad plural, a sabiendas de que todas las identidades son creaciones sociales, con una fuerte impronta desde el poder de cada época. Así, la historia regional tendría el compromiso de derribar tópicos sobre las identidades heredadas, pero también el reto de asumir las formas de socialización propias de cada cultura para abrirlas a las novedades inherentes a la historia. Si estamos contruidos en el tiempo, ninguna identidad es para toda la vida, ninguna identidad es eterna, ni la castellana, ni la española ni la europea. Además, cuando en España tenemos la urgencia de establecer nuevas formas de comprensión y convivencia con los que son diferentes –sean magrebíes, ecuatorianos o eslavos-, nuestras identidades regionales tienen que abrirse no sólo a la realidad plurinacional interna (con vascos, catalanes y gallegos), sino a la nueva situación pluricultural de la inmigración creciente.

P.-¿Cómo está la historiografía en CLM, quince años después del I Congreso de Historia? ¿Crees que aquella experiencia puede y debe repetirse?

R.-Con sinceridad, sin triunfalismo diplomático para mis actuales colegas de la Facultad de Letras, creo que el tirón historiográfico es exponencial. El grupo pionero que organizó los estudios de historia ha desplegado una tarea que siempre deberemos agradecer, y en la que ha destacado desde la fundación de la Facultad la constancia y dedicación del prof. Isidro Sánchez. Por eso, cuando se celebró el primer Congreso de Historia de CLM hubiera sido impensable alcanzar tan rápido el nivel de investigación, de publicaciones y de alumnos hoy existente. Aquel Congreso cumplió una finalidad: poner a punto todo lo que se sabía, desde la Prehistoria hasta el Presente, sobre las cinco provincias que se acababan de constituir en Comunidad Autónoma por primera vez en su historia. Cumplió el objetivo con creces: la publicación de sus actas sigue siendo un referente historiográfico imprescindible, como ocurrió en el País Valenciano o en Andalucía, con similares congresos. Pero creo que hoy ya sería prácticamente imposible acometer una tarea similar. Es tanto lo que se ha investigado, es tan amplia la comunidad historiográfica, que ya es obligatorio celebrar congresos especializados. Son los únicos a estas alturas rentables profesional y científicamente. Ahí están, por ejemplo, los dos enormes volúmenes editados como resultado del Congreso sobre Órdenes Militares. Es la prueba de lo que digo: sólo las Órdenes Militares congregan a decenas de especialistas, con un alto porcentaje de calidad, y con innumerables investigaciones realizadas o en marcha. Soy partidario de congresos por temas o por épocas, pero ya no cabe abarcar desde la Prehistoria al Presente, porque, para eso, ya están los manuales de síntesis que también existen y son importantes, sobre todo los impulsados por el prof. Isidro Sánchez para la historia contemporánea.

P.-Los peligros del nacionalismo excluyente planteados en vuestro último libro ¿están presentes en CLM? ¿A qué otros problemas debemos enfrentarnos?

R.-No de modo explícito. Pero sí de modo latente. En Castilla-La Mancha no existe un nacionalismo autónomo, es el nacionalismo español el dominante en la mentalidad ciudadana de Toledo, Guadalajara, Albacete, Cuenca o Ciudad Real. No se reconocen como tales nacionalistas, pero se da por supuesto que España es algo intocable, que ha existido siempre y que nuestras Castillas y nuestra Mancha forman parte incuestionable de esa realidad eterna que se pierde en siglos remotos. Además, se da por supuesto que nuestras tierras se forjaron en la lucha contra “el moro”, contra “el infiel”, y ahí tenemos esa losa del peso de las Órdenes Militares que no las estudiamos como formas de opresión del pueblo en el pasado, sino como precedentes de nuestra actual identidad. El nacionalismo encierra muchas contradicciones. Por un lado queremos enseñar un presente de valores democráticos, pero, por otro lado, nos enorgullecemos de un pasado autoritario con reyes absolutistas y arbitrarios como Felipe II, de señores feudales como los grandes maestros de las órdenes militares o de exclusiones como la derrota en Alarcos de los hispanomusulmanes. Y aquí creo que está el reto más urgente al que enfrentarse en España y en nuestra Región: ¿cómo enseñar la historia para desplegar valores de comprensión de los “otros”, de aceptación de las diferencias religiosas, culturales, idiomáticas, etc.? Y sobre todo para mostrar cómo la historia se ha construido sobre la exclusión de la mitad del género humano, sin contar con las mujeres, y si queremos construir un futuro de igualdad, hay que empezar a romper con las inercias del pasado en todos los ámbitos. En definitiva, la historia se ha hecho a golpe de ejércitos y de exclusiones, de autoritarismo y de opresión, es cierto, pero el paso primero para evitar futuras exclusiones y opresiones, el primer paso para construir una sociedad de personas iguales y libres, debe ser conocer cómo se forjó este presente, y que además no tuvo necesariamente que ser así. Siempre encontramos voces en el pasado que son disidentes. Es el caso del federalismo, una alternativa soterrada y marginada por tantas conmemoraciones como se organizan desde los poderes políticos oficiales. ¿Por qué se conmemora tanto a Carlos V, a Cánovas, a Sagasta, y no hay ni una calle ni conmemoración a Jefes del Estado tan españoles, por lo menos, como los reyes, de forman que apenas forman parte del imaginario ciudadano los nombres de Pi y Margall y Salmerón, o Alcalá Zamora y Azaña? La monarquía se ha convertido en el referente de identidad de lo español, con lo que significa de centralismo y de poder único central, frente al federalismo como posibilidad democrática desde abajo.

P.-¿Es posible llegar pacíficamente a una España federal? ¿Qué costes tendría, qué ganaríamos, o qué perderíamos en CLM?

R.-Todo es posible por la vía del diálogo, por algo nuestra democracia es “parlamentaria”, esto es, de negociación y acuerdo mediante el “parlamento”, el habla, el razonamiento, y en este sentido, ahora que tenemos la trágica losa de ETA en nuestra sociedad, habría que potenciar mucho más el peso del Parlamento, del Congreso y del Senado. El Senado es una institución mortecina e inercial, sin más tareas que las de caja de resonancia del ejecutivo o del partido que tiene la mayoría. No nos tenemos que inventar nada. Los Estados Unidos, con todos los defectos que sabemos, son la democracia más anti-

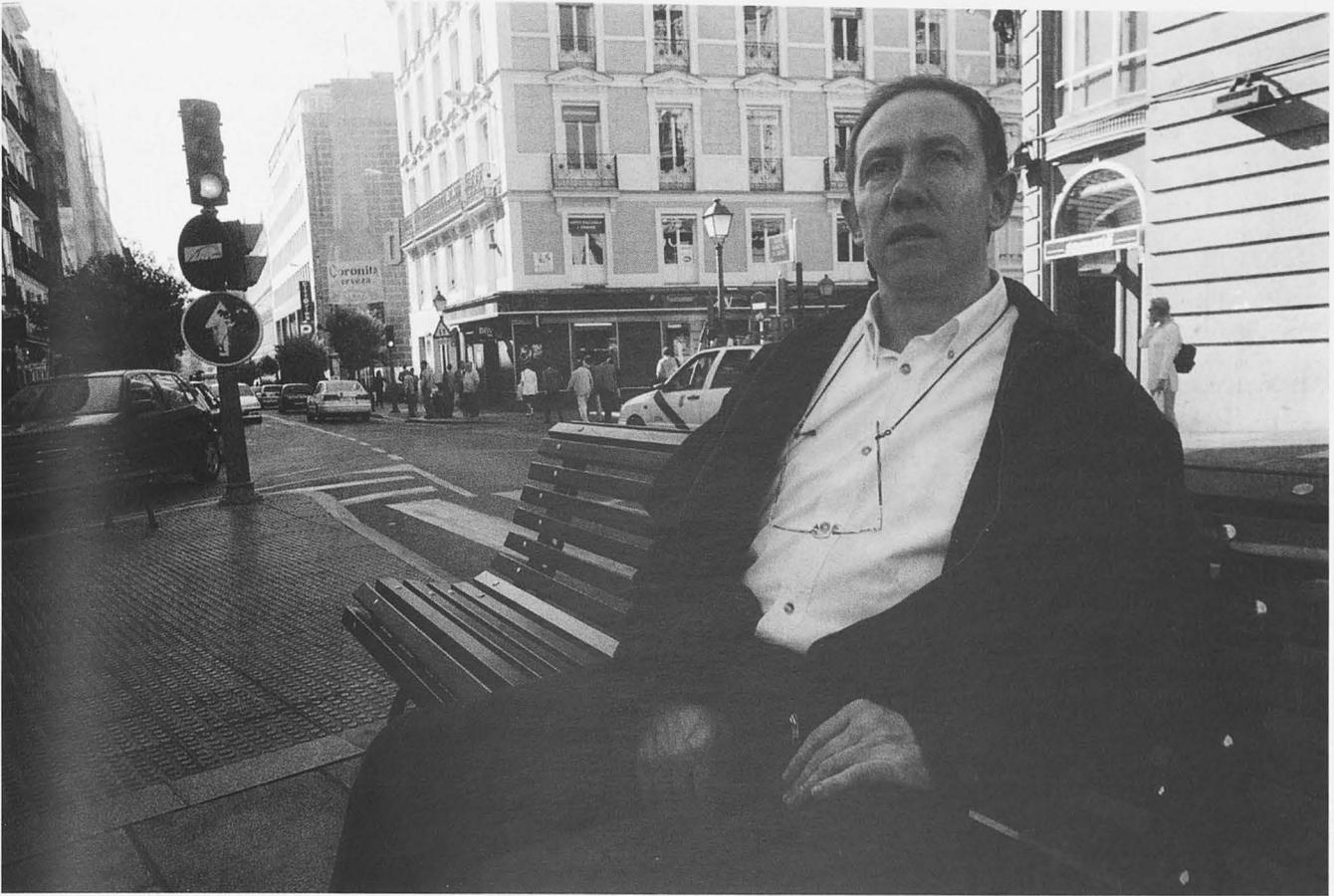


Foto: Álvaro García (La Razón)

gua del planeta y tienen un Senado activo y federal. Alemania, también. ¿Por qué tenemos que empeñarnos en formas de centralismo vergonzante, cuando el federalismo es una forma de alcanzar la unidad desde la conciencia democrática y participativa de todos? En efecto, el federalismo tiene tanta tradición en nuestra historia, o más, que el centralismo españolista. De hecho, el título VIII de nuestra Constitución no lo votaron los que hoy forman el Partido Popular, porque lo veían como una forma camuflada de federalismo. Y en la práctica, el Estado de las Autonomías se puede considerar como un federalismo *light*, no explícito, desigual. Por eso, saldríamos ganando con un federalismo abierto y rotundo, donde cada pueblo de esa España a la que algunos se les llena la boca llamándola “crisol de pueblos”, fuera realidad que, en efecto, esos

pueblos negociaran entre sí con igualdad, y también reconociendo las diferencias. Por supuesto que todo esto hay que “parlamentarlo”, y es urgente hacerlo. Los Estados centrales deben tener otras funciones en este momento de la Unión Europea, y sobre todo los gobernantes de Madrid se tiene que cambiar los hábitos de decretar y mandar por los de coordinar y armonizar.

Por lo que se refiere a Castilla-La Mancha, el razonamiento más adecuado es que no perdería nada con el federalismo, mientras que ganaría, como todos, en claridad en las relaciones con el resto de gobiernos autónomos y con el poder del Estado, porque no habría tantos conflictos solapados como ahora, y todos tendrían además el Senado como punto de coordinación y equilibrio político. ■

El valor de la Historia



JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN
EDUARDO MANZANO, RAMÓN LÓPEZ FACAL, AURORA RIVIÈRE

LA GESTIÓN DE LA MEMORIA

La historia de España al servicio del poder

La gestión de la memoria. La historia de España al servicio del poder.

Juan Sisinio Pérez Garzón, Eduardo Manzano, Ramón López Facal y Aurora Rivière
Barcelona, Ed. Crítica, 2000

Cualquier licenciado en Historia se sorprendería si reflexionase sobre la curiosa paradoja de su profesión. Miembros de una tribu desprestigiada por su poca demanda en el mercado laboral. Con salidas, si la imaginación y nuevas iniciativas no lo remedian, encaminadas, fundamentalmente, a la enseñanza cuyos puestos funcionariales se cotizan tan caros que resulta imposible, en el mejor de los casos, ocuparlos antes de bien cumplida la treintena. Con un mundo investigando restringido a centenarios. Donde un número limitado de investigadores se reúnen, congreso tras congreso, y acta tras acta, en el único foro posible que es su propio grupo de especialización sin esperar que su consideración social crezca por interesantes que sean las nuevas aportaciones.

Desanimado nuestro historiador por ese cúmulo de circunstancias, y rene-

gando de la decisión que le hizo cursar una carrera que había elegido en tercera opinión porque no tenía puntuación suficiente para entrar en la opción que prefería, se dispone a ojear una serie de periódicos atrasados de la semana para pasar un poquito el rato mientras se informa de la situación que lo rodea.

Y justo ahí comienza su sorpresa al comprobar que ilustres miembros de su gremio, con proyección y estatus suficientes, eso sí, aparecen en las columnas de opinión y análisis político creando opinión, a veces pontificando, sobre todo lo humano y lo divino que concierne a la realidad nacional e internacional. Superando en número e importancia a los analistas de otras prestigiosas ciencias sociales o técnicas la nómina de historiadoras que se encuentra nuestro héroe sorprendido es bastante extensa y, por ponerle algún inconveniente, habría que admitir la excesiva preponderancia de los catedráticos de Madrid a pesar de la valfa de otros docentes e investigadores de provincias. Es también muy probable que encuentre en los debates de actualidad referencias constantes al pasado y a la legitimidad históricas y que se asombre de la importancia de tal o cual sesgo ideológico que se apoya en antecedentes que permiten justificar determinadas posiciones. Estupefactos por utilizaciones demagógicas y acientíficas del pasado recorrerá argumentos sobre la identidad y la diferencia y comprenderá que la Historia puede utilizarse como excusa para mantener criterios erróneos y situaciones injustas, más que para aprender de los errores y saber construir realidades nuevas e ilusionantes.

Cuando se detenga en los suplementos culturales podrá evaluar la ingente cantidad de nuevas publicaciones que reflexionan sobre nuestro ser colectivo, sobre La Rioja o sobre Murcia. Sobre la falsedad de la construcción ideológica que sustenta los mitos del nacionalismo vasco o sobre las bases científicas que justifican la propuesta de que el estado de las autonomías recogiese entre sus miembros a Segovia donde, desgraciadamente no existió grandeza para defen-

derlo ni comprensión solidaria para aceptarlo.

A estas alturas de la película nuestro protagonista, todavía hecho un lío, comienza una de las clases, en una academia privada, con que se gana la vida mientras oposita. Trata de averiguar lo que opinan sus alumnos sobre nación, patria etc. y descubre que, aunque ninguno de ellos es licenciado en Historia ni el tema parece interesarles más que cualquier otro, todos poseen ideas bastante consolidadas aunque simples sobre España, su unidad y la base territorial de la construcción no sólo de nuestro estado sino también de nuestra realidad y nuestro futuro. Ante estas definiciones argumenta si no sería más correcto definir un país del siglo XXI como resultado de un pacto entre ciudadanos libres cuya voluntad de sostener un proyecto colectivo llamado España se basa en la razón, la solidaridad y la utilidad tanto como en la reivindicación del pasado y recibe una respuesta emocional y ambigua.

Esta situación, perfectamente posible, nos ubicaría ante la temática de este libro que bucea en la problemática, tan querida para los historiadores de nuestro carácter y nuestra identidad como en la importancia *educativa* de lo que Rafael Altamira llamaba el *valor social del conocimiento histórico*.

La Historia como arma

Desde la aparición del historiador profesional asistimos a la utilización de la Historia como un arma que ayuda al análisis del pasado y de la realidad presente en función del proyecto social del historiador y del sector en el que se siente incluido. El pujante nacionalismo de la Europa burguesa del XIX trata de justificar de ese modo las nuevas realidades políticas. Tiene lógica pues que sea Prusia la que marque el punto de partida y que todos los países del ámbito la sigan. España no podía ser una excepción y esa importante labor política se coloca al cuidado de profesionales especializados, en feliz expresión de Ignacio Peiró de los *guardianes de la historia*.

Esta nación de naciones que reconoce hasta la constitución está inmersa en este momento, en uno de esos cíclicos debates. Desde el gobierno central y desde varias autonomías se azuza una discusión que nos ha ocupado desde los arrebatados llantos del 98 y en el que nos ha dolido todo, desde "el ser de España" hasta "los cojones del alma", y que conste que no exagero nada, que solo cito a intelectuales y poetas.

Y no es este un debate muy científico. Aunque los fastos y los centenarios, luz y guía de nuestros intereses investigadores, nos permitan financiar propuestas y revisiones definitivas que aportan luz de realidad a tanta negatividad y tanto mito. Tampoco resuelve el problema de la ola reinterpretativa que trata de equilibrar nuestro juicio sobre el proceso de construcción del sistema democrático de nuestro país que es muy útil, aunque, a veces, concluya que si exceptuamos *algunas peculiaridades*, eso si un poco largas, somos perfectamente asimilables a cualquier país, por supuesto de nuestro entorno. A este respecto existen ejemplos suficientes aunque yo me quede con las afirmaciones que Pilar Urbano coloca en labios de la reina de España con respecto al franquismo en una biografía recientemente publicada. Así, además me libro de citar compañeros de profesión con todos los líos que esa mala costumbre acarrea no sin admitir todo lo de positivo que parte de ese análisis sobre *procesos modernizadores y anomalías dolores y fracasos de España* nos aporta para adquirir conciencia real de lo que somos y lo que hemos llegado a construir.

Todas estas circunstancias y el recrudecimiento del problema nacionalista desde el terrorismo vasco al pacto de Barcelona, sin comparar, las reformas educativas y la concreción de un acuerdo modificador del curriculum histórico mínimo que planta la LOGSE colocaban sobre el tapete, con palpitante actualidad esta problemática

De todo esto trata el presente libro. Y también de la necesidad de que la historia sea razón argumentativa que permita a la sociedad crear una política de

entendimiento y colaboración que supere errores y tergiversaciones. Que reconozca la riqueza fecunda de nuestro origen plural. Que permita esa convivencia polifónica en objetivos comunes que garanticen bienestar y respeto. Se ha definido a la sociedad civil como el conjunto de sonidos que emiten los distintos instrumentos de una orquesta que afina tonos mientras espera comenzar un concierto. Ninguno sobra. Todos son bellísimos. Basta que el director de orquesta inicie un movimiento para que, en una simbiosis mágica, se inicie una partitura donde cada uno tiene su papel y su importancia. Donde el objetivo general canaliza los sonidos individuales. Pero ese objetivo se resentiría seriamente si se le privara de cualquiera de las voces que contribuyen a la melodía. Este es un debate social y político donde la Historia tiene un gran papel. Debe informar de esa realidad plural. Debe contribuir a crear un análisis y un sentimiento ciudadano crítico y realista.

Sin doctrinarismos

El papel fundamental está en saber transmitir la ciencia de forma no doctrinaria. Que la información se convierta en formación y contribuya a la participación activa. En esa labor estarán los investigadores de élite, los que elaboren los materiales para la escuela, los medios de comunicación y todos la sociedad como un intelecto colectivo que sabe construir su realidad sin quedar apresada por prejuicios que la lastren y a los que debe combatir.

En una crítica reciente Santos Juliá reprochaba lo sesgado de alguna de las propuestas de los autores y el que no se tuvieran en cuenta las obras de investigación de los últimos años que, a su entender, superaban el tipo de errores denunciados en el libro.

Todos los análisis son matizables y alguna de las propuestas que realiza Juliá pueden aceptarse, pero los propios autores plantean su trabajo no como algo cerrado sino como una parte del debate.

Y es verdad que nuestra labor historiográfica ha realizado en los últimos tiempos aportaciones valiosas y que nuestra sociedad es más consciente que nunca de su problemática pero también lo es el recrudecimiento de los debates en los que varios sectores afirman poseer la razón científica, también es verdad que algunos fastos conmemorativos, y de eso Santos sabe mucho porque ha sido el primero en criticarlo, han presentado territorios idílicos donde todos sabemos que existieron crisis y conflictos y también es verdad que nuestra realidad política y social no anda sobrada de ciencia rebozada de sentido común para afrontar problemáticas que, a veces, son sangrientas y se han convertido en la primera preocupación de los españoles. Bienvenidos sean todas las aportaciones que pretendan aportar argumentos al debate desde la libertad y desde el contraste sin descalificación y sin violencia. Por mi parte no me queda sino felicitar a los autores por aportar su criterio y lanzarnos el guante de la controversia democrática y tolerante y felicitarme porque uno de ellos, Juan Sisinio Pérez Garzón, se reintegre a las tareas culturales en nuestra Universidad regional, a las que tanto tiempo ha dedicado, como catedrático de nuestra universidad. Todo un lujo.

Rafael Asín



HISTORIA

Alberto Mateos: archivero, caricaturista, fotógrafo, estampa viva de Albacete

Antonio Selva Iniesta

Alberto Mateos Arcángel era hijo del cronista Rafael Mateos y Sotos, archivero de la Biblioteca pública autor de *Monografías de Historia de Albacete*. Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, heredó de su padre su interés por la historia local y por los archivos, se puede afirmar que era un hombre de la generación del 27. Hablaba el francés traducía del latín y se defendía con el italiano, aunque impartió clases en el instituto de su ciudad natal su verdadera vocación fue la de archivero siguiendo la tradición familiar y así el 11 de abril de 1920 ocupó plaza en propiedad como archivero municipal, función que desempeñó hasta 1939.

Como afición, desde sus primeros tiempos comenzó a reflejar personas y situaciones a

través de la caricatura, sus profesores fueron los primeros personajes de esta particular forma de ver el mundo. El "Pataco", suplemento infantil de "El Pueblo" y un periódico manuscrito del que se realizaban tres ejemplares que llamó el "Mosquito" fueron los lugares donde Alberto Mateos publicó sus primeras caricaturas. La caricatura era su afición, su *violín de Ingres*, que decía él. "El Liberal", "Gutiérrez" y "El Buen Humor", son otros de los periódicos donde dejó huellas de su humor, a veces bajo



Alberto Mateos

su apellido, Mateos, otras detrás de seudónimos: Ali-K-ido o Tanito, pero incluso en aquellos que publicó sin firmar como las *Pamproladas festivas* de 1948¹ su sello era inconfundible.

Sus caricaturas satíricas fueron frecuentes en los diarios de Albacete, desde los años veinte, pero sus dibujos durante la Guerra Civil fueron determinantes en su vida.

La caricatura bélica tuvo un desarrollo espectacular en el siglo XVIII con la proliferación de periódicos. Los protagonistas de la confrontación en esta centuria y comienzos de la siguiente son Pitt y Napoleón. Con el primero se ensañaron los dibujantes franceses y con el segundo los ingleses. La exageración de los rasgos negativos, ojos saltones, nariz desmesurada, piernas torcidas, mal trajeados, se repiten reiteradamente. La burla del adversario es un elemen-

to más del sentimiento adverso. El siglo XIX y las guerras de Cuba y Filipinas sirvieron para que los caricaturistas plasmaran las representaciones colectivas: Los dibujos del Tío Sam y su predecesor el Hermano Jonathan (Brother Jonathan) fueron usados indistintamente entre 1830 y 1861 por los caricaturistas norteamericanos para representar a Estados Unidos. Este mismo personaje visto por los caricaturistas españoles varía desde el estúpido, el comilón, el borracho... Así, un mismo personaje varía

RESUMEN:

Antonio Selva Iniesta, miembro del Instituto de Estudios Albacetenses (IEA), e interesado por innumerables cuestiones de la historia de esta provincia nos ofrece en estas páginas una semblanza de Alberto Mateos, cuyo libro *Del Albacete antiguo, acaba de ser reeditado*. Se centra en su tarea de caricaturista político, y describe con detalle el proceso de depuración que sufrió tras la victoria franquista de 1939, así como sus dificultades en los largos años de la postguerra.

según el bando. Más próximas son las caricaturas relativas a las guerras de Africa, los "moros", son visto como sucios, cobardes, desarrapados.

La guerra civil no fue la excepción, tanto en uno como en otro bando, conforme a sus ideas, caricaturistas más o menos conocidos se entregaron a defender sus ideas y atacar a las del contrario con la pluma en la mano. Los temas a veces son comunes, en otras varían los personajes. Los más repetidos: la iglesia, la retaguardia (tanto la propia como la ajena), los bombardeos, los extranjeros ("moros", alemanes, italianos, rusos), el Comité de no intervención, las alusiones a sus principales protagonistas (Franco, Queipo de Llano, el Duce, el Führer, Negrín, etc.).

En el bando de los sublevados destacaron Mihura, Tono, Castanys, Serra, Massana, Gerardo, López Ruis, Pellicer, Ara, Casals, muchos de ellos continuarán publicando sus caricaturas una vez finalizada la guerra.

En el bando leal al gobierno de la República, el número aumenta, si bien sus nombres nos son menos conocidos, la derrota los condenó al ostracismo. El más famoso fue Bagaria, que desarrolló su actividad en la "Vanguardia" de Barcelona además Robledano, Martínez de León, Guasp, Pujol, Sawa, Gallo, L. Alarcón, Del Arco, Baldasano, - que dejaba a veces la especialidad del cartel por el dibujo periodístico-, Cluselles ("Nyerra"), Martí Bas, "Kalders", Subirats ("Subi"), Goñi, Tisner...

Albacete contó en las paginas del *Diario de Albacete* con figuras como Romera y YES, pero de manera especial desde el 7 de enero de 1937, con Alberto Mateos. Su presencia en este diario había sido esporádica y desde esta fecha hasta su interrupción, el 29 de julio de 1937, formará parte del equipo redactor. Continuará con dos nuevas caricaturas en *Vida Obrera* los días 3 y 4 de agosto de 1937, primer y segundo número de este diario de corta duración, tan solo dos meses, y que vino a sustituir al antes citado *Diario de Albacete*.

En sus dibujos, al igual que en otros dibujantes de la época, los extranjeros son los verdaderos culpables, El Duce y El Führer ocupan su atención en los titulados: *Il Duce Rumia, El pigmeo terrible, El fascismo contra Madrid*. Los "moros" comparten honor con la guardia civil y los alemanes en *La vuelta del frío* o en solitario en *Ilusión perdida*. La iglesia será el objeto de la caricatura publicada con motivo del bombardeo sobre Albacete del 19 de febrero de 1937 como *Enemigo numero uno*, la Sociedad de Naciones y el Comité de no intervención, reflejan su decepción con respecto a las potencias democráticas. En esta galería donde queda espacio para ensalzar *El heroico oso madrileño* y para los satíricos de Lenin (*Diario de Albacete* de 16 enero de 1937); Martínez Barrio (*Diario de Albacete* de 17 febrero de 1937) y Alvarez del Vayo (*Diario de Albacete* de 2 abril 1937).

Estas colaboraciones se prolongaron hasta el final de la guerra en "El Noticiero Universal" de Barcelona, al tiempo que desempeñaba funciones de secretario particular del ministro de Obras Públicas, Antonio Velao Oñate, que había sido con anterioridad diputado en Cortes por Madrid y por Albacete.

La depuración

Finalizada la Guerra Civil, las nuevas autoridades procedieron a constituir el día 11 de abril de 1939 una Comisión Gestora Municipal designada por el Gobernador Civil de la provincia, Antonio Povellada, que sustituyó al Alcalde accidental José María Martínez García- compuesta por: Paulino Cuervas Mons y Díaz de Quijano, Presidente; vocales: Tomás Pérez Brú; Ernesto Cuellar Mínguez y Federico Roman Pérez. A esta comi-

sión correspondió, entre sus primeras medidas, la "depuración" de los funcionarios municipales y así en sesión ordinaria del 12 de junio de 1939 "*Se dio cuenta del expediente instruido al Archivero de este Ayuntamiento don Alberto Mateos Arcangel, a los efectos de su depuración.*

Resultando, que según el informe emitido por el Primer Jefe de la Guardia Civil de esta Comandancia y las declaraciones presentadas por don Francisco Salcedo y Coello de Portugal, don Lamberto García Varea y don Andrés Puerto del Castillo, se demuestra que el mencionado funcionario Municipal por su conducta y actuación durante el pasado movimiento se considera como peligroso elemento de izquierdas contrario al Glorioso Movimiento Nacional Sindicalista como demuestra el hecho de haber formado parte de la Comisión depuradora de funcionarios el año 1936, haber cesado voluntariamente en el cargo de Archivero de éste Ayuntamiento para ocupar la Secretaria particular de un Ministro del Gobierno Rojo y haber publicado en la prensa caricaturas infamantes para el Glorioso Movimiento.- Resultando que no se ha formulado pliego de descargo al interesado por encontrarse éste en rebeldía y no haber sido posible haberle dado audiencia en el expediente.- Vistos los preceptos correspondientes de la Ley de diez de febrero último² y Orden Ministerial de doce de Marzo³ siguiente.- Considerando que el referido funcionario se halla incurso en los preceptos d)⁴ y e)⁵ del artículo séptimo de la citada Orden Ministerial y reconociendo la gravedad de los hechos y conductas del mismo contrarias en todo momento a las normas que inspiran la constitución del Nuevo Estado Nacional Sindicalista. La Comisión Gestora acuerda aplicar la sanción que se establece en el párrafo último del artículo octavo de la mencionada orden Ministerial, que dice: "Destitución con pérdida de todos los derechos, salvo los de carácter pasivo" y que se comunique al interesado, advirtiéndole que contra el mismo puede establecer recurso de alzada ante el Gobierno Civil de esta provincia en el término de treinta días hábiles a contar de su notificación o en su defecto desde su publicación en el Boletín Oficial de la provincia cuando el interesado se encuentre en rebeldía".⁶

El expediente de "depuración" establece diversas causas por las que procedería su separación del cuerpo de funcionarios del Ayuntamiento:

a) *Haber formado parte de la Comisión depuradora de funcionarios el año 1936.* Efectivamente, en agosto de 1936 comenzó la depuración de funcionarios, la primera propuesta del día 13, supone la suspensión de empleo y sueldo de 117 empleados⁷ sin embargo estas actuaciones son consecuencia de la participación de funcionarios en la sublevación de la guardia civil en la semana de 19 al 25 de julio de 1936. En esa semana los sublevados detuvieron a las autoridades y procedieron a sustituir en esos puestos a personas afines. Pero más aún estas separaciones de funcionarios, que se generalizó en todo el territorio fiel al gobierno, fueron revocadas por el Decreto de 23 de diciembre de 1938 en cuyo Preámbulo se dice textualmente:

El gobierno español persevera en su conducta de reafirmar las normas de tolerancia y civilidad que son esencia de nuestra Ley fundamental, sin que obstene a su propósito las dramáticas circunstancias que acompañan a la dura lucha en defensa de la Patria. Todos sus trabajos se dirigen a preparar, mediante actos positivos, las bases de la convivencia civil, que ha de ser forzoso antecedente a la obra de reconstrucción nacional. A tal efecto, su preocupación principal es poner en condiciones de que se incorporen a la ingente tarea común, aquellos españoles, hoy mermados en sus derechos ciudadanos por distintas causas, muchas de ellas no irremediables, dado el sincero espíritu de reconciliación que anima al gobierno de España.⁸

Más aún, no consta que Alberto Mateos formara parte de las comisiones de depuración, la acusación se basa en el testimonio de un funcionario afectado que afirma que el propio Mateos se lo había dicho.

b) *Haber cesado voluntariamente en el cargo de Archivero de éste Ayuntamiento para ocupar la Secretaría particular de un Ministro del Gobierno Rojo.* Efectivamente Alberto Mateos en el espacio comprendido entre el 27 de junio de 1938 y 17 de enero de 1939, estuvo excedente por incompatibilidad entre el cargo de secretario particular de Antonio Velao Oñate y el de archivero municipal. Si bien en el momento final de la Guerra Civil se encontraba reincorporado a su puesto municipal.

c) *Haber publicado en la prensa caricaturas infamantes para el Glorioso Movimiento.* Las caricaturas son las recogidas y objeto de este artículo y reflejan una situación bélica, donde cada uno combatió desde sus ideales con sus medios.

Esto, a juicio de la comisión gestora municipal, venía a confirmar que se trataba de un *peligroso elemento de izquierdas*.

Alberto Mateos, incluso durante la semana que Albacete permaneció bajo el dominio de la guardia civil sublevada, manifestó su repulsa a estos hechos, como declara uno de los testigos en su contra durante la incoación del expediente sancionador:

“En el Archivo Municipal, dependencia municipal que estaba a sus órdenes, se reunió repetidamente con personas de la misma significación, e incluso durante los días que Albacete estuvo en poder de los Nacionalistas en Julio de 1936, lo oyo repetidamente manifestar su repulsa a todo movimiento militar; resumiendo, tengo formado de él el concepto de un individuo indeseable en todos aspectos.”

Así mismo perteneció junto destacados intelectuales de esta época de la Asociación de amigos de la Unión Soviética y a partir de enero de 1937 formó parte de su Comité directivo, del que formaban parte Arturo Cortés Ortíz (Presidente); Francisco García Delgado (Vicepresidente); Alfredo Jara Urbano (Secretario); Bernardo Tornero (Vicesecretario); Juan Bautista Llorca (Tesorero); Mario Cantó (Contador). Como responsables de la Comisión de Agitación y propaganda: José María Vaquero (Organización); Martínez Requena (Propaganda y radio)⁹; Eleazar Huerta Valcárcel (Propaganda oral) y Alberto Mateos, propaganda gráfica.¹⁰

La Ley 10 febrero de 1939 sobre Depuración del personal en las zonas recientemente liberadas publicada al día siguiente de que lo fuera la Ley de Responsabilidades políticas, **culmina un proceso** iniciado en septiembre de 1936 en las zonas ocupadas por los rebeldes. Promulgada el mismo día del cierre de la frontera, tras la caída de Cataluña, **es signo de la situación** bélica y como toda norma, en su afán de perdurabilidad **se convierte en factor**, en causa, en este caso de exclusión de todos los que no demuestren su fidelidad a los sublevados que serán totalmente eliminados y para siempre de los puestos de las distintas administraciones. Esta ley y otras similares, las referidas a maestros, militares, etc., parten de la presunción de culpabilidad y reflejan el espíritu de venganza del “nuevo régimen”.

Nueve años escondido

Esta parte trágica es necesario que se conozca para que las generaciones, que afortunadamente no conocieron aquella Dictadura, sepan donde estamos ahora y cuanto nos queda por andar. Saramago dijo en su visita a Albacete: La democracia es un punto de partida, nunca de llegada. Conocer y analizar nuestro pasa-

do, que duda cabe, nos permitirá comprender nuestro presente y lo más importante proyectar nuestro futuro. La vida y la obra de Alberto Mateos es un buen ejemplo para este ejercicio histórico.

Para evitar ser detenido permaneció escondido en su casa nueve años, fue otro de los muchos *topos* de esta época. Durante este tiempo, ejerció de profesor particular de sus hijas: María Teresa (Albacete 1935) y Rafaela (Albacete 1937) Mateos. Para ellas en este tiempo era *don Tomás*, un residente en el hotel de su tío abuelo materno, donde vivían con su maestra rural, único sustento de una familia con el padre ausente, pero ellas hoy reconocen que sospechaban que realmente *don Tomás* era su padre.

Al cabo de este tiempo volvió a la calle, pero no a su puesto de archivero municipal al que nunca regresaría.¹¹

Durante estos años trabajó de visitador médico de los laboratorios Carlo Erba, dejando muestras de su ingenio a través de las caricaturas realizadas a todos los médicos, recogidas por el propio laboratorio como regalo de empresa (*Entre docentes*), fechadas entre 1955 y 1956.

Sus colaboraciones con la prensa escrita se limitaron a su cita anual a través de la *Revista de Albacete y de su feria* primero y desde 1957 su continuadora la revista *Feria* hasta 1980. Él, que se negó a colaborar después de la Guerra con ningún periódico, encontró gracias a su amistad con Antonio González Alcázar, propietario de esta revista que comenzó a editarse en 1945, un medio de seguir desarrollando una actividad que tanto quería. No volvería a publicar en ningún otro periódico hasta después de la muerte de Franco y fue en *La Verdad* donde publicó sus últimos artículos y caricaturas con ocasión de la feria de 1986 de la que fue su pregonero.

En estos años Alberto Mateos fue desgranando retazos de historia de la ciudad, de sus personajes y sobre todo de su feria de sus orígenes, de sus corridas de toros, una de sus grandes aficiones que le llevo a ponerse delante de los toros en varias ocasiones, e incluso a simular en broma su alternativa. Sin embargo son las caricaturas que publicaba en este medio lo que más se recuerda hoy día, a estos dibujos asociados a la feria él los llamaba *Quijos*, término hoy en desuso, con diversos significados, según recoge José S. Serna en su Diccionario Manchego. *Quijo* vendría a ser muñeco de teatro de guiñol, tan frecuentes en los teatrillos de feria, donde alguien, del que solo conocemos su voz, la pone en estos muñecos, que se mueven en un pequeño escenario de teatro, como si tuvieran personalidad propia, (Chacolí y los niños). Por este medio se expresan opiniones y pensamientos que en voz de su autor quizás no pudiera hacer. El teatro fue otra de sus aficiones, en ocasiones junto a su hermana Lola actuó en grupos locales, realizaba los decorados e incluso caracterizaba a los actores.

Entre sus primeros artículos publicados en la *Revista de Albacete y de su feria*, el titulado *La feria no comenzó en los Llanos* sería el motivo de su pregón de Feria en 1986. Un pregón escrito a mano en una cuartilla leídas por una voz agotada de una Alberto Mateos que, en una de sus últimas entrevistas a este respecto decía: *a mis 86 años este honor me colma de alegría. Es un escopetazo de emoción.* Ese mismo año el Ayuntamiento de Albacete lo nombró hijo predilecto de su ciudad natal, distinción que no llegó a recoger, uniéndose a otras distinciones: Socio de honor del Ateneo Albacetense. Miembro del Instituto de Estudios Albacetenses, casi desde sus orígenes (1977).

Con anterioridad ya jubilado le fue aplicado el indulto¹² contemplado en el Decreto 2940/75 mediante acuerdo plenario de fecha 1 de abril de 1976, la fecha aunque casual, no deja de ser curiosa. En dicho Pleno se acordó igualmente “informar



Catedráticos del instituto de Albacete en 1917. Foto: Alberto Mateos

favorablemente el levantamiento de la sanción y el reconocimiento de los años de servicio que estuvo separado hasta la fecha de jubilación, a efectos pasivos exclusivamente, a fin de que pueda dirigirse al Ministerio de la Gobernación solicitando la revisión de su expediente de depuración".¹³

El 26 de octubre de 2000 con motivo del centenario de su nacimiento, el Ayuntamiento en pleno promulgó una declaración institucional considerando que fue un hombre "víctima de la guerra civil que sufrió la marginación y el olvido"; "recordando y haciendo recordar a la memoria de todos los albaceteños a una persona que sobresalió con méritos propios en su época y que es indiscutible su peso en ésta".

"Evocaciones y Recuerdos Albaceteños" y "Del Albacete Antiguo"¹⁴ son sus dos únicas publicaciones, el primero recoge una selección de artículos de contenido histórico, la mayoría publicados en la *Revista de Albacete y de su feria* y en *Feria*. El segundo es fruto de su actividad como fotógrafo y contiene una antología de imágenes del Albacete que se fue, el resto de su obra pictórica (buen acuarelista), gráfica (carteles de feria), periodística, permanece dispersa, aunque en fase de recogida por el Instituto de Estudios Albacetenses.

El 23 de enero de 1987 falleció. De entre los artículos publicados con este motivo uno de Domingo Henares sintetiza la huella de Alberto Mateos: "De don Alberto Mateos nunca se olvidarán los albacetenses, pues le deben la viva estampa de su ciudad reflejada en un libro. La verdadera biografía de calles y de gentes a través de casi un siglo, todo ese tiempo recogiendo fotografías y textos, su mejor manera de amar el lugar de nacimiento y de clarificar nostalgias".

Los regímenes totalitarios soportan mal las críticas, incluso aunque sea en forma de caricaturas. Alberto Mateos no fue el único, ni el primero, ni desgraciadamente el último en sufrir las consecuencias de cómo un poder dictatorial las reprime. Veinticinco años después del final de la dictadura del general Franco, el recuerdo de este albaceteño ilustre se podría sintetizar en estos tres puntos:

La caricatura como elemento de la lucha donde una imagen vale como mil palabras.

El reconocimiento a una figura de la cultura albaceteña en el año de su centenario.

La exaltación de la libertad de expresión, como valor supremo de la convivencia, en el marco de la declaración por la Asamblea General de la Naciones Unidas proclamando año 2000

"Año Internacional de la Cultura de la Paz". Declaración promovida por un grupo de Premios Nobel de la Paz, con motivo de la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que creó el MANIFIESTO 2000. En él se recoge el compromiso de todos los firmantes, tanto en la vida cotidiana, como en la familia, en el trabajo, en la comunidad, en el país, en la región de "Escuchar para comprenderse". Defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, privilegiando siempre la escucha y el diálogo, sin ceder al fanatismo, ni a la maledicencia y el rechazo del prójimo.

Ingenioso, culto irónico, republicano de la virgen de los Llanos, como dijo a Angel Cuevas en una entrevista realizada en 1979, Alberto Mateos es hoy un poco más de todos y sobre todo de los que como él creemos que *no nos hemos de callar, por más que con el dedo, Ya tocando la boca, ya la frente. Me representes o silencio o miedo*¹⁵. ■

NOTAS

¹ *Revista de Albacete y de su feria*. Año 1948.

² Ley 10 febrero 1939 (Jefatura del Estado). EMPLEADOS PUBLICOS. Depuración del personal en las zonas recientemente liberadas.

³ O. 12 marzo 1939 (Ministerio de la Gobernación). EMPLEADOS PROVINCIALES Y MUNICIPALES. Normas para su depuración.

⁴ Las acciones u omisiones que, sin estar comprendidas expresamente en los apartados anteriores, implicaron una significación antipatriótica y contraria al Movimiento Nacional.

⁵ El art. 7º de la citada Orden no tiene apartado e.

⁶ Libro de actas municipales año 1937. Archivo Ayuntamiento de Albacete. Signatura 43.

⁷ A.A.A. legajo 1327. Y Ortiz Heras, Manuel. Violencia, conflictividad y justicia en la provincia de Albacete (1936-1950). UCLM. Cuenca 1995. Pág. 156.

⁸ Gaceta de la República de 25 diciembre 1938. En Nicolás Marín, María Encarna. "Los expedientes de depuración: una fuente para historiar la violencia política del franquismo". *Revista Areas*, número 9. Editora Regional de Murcia. Año 1988. Pags. 101-124.

⁹ Sería más tarde director de *Vida Obrera*.

¹⁰ *Diario de Albacete* del miércoles 13 de enero de 1937.

¹¹ Este hecho refleja una vez más como se pretendió y se cumplió hasta el fin de la Dictadura que la derrota no solo fuera total sino también continuada en el tiempo. Alberto Mateos nos consta solicitó su reingreso como archivero municipal en 1952 y 1970, en ambas ocasiones le fue denegado.

¹² Tanto indulto: "Perdonar a uno el todo a parte de la pena que tiene impuesta o conmutarla por otra" como amnistía: "Olvido de los delitos políticos, otorgado por ley o decreto, ordinariamente a cuantos reos tengan responsabilidades análogas entre sí" parten de la consideración de haber cometido un delito. Procedería pues la revisión del expediente y rehabilitación póstuma.

¹³ Libro de actas municipales año 1976. Archivo Ayuntamiento de Albacete.

¹⁴ En el prólogo de Juan José García Carbonell dice de él: También he visto su paso cansado, su rostro afligido, su pena en ocasiones dolorosas.

¹⁵ QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco. *Carta censorial al Conde-duque*.



HISTORIA

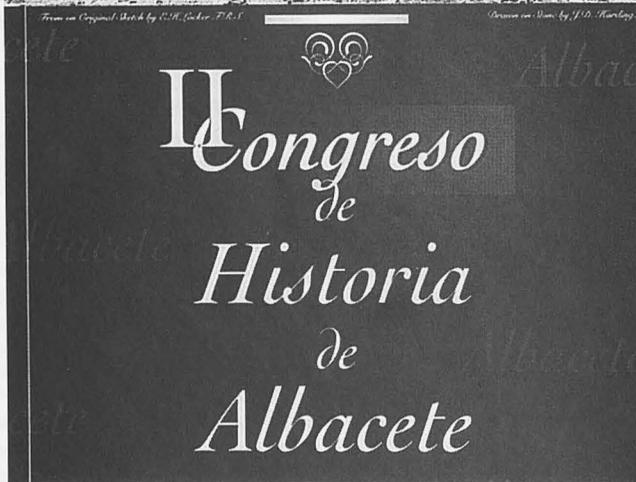
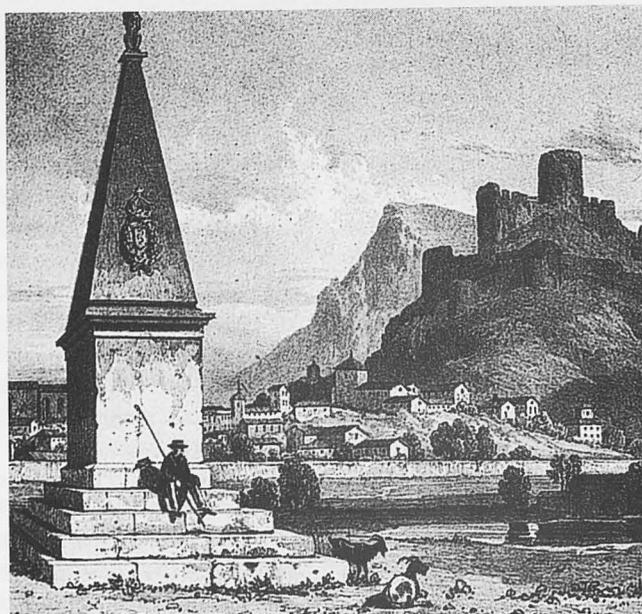
Éxito del 2.º Congreso de Historia de Albacete

Ramón Carrilero

Director del I.E.A.

El II Congreso de Historia de Albacete ha querido ser una continuación en el tiempo del primero, celebrado hace 17 años y que, en su momento supuso un verdadero lanzamiento de los estudios históricos sobre la provincia, y cuyo órgano propulsor ha sido el Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".

Los criterios que han presidido su organización han sido prácticamente los mismos del primero. Se eligió como arco cronológico el extenso período que va desde la Prehistoria hasta nuestros días. La razón de elegir un período tan amplio fue el no dejar fuera cualquier aportación que pudiera enriquecer el conocimiento de la historia de la provincia, lo que hubiera sido posible si el congreso se hubiera perfilado con un carácter más monográfico. A diferencia del primero, éste contó con una serie de ponencias iniciales sobre Prehistoria y Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Edad Contemporánea, a cargo de los profesores Manuel González Jiménez, de la Universidad de Sevilla, Guy Lemeunier y Teresa Pérez Picazo, de la Universidad de Murcia, y Lorenzo Abad y Mauro Hernández, de la Universidad de Alicante, amén



de la conferencia en el acto de inauguración a cargo del profesor y ex-director del Museo del Prado, Alfonso Pérez Sánchez, sobre la encrucijada artística de Albacete entre Castilla y las tierras valencianas. Se optó, además, por el sistema de "comunicaciones", dando opción a que todos dispusieran de quince minutos para exponerlas. Se desbordaron todas las previsiones, y fueron 108 las presentadas, superando las 95 del primer congreso, lo que obligó a habilitar tres sedes simultáneas: Centro Cultural de La Asunción, Archivo Histórico Provincial y Museo de Albacete. En la primera sede se tuvieron las de Medieval y Moderna, en la segunda las de Contemporánea, y en la tercera las de Prehistoria, Arqueología y Antigua. El número total de congresistas estuvo en torno a los 125.

En el campo de la Prehistoria, Arqueología y Edad Antigua hubo aportaciones

importantes sobre el arte levantino en la provincia de Albacete, sus técnicas pictóricas y gráficas, el arte supestre y esquemático en las cuencas de los ríos Benamor, Taibilla y Zumeta, o las estaciones pintadas de Alpera, la Cueva de la Vieja y los Carasoles del Bosque I, así como el Cerro de "El Cuchillo". El

RESUMEN:

A 17 años del Primero, el Instituto de Estudios Albacetenses (IEA) ha organizado el segundo Congreso de Historia sobre la provincia de Albacete, experiencia inédita en el resto de la Región. El director del IEA y responsable del Encuentro, el medievalista Ramón Carrilero, nos explica en este artículo la complejidad del congreso, y reseña los principales aspectos que suscitaron el interés de los participantes en el mismo. Esperamos la publicación de sus Actas para poder tener acceso detallado a estos trabajos.

mundo ibérico estuvo representado por estudios sobre el "Thesaurus de la Quéjola", la necrópolis ibérica de Pozo Moro y el Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo y la Cueva del Talave, nuevo santuario ibérico en el río Mundo.

Se presentaron investigaciones sobre los dos nuevos asentamientos romanos: el enclave de Matasanzo y Prado Alcaraz, también sobre Libisosa y los Torreones. El período visigodo giró en torno a una serie de comunicaciones sobre el Tolmo de Minateda y su basílica y distintos objetos, y el reemplazo de la escultura ornamental romana en contextos visigodos. No faltaron toda una serie de aportaciones sobre prospecciones arqueológicas en distintos lugares de la provincia: Riopar, Hellín y Alpera.

Disputas en la Edad Media

La Edad Media albacetense estuvo representada por estudios sobre distintas localidades: Jorquera, La Roda, Villarrobledo, Alcaraz, Almansa, Chinchilla y Caudete, de las que se trataron aspectos monográficos relacionados con sus orígenes, estructuras defensivas, relación o disputas territoriales con Órdenes Militares, como la de Santiago, la fiscalidad comercial y sus privilegios, las órdenes religiosas y los procesos inquisitoriales. No faltó el tratamiento de otros aspectos más generales, como las rutas andaluzas por la provincia, la Guerra Civil de Sucesión en el Marquesado de Villena (1475-1480), las relaciones epistolares de las tierras albacetenses con Valencia y el estudio de linajes en la Baja Edad Media.

La Edad Moderna hay que dividirla en dos bloques: los estudios históricos propiamente dichos y los artísticos. Entre los primeros hay que destacar las comunicaciones sobre la villa de Albacete en el siglo XVI: en el reinado de la reina doña Juana, la organización institucional del concejo en la segunda mitad de la centuria, las minorías oligárquicas, la enseñanza. Se presentaron aportaciones esclarecedoras sobre la delincuencia y el bandolerismo en la provincia en la Edad Moderna, sobre el Señorío de Pozo Rubio, sobre la administración de justicia arzobispal en Alcaraz o sobre el paso de Felipe II por tierras albacetenses. Se dedicaron un par de investigaciones a dos personajes del s. XVI: a Luis Manrique de Lara, cura de Riopar y Villapalacios, y al capitán Andrés de Cantos. Con relación al s. XVIII se han presentado comunicaciones sobre demografía, educación, enseñanza, matrimonio y familia, así mismo sobre inquisición y cargos concejiles referidos a algunos concejos de la provincia.

En el campo del arte los estudios hechos hacen referencia a orfebrería y cuchillería, también a arquitectura conventual de los franciscanos o a la iglesia del desaparecido convento alcaraceño del Sancti Spiritus, a la arquitectura neoclásica de Almansa y a la iglesia parroquial de Santa Catalina de El Bonillo, todo ello referido al s. XVIII. En escultura se hizo un recorrido por los conventos de Alcaraz, suprimidos por la desamortización, el retablo de Santa Catalina de El Bonillo y los retablos mayores de la iglesia parroquial de S. Miguel y convento del Santo Espíritu de Alcaraz. El tema de los órganos tuvo una comunicación referida a los de S. Juan de Albacete.

La Edad Contemporánea fue una de las que más comunicaciones tuvo, divididas entre los siglos XIX y XX. En el siglo XIX se prestó atención a algunos conventos desamortizados, como S. Francisco y Santa Clara de Hellín, a la institución de los serenos de Albacete, al funcionamiento de algunos ayuntamientos durante la Restauración, como el de Hellín, a la actividad artístico-musical desde el "Diario de Albacete" o a algún personaje presente en Filipinas, como el general Ramos Bascuñana.

El s. XX es más pródigo en aportaciones. La encuesta del Ateneo madrileño de comienzos de siglo nos ofrece una panorámica de la cultura del ciclo vital y del patrimonio. Se estudiaron las figuras del almanseño Herminio Almendros y la Generación del 27, del maestro José Conde García, del fotógrafo Tomás Duch y del humorista gráfico Alberto Mateos.

La II República, la guerra civil y el franquismo no podían faltar, y así se presentaron trabajos sobre el sistema de partidos en la II República y sobre la evolución política, económica y social en Villarrobledo en la II República. Hubo sendas comunicaciones sobre la persecución religiosa en la provincia durante la guerra civil y, en concreto, en Pozo Cañada. El franquismo estuvo presente en un estudio sobre la Comisaría Provincial de Policía de Albacete, sobre la oposición interna y externa al mismo, sobre la lucha armada en la posguerra, sobre el personal político de la época y los procuradores locales en Cortes. La circunstancia de celebrar este año el medio siglo de la creación de la Diócesis de Albacete brindó dos aportaciones: la de la diócesis desde el Vaticano II a la transición democrática y la figura del obispo Tabera Araoz en el Concilio Vaticano II.

Cabe citar también, referidos ya a la época más cercana a nosotros, los estudios sobre la configuración urbana de la ciudad de Albacete, la estructura industrial de la provincia y las instituciones de atención social al menor de la ciudad.

El arte del s. XX tuvo su presencia en una comunicación sobre las tipologías arquitectónicas y arquitectos de la ciudad de Albacete en el primer tercio del s. XX. Finalmente, otras sobre Albacete como ciudad de museos, sobre los fondos consultables del Archivo Histórico Provincial y sobre el albacetense Juan Morcillo y Olaya.

El panorama ofrecido por las comunicaciones, algunas de las cuales suscitaron animados coloquios, enriquece considerablemente el conocimiento de la realidad histórica de la provincia, al margen de las legítimas discrepancias que sobre cada investigación puedan tenerse. Por otra parte, permiten descubrir y rastrear los distintos campos en los que se está investigando. ■



HISTORIA

Historia económica de Castilla-La Mancha: Acortando distancias

Miguel Pardo Pardo

La historia económica de Castilla-La Mancha durante el Antiguo Régimen se divide en dos grandes etapas: los siglos XVI y XVII de los Austrias y el siglo XVIII del Reformismo Borbónico. En la primera cabe diferenciar varios períodos. Hasta mediados del siglo XVI, sobre todo en las dos décadas iniciales, la economía atraviesa por una fase expansiva derivada de la intensificación del proceso de repoblación demográfica. Aumenta la cabaña ganadera, se roturan nuevas tierras y se expanden, moderadamente, las actividades manufactureras al cobijo del desarrollo gremial. A partir de 1540 se entra en un período depresivo que se prolonga durante más de una centuria. Las malas cosechas y el movimiento ascendente de los precios por la masiva llegada de metales preciosos procedentes de América están, al igual que en el resto de territorios de la Corona de Castilla, en la base de la recesión. Sin embargo, el declive de la minería desde 1550 y, sobre todo, el traslado de la Corte de Toledo a Madrid en 1561 harán que la crisis sea más aguda que en el resto de Castilla. Dicho traslado

HISTORIA ECONÓMICA DE CASTILLA-LA MANCHA (SIGLOS XVI-XX)

Miguel R. Pardo Pardo (coordinador)



[BIBLIOTECA AÑIL]

supuso el inicio de la decadencia de los gremios en la Región y, junto con el alza de los precios de la lana, el comienzo del hundimiento de las actividades manufactureras, en particular las de carácter suntuario como el textil sedero. La población se redujo a la mitad entre 1550 y 1650 (pérdida de 500.000 habitantes). La emigración a Madrid, nueva sede de la Corte, y las altas tasas de mortalidad derivadas de epidemias y hambrunas ocasionadas por falta de higiene y malas cosechas son las causas del fuerte retroceso demográfico. La crisis se extendió por todos los territorios de la Región pero, sin duda, Toledo fue la más afectada con diferencia. Aunque en las últimas décadas del siglo XVII tiene lugar una ligera recuperación económica y demográfica, Castilla-La Mancha presenta a finales del mismo una economía básicamente ganadera, con una agricultura de subsistencia dominada abrumadoramente

por el monocultivo del cereal, con un sector industrial poco relevante para la época y con una actividad comercial ínfima centrada en los mercados locales. Se trata de una región sin gran-

RESUMEN:

Coordinado por Miguel Ramón Pardo Pardo (y en el que han intervenido también Angela Triguero Cano Elisa Amo e Isabel Pardo García) este libro hace el número 11 de la Biblioteca Añil y ha sido presentado en Albacete y Ciudad Real en la pasada primavera.

En ese texto Miguel Pardo, decano de la Facultad de Económicas y Empresariales de la UCLM de Albacete, sintetiza la evolución económica de la Región desde el siglo XVI hasta el presente, en su proceso de "acortar distancias" desde las enormes deficiencias de los momentos más remotos, hasta los importantes esfuerzos -no concluidos- de superación que se materializan, sobre todo, a partir de los años 80 del pasado siglo XX.



Ruiz de Luna: Taller de alfarería, Talavera hacia 1910.

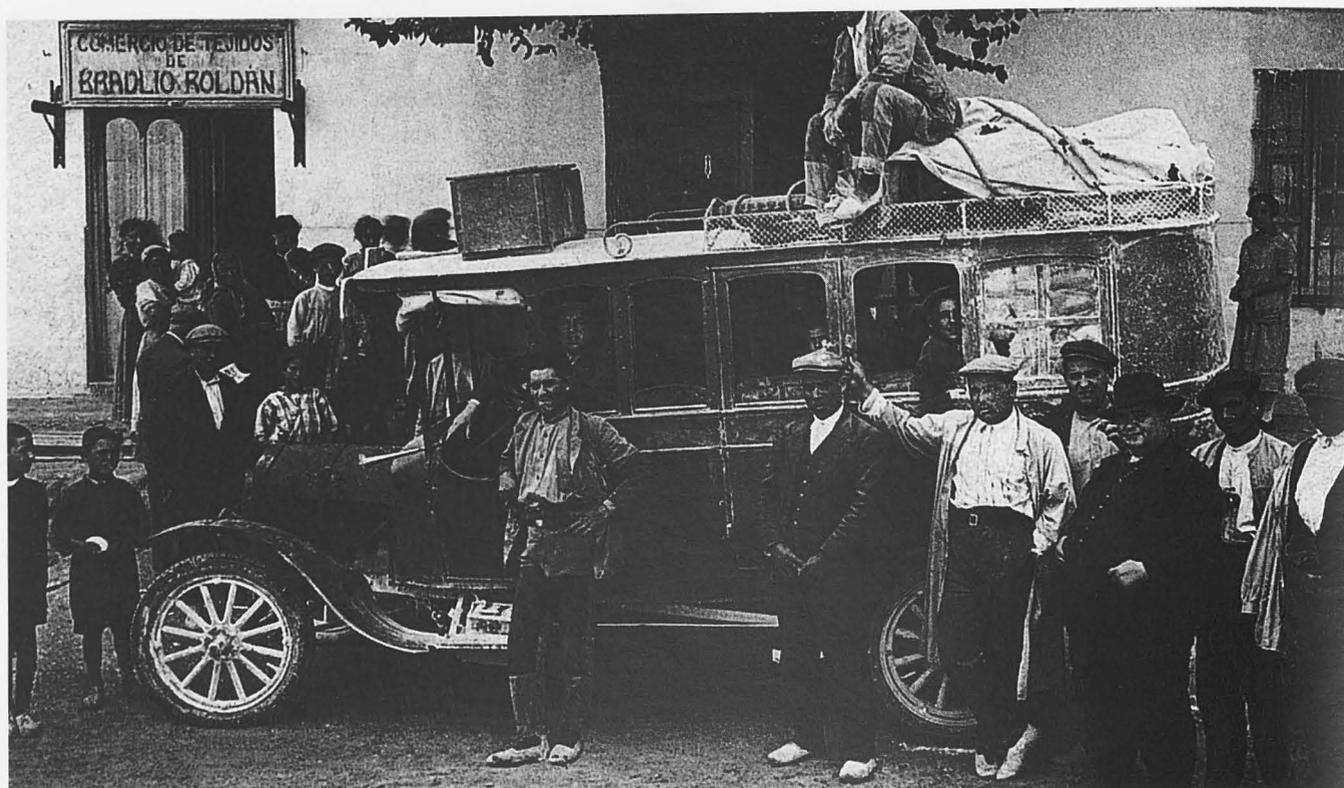
des núcleos urbanos en los que sustentar un crecimiento de las actividades no agrarias. Toledo capital es una sombra de la ciudad que fue a mediados del siglo XVI.

Con la implantación de la dinastía de los Borbones y tras superar las secuelas derivadas de la Guerra de Sucesión, la economía castellano-manchega inicia una fase expansiva hacia 1710 –se prolonga hasta aproximadamente 1770– que se traduce en un notorio crecimiento demográfico, aunque con tasas ligeramente por debajo de los promedios nacionales. El crecimiento económico fue propiciado por el aumento de la producción agraria y, en especial, por la expansión y diversificación de las actividades industriales impulsadas por la política reformista borbónica. El crecimiento de la producción agraria derivó de la roturación de nuevas tierras y del aumento de la fuerza de trabajo. Pese al ideario ilustrado no hubo cambios en la distribución de la propiedad de la tierra, ni en la estructura de cultivos, ni en las técnicas y medios utilizados. Seguía siendo una agricultura arcaica de subsistencia que lentamente ganaba terreno a la ganadería. A finales del siglo XVIII, a diferencia de centurias anteriores, el sector agrario pasa a estar dominado por la agricultura. La ganadería ovina, tras la progresiva pérdida de los privilegios del Honrado Concejo de la Mesta y el descenso de los precios internacionales de la lana merina, reduce su importancia y queda subordinada a la agricultura, situación que se prolonga hasta la actualidad. La expansión industrial fue resultado de la política reformista aplicada por los ilustrados a las actividades manufactureras. La minería quedó fuera de toda ayuda pese a ser uno de los activos más importantes de la Corona. El apoyo a los establecimientos centralizados de índole pública (Reales Fábricas), privada o mixta, en particular a los del textil lanero y sedero, los convirtió en los principales dinamizadores de la economía regional. Las actividades manufactureras llegan a emplear de forma directa e indirecta a más de 100.000 personas, cifra que no se vuelve a alcanzar hasta el último cuarto del siglo XX. Sin embargo, los objetivos finales perseguidos por la política reindustrializadora de los Borbones no se lograron. Los establecimientos centralizados, salvo excepciones como las fábricas de encajes y blondas de Almagro, no introducen innovaciones téc-

nicas ni de producto y no logran el “efecto demostración” pretendido ante la falta de permeabilidad e interés del segmento privado. El conservadurismo de los estamentos dominantes fue una barrera infranqueable. Conforme se agudizan los agobios de la Real Hacienda, la mayor parte de los establecimientos centralizados desaparecen del mapa económico regional. Únicamente los de carácter estratégico –pólvora, armamento,...– y algunos que permanecen o son recuperados por el sector privado (Fábricas de San Juan de Alcaraz y las ya señaladas de encajes y blondas) prolongarán su existencia hasta el siglo XX. La estructura social castellano-manchega no era la adecuada para impulsar un proceso de industrialización medianamente moderno.

La desaceleración del crecimiento económico en el último cuarto del siglo XVIII se traduce en declive a principios del XIX. La historia económica contemporánea de Castilla-La Mancha se abre, pues, con una etapa de virtual estancamiento que cubre prácticamente los dos primeros tercios del siglo. En ella hay dos fases divergentes. De 1800 a 1840 hubo contracción económica derivada de los distintos conflictos bélicos (Guerra de la Independencia, sublevaciones en las colonias sudamericanas y guerras carlistas) y sus secuelas. Entre 1840 y 1860 se asiste a una leve recuperación económica. Las producciones agraria y minera logran superar los niveles previos a la Guerra de la Independencia. No sucede igual con la producción manufacturera. El hundimiento del textil es tal que la importancia relativa de las actividades fabriles en la economía regional tarda varias décadas más en recuperarse.

A partir de 1860 se acelera moderadamente el crecimiento, siendo en el primer tercio del siglo XX cuando se logran las mayores tasas (1913-1918 y 1923-1929). Los efectos combinados de la Gran Depresión, la Guerra Civil y la autarquía rompen el proceso de modernización que, aunque más lento que a escala nacional, tenía continuidad desde mediados del siglo anterior. Desde una perspectiva panorámica puede afirmarse que en la segunda mitad del siglo XIX el crecimiento fue reducido, si bien el retraso respecto al conjunto del país fue pequeño. Es en el primer tercio del siglo XX, en concreto en la década de 1920, cuando la Región pierde el tren de la industrialización española al no



Luis Escobar: Autobús "El Bartolo", en Casasimarro, 1927.

ser capaz de seguir el ritmo de modernización tecnológica y, sobre todo, de desarrollar una diversificación sectorial liderada por las industrias básicas. El sector agrario, pese a no lograr la reforma en la distribución de la propiedad de la tierra ni su modernización técnico-productiva (la expansión del viñedo a costa del cereal y del olivo es el principal cambio), no se rezaga en exceso del español al mantener éste también sus rasgos tradicionales.

Tras casi dos décadas perdidas por los efectos de la guerra civil y la dura postguerra, en la década de 1950 se recuperan los niveles productivos prebélicos y se entra en un ciclo expansivo que se acelera a partir de 1960 con la introducción de ciertas medidas liberalizadoras y la relativa apertura externa de la economía española. En la etapa desarrollista (1960-1975), pese a las altas tasas de crecimiento logradas, aumenta el retraso respecto a la economía nacional. A diferencia de etapas anteriores, la evolución de la agricultura regional se convierte en el factor determinante del menor crecimiento y desarrollo de esta etapa. La mayor lentitud del paso de la agricultura tradicional a la agricultura moderna en la Región es clave para explicar el desfase acumulado en estos años. Por otro lado, buena parte del ahorro y de los recursos humanos endógenos se canalizan hacia las regiones españolas donde el proceso de industrialización es más veloz e intenso, contribuyendo significativamente al desarrollo de las mismas.

Acortando distancias

A partir de 1975, con altibajos, Castilla-La Mancha comienza a recortar distancia respecto al desarrollo económico español y europeo. Entra en una senda de convergencia en la que permanece, salvo años puntuales, hasta finales del siglo XX. Durante el período de la crisis derivada del alza de los precios del crudo y de las materias primas (1975-1985) experimenta un crecimiento discreto pero positivo. Sus tasas superan la media nacional gracias a la aceleración del proceso de modernización de su agricultura y al menor impacto de la crisis sobre su industria. Tras estos hechos se encuentra, entre otros factores, el gran esfuerzo inversor del empresariado regional —sobrepasa en término medio

al realizado en la etapa desarrollista— que supera la media nacional. Esta tendencia se acentúa en la recuperación (1986-1991). Castilla-La Mancha frena su sangría demográfica, prosigue su modernización agraria y reestructura y diversifica sus actividades industriales. Sus tasas de crecimiento son semejantes a las de la etapa desarrollista y sensiblemente superiores a las medias nacionales del período, lo que le permite estrechar la brecha de desarrollo respecto a la economía española y de los países europeos. El esfuerzo inversor se acentúa hasta el punto de convertirse en una región demandante neta de capitales. Con todo, conforme se produce la integración real de España en la Unión Europea y aumentan los niveles de competencia, se frena el proceso de convergencia con sus entornos nacional y europeo sin que el aumento sustancial de los fondos estructurales procedentes de la Unión Europea por ser Región Objetivo-1 lo impida. La mayor recesión registrada por Castilla-La Mancha en 1993-1995, así como la menor celeridad de la recuperación económica a partir de 1996, revelan la persistencia de obstáculos y lastres estructurales que condicionan la convergencia. Sin removerlos difícilmente podrá mantenerse la Región en la senda de la convergencia, máxime en un horizonte a largo plazo en el que probablemente disminuirán los recursos financieros comunitarios.

En suma, la historia económica moderna y contemporánea de Castilla-La Mancha sigue el patrón de industrialización, modernización y desarrollo de las regiones interiores españolas y, probablemente, el de las regiones más pobres de otros países mediterráneos europeos como Portugal, Italia y Grecia. Su evolución económica en la Edad Moderna forjó las bases sociales y productivas que determinarán el atraso acumulado en la Edad Contemporánea, sobre todo a lo largo del siglo XX. Habrá que esperar a la segunda mitad de este siglo, en especial a su último cuarto, para que dichas bases cambien y con ello se entre en una senda de convergencia en la que, a tenor de la dinámica económica de los años noventa, parece difícil mantenerse sin remover y superar los lastres estructurales que persisten y los nuevos obstáculos que surgen del proceso de internacionalización y globalización de la economía. ■



HISTORIA

¿Quién fue Lucía Palladi, Marquesa de Bedmar?

José Esteban

Los que visitan, admirados, la sin par tumba del llamado Doncel en la Catedral de Sigüenza, no paran mientes en una humilde losa, que es necesario pisar para contemplar la capilla de los Arce en todo su esplendor. Es lo cierto que a la entrada de la famosa cripta, una humilde losa en el suelo reza así: "Aquí yace Lucía Palladi, marquesa de Bedmar". ¿Quién fue este misterioso personaje que vino a ocupar, más que mediado el



siglo XIX, la misma capilla donde yace el famoso Doncel?

Durante años, en Sigüenza, nadie supo darme razón. Más adelante, ya en Madrid, leyendo una vida de don Juan Valera, me encontré con el enigmático nombre que me había perseguido durante años. Tomé unos breves apuntes así como una poesía dedicada a tan enigmática dama por el vate cordobés, que durmieron el sueño de los justos, en una ficha de mi desordenado archivo. Pero nunca olvidé mi promesa de escribir y descubrir a tan ilustre dama. Y hoy, a los cuarenta o treinta y tantos años del descubrimiento es cuando me propongo dejar razón de su apasionante vida y el por qué de su enterramiento entre nosotros.

Vayamos por partes.

El año 1847, el joven Juan Valera y Alcalá Galiano acepta el nombramiento de agregado sin sueldo en la Embajada de Nápoles, a la sazón regentada nada menos que por el Duque de Rivas.

La temporada napolitana de Valera, en plena etapa formativa es de singular importancia debido a lo que ve, a lo que hace y, sobre todo, a la gente que conoce. Se encuentra allí con

las más sugestivas muestras de la civilización greco-latina y se entrega de lleno al estudio del griego. Pero no es sólo el humanismo lo que le lleva a esta empresa. Existe un motivo personal y humano en todo esto: el joven Valera se ha enamorado de Lucía Palladi, marquesa de Bedmar, ("la dama Griega" de algunas de sus cartas; "La Muerta" como la apodaba el Duque de Rivas, por su palidez enfermiza), quien lo incita a estudiar este viejo idioma.

Valera debió encontrarla en la tertulia de la duquesa de Bivona, cuñada de la Palladi. (1). Lo de "dama griega", podría venir porque la Moldavia, patria de Lucía, perteneció al antiguo imperio Bizantino o por ser muy versada en el griego clásico. Enlazada por su primer matrimonio con un gran linaje rumano, contrajo segunda nupcias con todo un prócer español, don Manuel Antonio de Acuña, décimo marqués de Bedmar. "El matrimonio (cuenta Azaña) no debió de ser muy dichoso, ignoro a punto fijo por qué causas; sean las que fueren, ninguna es admisible que empañe la reputación de la Marquesa, cuya virtud, como va a verse, se aquilató en la prueba de resistir al amor inspirado por Valera".

Parece ser que a Lucía no le gustaba la sociedad madrileña, ni tenía buena opinión de las cosas españolas. Sus estancias en la cortes isabelina son raras y breves. Quizá por ello, sin perder la amistad, sin rompimiento alguno, los marqueses vivían separados: él en Madrid, escenario de sus triunfos de hombre galante; ella en París, en Nápoles o en sus Estados de Moldavia (2).

RESUMEN:

El escritor y editor de Sigüenza José Esteban nos aporta una sugerente investigación histórica y literaria en torno a este curioso personaje del XIX conocida sólo por estar enterrada en la misma capilla del Doncel, de la catedral segontina. Originaria de Moldavia, Lucía Palladi, casada con un noble español (el marqués de Bedmar), mantuvo una extraña relación, idílica o platónica, con Juan Valera, que le dedicó apasionados versos; y, por misteriosas razones, acabó enterrada en dicho panteón.

Valera enamorado

La Marquesa de Bedmar no estaba ya en la primera juventud al encontrarse con el español, ni es fama que hubiese sido bonita. Padece extrañas enfermedades y era notable en el Reino de las Dos Sicilias por su extremada palidez. En cambio gozaba de excelente salud mental, y su conversación, brillante y aguda, cautivó a Valera, que le dedicó una pasión romántica, y la convirtió, para asombro de medio Nápoles, en todo un ídolo. No es que la Marquesa no lo amase, pero siempre supo contenerlo en los límites de lo idílico, lo que trajo consigo disgustos y enfados del joven amador. Su propia madre, la también marquesa de la Paniega (3), le advertía de la fugacidad de tan recio amor. “Siento –le escribía– padezcas la enfermedad del amor; de ésta no se escapa nadie en la juventud, como el sarampión en la infancia; lo bueno que tiene que no se repite, aunque se parezca que se repite alguna vez”. Otro corresponsal de Valera, su amigo Gabriel Enríquez, le advierte al verle tan enamorado; pero Valera le recrimina su falta de tacto y el corresponsal pide disculpas por su atrevimiento: “Siento haberte hablado de un modo poco respetuoso de la dama en cuestión en mi pasada carta, pero nunca me figuré que estuvieras enamorado de aquella”. Por ello, cuando “la Muerta”, desde Eaux-Bonnes, donde iba a tomar las aguas, le reprocha a su amigo una tibieza aparente, Enríquez le sabía “transido de dolor por la marcha de la incomparable griega” y añade: “Me carga sobremedida que un muchacho lleno de tan buenas prendas como tú, diga que hará cuantas tonterías sean del gusto de una individuo o puedan satisfacer la vanidad de ésta”.

El citado Gabriel Enríquez, malagueño, compañero de Valera en la Universidad, recibió unos amorosos versos, sin saber a quién iban dedicados y sin sospechar ser inspirados por “la Muerta”, que estimó como delicados :

*De tu misma hermosura te enamora,
que aquí en el alma retratada llevo.*

De los amores, no correspondidos y correspondidos, según se mire, de Lucía Palladi a Valera, quedaron dos literarias muestras (4): una silva y un soneto, estimados por Menéndez Pelayo “entre las más bellas de su autor” y en las que expone “por modo poético su concepción del amor y de la hermosura, idéntica en el fondo a la de la escuela platónica”. (5).

Según Azaña, estudioso de Valera, “en la silva, el poeta recuerda cómo al sentir, muy joven todavía, el primer amor, brotaron en su corazón alas de luz. Su alma, enamorada del amor, buscaba un objeto condigno, y no hallándolo, prestaba sentimiento y ternura.

A las flores, al aura, a las estrellas.

De esta contemplación vaga le libra el encuentro con una mujer, que incorpora las gracias y perfecciones de la maga de sus sueños:

*Al fin la llama rutilante y bella,
de tus divinos ojos desprendida
hirió del alma la tiniebla oscura,
y bendije, al mirarla, mi destino,
y pensé que la luz de tu hermosura
me mostraba el camino
del cielo que soñé.*

El poeta es prisionero del gran espíritu de su amada y pondera, más que su belleza, su entendimiento:

*Tus sienas circundó la inteligencia
de resplandor; pusieron los amores
en tus labios esencia
y fresca miel de delicadas flores;
la rara discreción puso en tu boca
alto discurso y el amor su acento;
éste sueños dulcísimos evoca,
aquél eleva al cielo el pensamiento.*

La mujer amada ilumina y enriquece el alma del poeta y aumenta su valor poniéndola a la altura de su deseo. Así engalanada, el alma se atreve a imaginar que merece correspondencia:

*Ámame; a suplicártelo me atrevo;
si no es digno de tanto quien te adora,
de tu misma hermosura te enamora,
que aquí en el alma retratada llevo.*

El rigor de “la Muerta”, causado de desengaños, si entristece al amante, le infunde también alguna lástima por aquella mujer, que voluntariamente se condena a la desdicha:

*Por el camino de la vida, errante
tu también como yo, gustaste el fruto
del desengaño amargo.
Grave dolor tu espíritu anhelante
postró por fin, y le vistió de luto,
y al débil corazón hundió en letargo.
Débil el corazón de las mujeres
es al dolor; anhela su reposo
guardar el tuyo, y creo
que más infeliz eres
con tu sosiego fúnebre y odioso
que yo en la agitación de mi deseo.*

El tema del soneto *A Lucía*, es el mismo, el desconocimiento del amor, que:

*guerra impía
mueve en mi daño, y flechas que me lanza
hacen mi pobre corazón pedazos.*

Hasta aquí las anotaciones de Azaña. (6)

Que Valera amó apasionadamente a la Marquesa de Bedmar, que reposa en la Capilla de la catedral seguntina al lado del Doncel, está fuera de toda duda. Que este apasionado y platónico amor le estimulaba al trabajo nos lo ha contado el propio autor:

“Dice usted que cuando estoy enamorado no me ocupo de nada; pero no tiene usted razón” –escribía a su padre, ya desde Madrid-. En Nápoles no he escrito por otros mil motivos que ahora conozco lo vanos que eran; pero lo poco o mucho que allí he trabajado ha sido por amor. He compuesto algunos versos a la señora y he estudiado griego por ella, y esto tengo que agradecerle”.

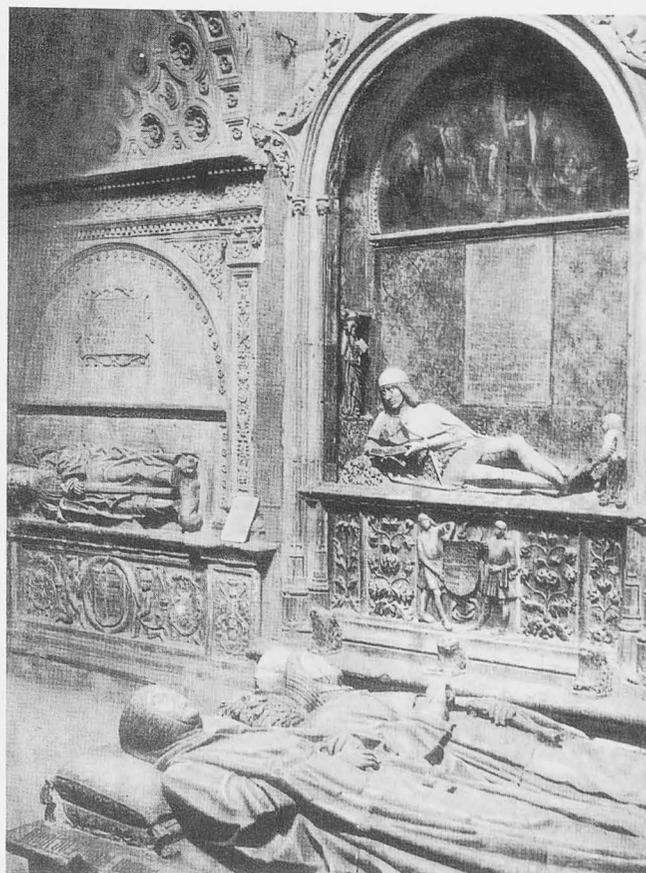
“La Muerta” –cuenta Azaña, el mejor conocedor de Valera– “le conocía a fondo, y no dejaba nunca, presente o ausente, de adoctrinarle con sesudos consejos. Le infundía confianza en su talento, le prevenía contra la desidia. “Rendez-moi compte de vos occupations, j’espère que vous ne vous laisserez par aller à la fainéantise et que vous travaillerez, profitez de calme dont vous jouissez à Nápoles pour faire quelque chose”. (7).

Los elogios de “la Muerta” lo llenaban de alegría. En la correspondencia que sostuvieron, restituido Valera a España, y

aun después, él no dejaba de acotar, trasladándose a su padre, los felices pronósticos de la Marquesa. Con todo, su borrascoso amor insatisfecho le indujo, ayudado de otras razones a marcharse de Nápoles. Su relación con “la Muerta” sólo fue dulce, tranquila, en los recuerdos. Contra el parecer de la Marquesa, la huella de la pasión en el ánimo de Valera duró, es claro, menos que la del rayo, pero duró; cuatro años después escribía: “la persona que yo más he querido en el mundo”, refiriéndose a la enterrada en Sigüenza. Rara vez se vieron; la última el año 1857, en París. La triste Lucía estaba tal, que los jirones de la quimera de don Juan se desvanecieron”. (8).

Olvidada por Valera, desconocemos los últimos años de la vida de Lucía Palladi. ¿Dónde murió? ¿Cuándo fue enterrada al lado del Doncel, conocida como capilla de San Juan y Santa Catalina? Lo desconocemos. Pero es curioso que el gran historiador de nuestra catedral Manuel Pérez Villamil (9) no dice nada de tan curioso personaje al describir con pelos y señales sus enterramientos. El libro, ya todo un clásico, está fechado en 1899, y, sin embargo, nos aporta un significativo dato. “Hoy posee el patronato de los Arces la familia del marqués de Bedmar, y aunque conserva los cuatro capellanes y entierra en ella sus muertos...”. Aquí radica la explicación definitiva de por qué tan apasionante personaje fue a morar para siempre junto al Doncel y en la catedral de Sigüenza.

Soy consciente que quedan aún muchos datos, mucha historia por escribir acerca de este curioso personaje y de este no menos curioso enterramiento. Pero algo es algo. Quede ahí como una propuesta para futuros investigadores. ■



NOTAS

¹ El título de marqués de Bedmar pertenecía al linaje de La Cueva. El primer marqués don Alonso de la Cueva y Benavides, fue embajador de Felipe III en Venecia. El décimo marqués de Bedmar, don Manuel Antonio de Acuña y Dewite La Cueva y Benavides, grande de España, gentilhomme de Cámara de S.M. la reina, diputado a Cortes, comandante de escuadrón del regimiento de Lanceros del Rey en la isla de Cuba, nació el 22 de mayo de 1821. En 1842 casó en París con doña Lucía Palladi y Callimachi, princesa viuda de Cantacuzeno, hija de Hernán Constantino Palladi y Calimachi. De este enlace nació en Viena, el año 1843, un hijo.

² El marqués descollaba en la corte madrileña por su apostura y gallardía y gozaba así de los favores y la confianza de Isabel II. Por tramar una intriga, nunca puesta en claro, contra Narváez fue despedido de Palacio y extrañado del reino.

³ Doña Dolores Alcalá Galiano, fue marquesa de la Paniega y sobrina del gran tribuna liberal don Antonio Alcalá Galiano. El título no lo heredó Valera porque su madre había tenido un hijo de su primer matrimonio con el brigadier suizo Don José Freuller. La prole del matrimonio Valera-Alcalá Galiano se completó con dos hijas; Ramona, marquesa de Caicedo, y Sofía, duquesa de Malakof, y la favorita de Don Juan.

⁴ Incluidos en *Poesías* (1858) con el título de *Canciones*. En la edición de 1886 (*Poemas, romances y canciones*) y en la reimpression de *Obras completas* se titula “A Lucía”. En el tomo de XII de sus *Obras escogidas*, publicadas por Biblioteca Nueva en 1928, aparecen también como “A Lucía”.

⁵ “El platonismo erótico es el alma de los versos amatorios del señor Valera, especialmente de estas canciones “A Lucía”, compuestos en Nápoles bajo la influencia evidente de los grandes maestros italianos. El soneto *Del tierno pecho aquel amor nacido* no disonaría entre los mejores del *Cancionero* de Petrarca...”. Nota de Menéndez Pelayo al tomo XII de sus *Poesías escogidas*.

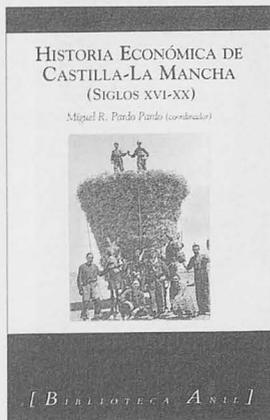
⁶ *Estudios sobre Don Juan Valera*, de Manuel Azaña, páginas 955-962, del primer tomo de sus *Obras completas*, México, 1966, recogidas y publicadas por Juan Marichal.

⁷ La marquesa de Bedmar a Valera, Eaux-Bonnes, 20 de junio de 1849.

⁸ Azaña, obra citada.

⁹ Manuel Pérez-Villamil, *La catedral de Sigüenza*, Madrid, 1899. Reimpression en “El Museo Universal”, Madrid, 1984.

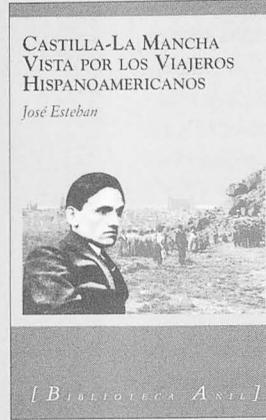
[BIBLIOTECA AÑIL]



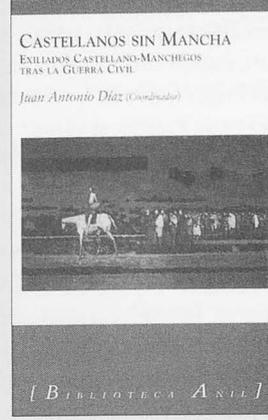
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 320 pág.
ISBN: 84-8211-296-1 P.V.P.: 2.600 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 288 pág.
ISBN: 84-8211-129-9 P.V.P.: 2.700 Ptas.



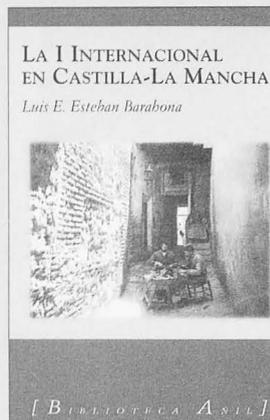
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 136 pág.
ISBN: 84-8211-186-8 P.V.P.: 2.200 Ptas.



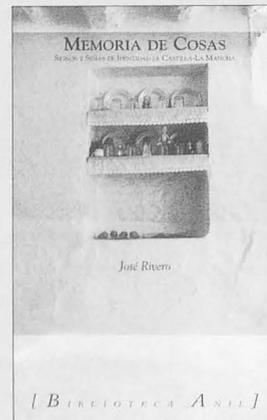
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 216 pág.
ISBN: 84-8211-229-5 P.V.P.: 3.200 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 272 pág.
ISBN: 84-8211-141-8 P.V.P.: 2.600 Ptas.



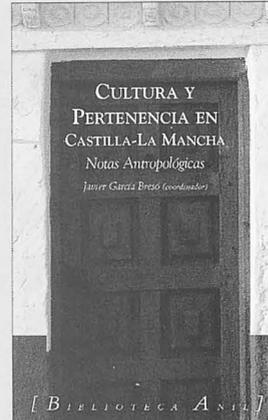
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 200 pág.
ISBN: 84-8211-126-6 P.V.P.: 2.400 Ptas.



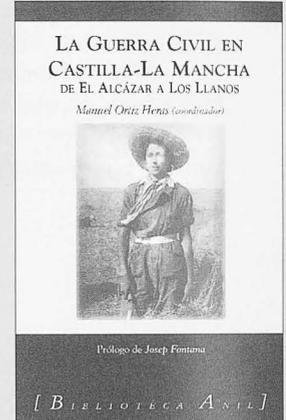
Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 176 pág.
ISBN: 84-8211-228-7 P.V.P.: 2.900 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 180 pág.
ISBN: 84-8211-299-6 P.V.P.: 1.900 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 168 pág.
ISBN: 84-8211-291-0 P.V.P.: 2.450 Ptas.



Rústica, 14,5 x 22,5 cm. 304 pág.
ISBN: 84-8211-290-2 P.V.P.: 2.900 Ptas.

BOLETÍN DE PEDIDO

Datos personales para el envío:

Apellidos y Nombre NIF ó CIF
Domicilio Código Postal Ciudad
Provincia Tel. E-mail

Sí, deseo recibir los libros de la Biblioteca Añil que a continuación indico:

- | | |
|--|--|
| <input type="checkbox"/> Nº 1 <i>Avena Loca. Miradas y Noticias de Literatura en CLM</i> PVP. 2.700 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 7 <i>Memoria de Cosas</i> PVP. 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 2 <i>La Primera Internacional en CLM</i> PVP. 2.400 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 8 <i>Castellanos sin Mancha</i> PVP. 3.200 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 3 <i>CLM Contemporánea (1800-1975)</i> PVP. 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 9 <i>La Guerra Civil en CLM</i> PVP. 2.900 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 4 <i>CLM vista por los Viajeros Hispanoamericanos</i> PVP. 2.200 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 10 <i>Cultura y pertenencia en CLM</i> PVP. 2.450 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 5 <i>El Nacimiento de una Región. CLM 1975-1995</i> PVP. 2.600 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 11 <i>La Mancha. Transformaciones</i> PVP. 2.450 Ptas |
| <input type="checkbox"/> Nº 6 <i>Los Ruidos del Jardín</i> PVP. 1.350 Ptas | <input type="checkbox"/> Nº 12 <i>Historia económica de Castilla-La Mancha</i> PVP. 2.450 Ptas |

Dada mi condición de suscriptor de Añil al realizar un pedido RECIBIRÉ DE REGALO el libro *CLM Contemporánea (1800-1975)*, valorado en 2.600 Ptas

Forma de pago:

- Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A. Contrareembolso
 Transferencia Cta/c. 2105 0700 64 0142010854 Caja de Ahorros Castilla-La Mancha

Fecha Firma Enviar el cupón, fotocopia del mismo o E-mail a:

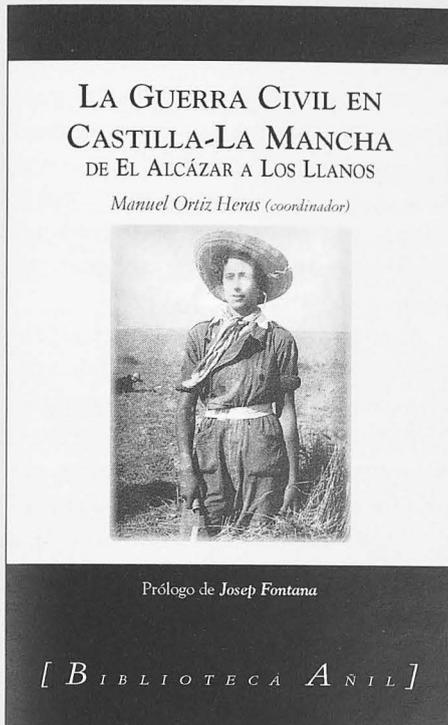
Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid. Tel.: 91 310 05 99 / 902 118 298. Fax: 91 310 04 59. E-mail: info@celesteediciones.com http://www.celesteediciones.com

**Reciba su pedido
SIN GASTOS DE ENVÍO**



LIBROS

Para combatir el escepticismo



La guerra civil en Castilla-La Mancha. Del Alcázar a Los Llanos
Manuel Ortiz Heras (Coordinador)
Madrid, Celeste, 2000, 304 págs.

Libros como este, escribe Josep Fontana en el prólogo, “revelan que siguen existiendo quienes recogen hoy la herencia de las rebeldías de ayer para combatir el escepticismo y la amargura de la sociedad de hoy”. Efectivamente, esa es una de las claves del libro coordinado por Manuel Ortiz Heras, profesor de la Facultad de Letras en la Universidad de Castilla-La Mancha. Cumplidos recientemente los veinticinco años del comienzo de la transición política en España tras la muerte de Franco, debido a la forma en que se realizó el proceso, se han echado demasiados mantos de olvido y tergiversación sobre la guerra civil y sus principales causantes, o sea, los militares golpistas, debido, fundamentalmente, como afirma Manuel Ortiz en su introducción, a “la imaginaria propagandística que generó la dictadura del General Franco”.

Reconciliación sí, mas olvido no. Nuestros jóvenes han vivido en demo-

cracia y a veces les puede parecer que “esto” siempre ha sido así. Incluso a un número importante de ellos les parece imposible que alguien fuera perseguido en España por sus ideas. Pero es fundamental que puedan captar las grandes diferencias existentes entre la dictadura y la democracia, a pesar de las imperfecciones de la última, que puedan comprender la importancia de vivir en libertad, según se puede concluir cinco lustros después de la muerte de un dictador.

El libro, que se inicia con un cuidado y elaborado prólogo del historiador catalán Josep Fontana y concluye con una selección bibliográfica organizada por capítulos, está dividido en tres partes. La primera presenta en poco más de veinte páginas, que forman la introducción ya citada de Manuel Ortiz, una interesante y sugerente panorámica sobre el estado de la cuestión de nuestra última guerra civil, en la que se enmarcan unas ideas sobre la guerra en Castilla-La Mancha y el comentario del propio contenido del libro. Espléndido texto en el que se hacen afirmaciones como la referente a la falta de integración de la memoria de la guerra, desagradable y molesta aunque no la conociéramos, en el imaginario colectivo. Afirmaciones, él se pone en guardia, que llevarán a algunos a entender que lo reflejado no es políticamente correcto, aunque, escribe Ortiz, “no hablamos aquí de política sino de Historia”.

La segunda parte está formada por los siguientes cinco capítulos. Con estructura provincial los autores van desgranando el inicio, evolución y conclusión de la guerra en cada una de las cinco provincias de Castilla-La Mancha. A pesar de la elección de dichos ámbitos geográficos para el estudio el resultado, la visión general, se presenta armónica gracias a que en cada uno de los capítulos, en los que se trata de describir el desarrollo del conflicto, se da prioridad a una cuestión prácticamente no estudiada en las otras cuatro colaboraciones, lo que al final permite presentar un todo equilibrado y rico en matices. Antonio Selva Iniesta, en el caso de la provincia de Albacete, hace

hincapié en los bombardeos y los refugios; Francisco Alía Miranda, para la provincia de Ciudad Real, en la quinta columna y los problemas de la retaguardia; Ana Belén Rodríguez Patiño, para la de Cuenca, en el papel de la mujer republicana; Vicente Camarena Merino, para la de Guadalajara, en la vida cotidiana en cada una de las partes en que quedó dividida la provincia; y José Manuel Sabín Rodríguez, para la de Toledo en la represión republicana y la del “Nuevo” Estado.

En la tercera parte se cambia el criterio, me parece que de forma acertada, y se pasa al análisis de la guerra en diferentes aspectos pero atendiendo al ámbito regional y presentándose cuestiones generalmente descuidadas en los trabajos sobre la guerra como el patrimonio artístico, la vida económica y la literatura. El primer capítulo de esta parte, firmado por el profesor Miguel Pardo Pardo, está dedicado, precisamente, a la vida económica de la zona republicana en el marco de una economía de guerra. Se trata de una apretada, sugeridora y bien elaborada síntesis sobre los aspectos más importantes de las transformaciones económicas que se produjeron y las secuelas derivadas.

El siguiente capítulo, realizado por la especialista en el tema Natividad Rodrigo González, está dedicado a las colectividades agrarias. Parte la autora del decreto de arrendamientos colectivos de comienzos de la legalidad republicana en 1931 para ir analizando otros precedentes y centrarse después en la revolución social que supusieron las colectividades, sus protagonistas y su funcionamiento.

El escritor Francisco Gómez Porro se ocupa por su parte de la literatura, analizando la obra de los principales autores, su compromiso y sus visiones. Aunque la guerra, escribe el autor, no supuso la ruptura de una cultura brillante y consolidada significó “el apagón de una candela que arrojaba sus primeros y pálidos relumbrones”.

El papel de la Iglesia y la cuestión religiosa como arma de combate es analizado por Ángel Luis López

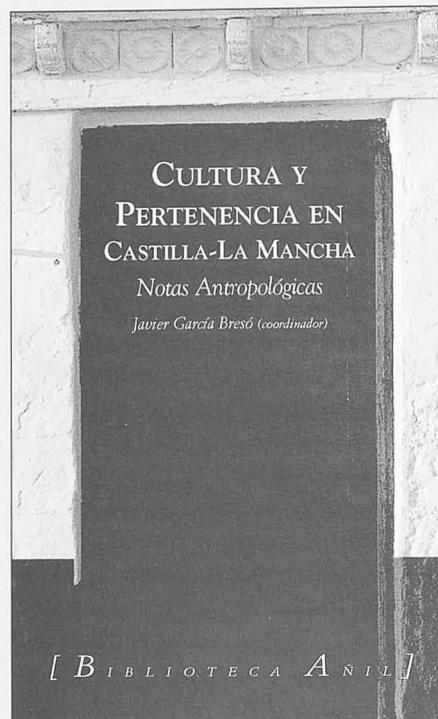
Villaverde, quien presenta desde las características de las diócesis radicadas en Castilla-La Mancha hasta el conflicto político-religioso, pasando por la acción pastoral de los obispos y recordando a los preladados asesinados.

Finalmente, la profesora Esther Almarcha Núñez-Herrador escribe sobre arte, patrimonio artístico y su relación con la guerra civil en Castilla-La Mancha. Las principales manifestaciones artísticas, las vicisitudes del patrimonio artístico y su protección tanto por parte del gobierno republicano como por el "Nuevo" Estado son abordadas en una atrayente colaboración que cierra el libro.

En suma, estamos ante una reseñable e interesante aportación para el conocimiento de nuestro pasado en una época tan conflictiva y, en buena medida, tan desconocida para una gran parte de la sociedad que bien merece la pena acercarse a su lectura que se hará, como al autor de esta reseña le ha sucedido, amena, entretenida y variada, dentro de la tristeza propia de los hechos que se estudian.

Isidro Sánchez Sánchez
Universidad de Castilla-La Mancha

Sobre identidades



Cultura y pertenencia en Castilla-La Mancha

Javier García Bresó (coord.)
Celeste Ediciones. Biblioteca Añil, 2000.

Hace más de una década que se empezaron a debatir en España los símbolos de identificación de las comunidades o regiones autónomas. Estudiar estos elementos no siempre ha sido una tarea fácil, ha sido algo más bien delicado y complejo en nuestro país. Todos conocemos las tensiones que han generado y siguen generando las diferencias culturales que existen entre unas regiones y otras, entre unos pueblos y otros, entre unos hombres que ven su entorno desde una perspectiva individual, como si su mundo fuera exclusivo y único y otros con una visión más amplia y colectiva. Geografías comunes pero lecturas diferentes. Lamentablemente aprender comparando (una manera que tenemos las personas de conocer el mundo), se convierte en algunas ocasiones en una forma de fabricar límites y fronteras entre ciudadanos de un mismo país. En una sociedad democrática y plural como la española, los estudios y los discursos de

la identidad deben de tener como objetivo el conocer nuestros pueblos mejor, a saber más sobre nuestras conductas, de nuestras formas de vida, de nuestros intereses, de nuestras inquietudes e ilusiones, en definitiva para entender mejor nuestros espacios cotidianos de convivencia. Nunca para separarnos o enajenarnos, ni tampoco para hacernos más fanáticos, sino para hacernos más cercanos y solidarios.

Por fin en la Comunidad de Castilla-La Mancha alguien se atreve a lidiar con el problema de nuestra identificación. Es de agradecer, que además la iniciativa haya partido de un grupo de excelentes compañeros de nuestra Universidad, comprobándose una vez más la eficacia de esta institución y el buen hacer de sus investigadores y enseñantes.

En estos últimos años se ha cuestionado que Castilla-La Mancha pudiera tener una identidad regional propia, y es posible que la duda persista, pero para ponerla en tela de juicio es necesario leer este libro que establece una base empírica y de conocimiento sólido para empezar a conocer y descifrar esa idea de región de la que algunos dudan.

En esta ocasión, el análisis se aborda desde la perspectiva antropológica, que no se había aplicado demasiado en los estudios que existen sobre la región, y me alegra que la iniciativa de esta recopilación de ensayos haya partido del área de Antropología (concretamente del profesor Javier García Bresó y de sus colaboradores en el libro: los profesores Miguel Lucas y Luisa Abad). Sus ideas son muy clarificadoras y establecen de forma rigurosa sus argumentos. El profesor Lucas describe brillantemente los orígenes y el proceso de formación de la Comunidad Autónoma. Unos pasos que parecían difuminados y perdidos en las profundidades de su corta pero dilatada historia. Pasos tranquilos y sin muchas pretensiones en su nacimiento. En la búsqueda de su recuerdo, mi mente siempre lo asocia con los pequeños manantiales donde nacen los grandes ríos. Casi siempre la fuente original es minúscula compara-

da con el caudal que llevarán después hasta el final de su curso. Un comienzo sencillo que se ha ido enriqueciendo con el trabajo cotidiano y silencioso de la mayoría de sus habitantes.

Pero sobre todo, hay que señalar los tres afluentes más importantes de este río que constituyen los pueblos de Castilla-La Mancha, donde están representadas las más importantes “unidades simbólicas con un gran significado de acción colectiva” como las denomina el profesor García Bresó: La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Universidad de Castilla-La Mancha y la Caja de Ahorros de Castilla-La Mancha. Tres instituciones con tres símbolos que engloban o aumentan el caudal formativo de la identidad regional. Siguiendo con las metáforas; son las tres grandes fuerzas de identificación que tiran del “carro de varas” castellano-manchego. Quizás no se había estudiado hasta ahora la dimensión tan importante que ejercen. Todos sabemos de su funcionalidad práctica directa, pero en este caso y sin haber enfatizado mucho en ello, también aportan cohesión y sentido de grupo a una comunidad que precisamente se la ha caracterizado por esa falta de unidad. Estas tres instituciones hacen tangible la posibilidad de sentir nuestra Comunidad con mucha más proximidad.

Por otro lado, he de expresar que me parece muy oportuno, como se recoge en el libro, fundamentar la identidad en aquellos símbolos que cada pueblo, que cada localidad establece como expresión de orgullo. Creo, como dice el profesor García Bresó, que aquello con lo que nos identificamos es porque nos hace estar orgullosos, aunque a veces el orgullo nos traicione, pero si no sintiéramos ese orgullo simplemente estaríamos desestimando cualquier referente de pertenencia.

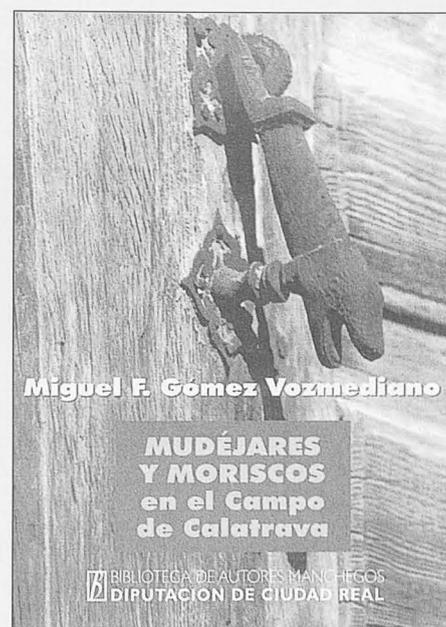
El capítulo final la profesora Luisa Abad lo dedica al análisis de un caso concreto, una ciudad: Cuenca. Una ciudad que posee muchos símbolos para que los conquenses estén orgullosos de su ciudad, de su enclave, de su historia, porque también los que hemos vivido en

ella nos hemos contagiado de su encanto pasando a formar parte de la historia que nos pertenece. Pienso que con este capítulo se enriquece y se agranda el conocimiento sobre la nueva ciudad Patrimonio de la Humanidad, porque la profesora Abad ha considerado esas pequeñas cosas y opiniones que casi siempre pasan desapercibidas, pero que son tan necesarias e importantes en la vida física, política y social de una ciudad.

Sólo me queda felicitar a los autores por tener este atrevimiento tan difícil pero tan necesario de editar este libro. Por ofrecernos con su esfuerzo intelectual todos los elementos que fundamentan nuestra identidad. Finalmente mi agradecimiento personal y profesional a uno de los más importantes antropólogos manchegos; el profesor Javier García Bresó, por ser capaz de llevar a buen puerto esta iniciativa que se hace indispensable en la contribución del patrimonio cultural de Castilla la Mancha.

Tomás Fernández García

Siglos de convivencia e intolerancia



Miguel F. Gómez Vozmediano
Mudéjares y moriscos en el Campo de Calatrava, Ciudad Real
Biblioteca de Autores Manchegos, 2000,
231 págs.

Elizmente periclitados los postreros estertores de aquella historiografía oficial que cantaba las excelencias de la mal llamada “Reconquista”, poniendo el acento en el milagroso camino de vuelta que emprendían los venablos de los ingenuos sarracenos luego de topar con las piedras de la cueva santa de Covadonga o en la grácil donosura con que el mismísimo patrón de todas las Españas cercenaba cuanto cuello mahometano se ponía al alcance de su invicta espada en la batalla de Clavijo; desde hace ya algún tiempo, una pléyade de jóvenes historiadores se ha puesto manos a la obra para hacer luz definitiva sobre la vida de la gente de a pie, de un lado y de otro, la que de verdad “hacía” la historia en su devenir cotidiano.

Uno de esos historiadores es el puer-tollanense Miguel Fernando Gómez Vozmediano, que ha huido de los estériles caminos ya trillados para realizar

un brillante estudio de los avatares por los que pasó una parte de esa “gente corriente” de la que hablamos en la comarca del Campo de Calatrava: los mudéjares (moros viejos radicados de antiguo en tierras cristianas) y los moriscos (musulmanes expulsados de sus localidades en Al-Andalus y obligados a dispersarse por todo el país).

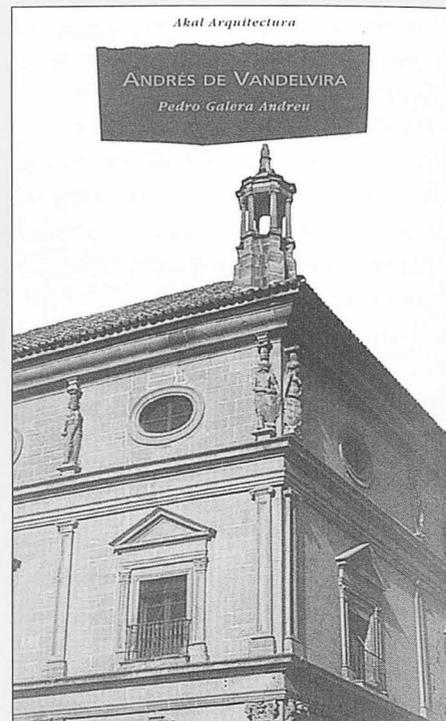
Condenados a entenderse por la escasez poblacional de la zona durante toda la Baja Edad Media, cristianos, musulmanes y judíos convivirán en una frágil armonía que se rompe en los inicios del siglo XVI, cuando los mudéjares son obligados a abrazar la fe cristiana o ser expulsados, como pocos años antes había sucedido con los judíos. Desde ese momento, la represión de los falsos conversos salpica amplios periodos de tolerancia, en los que ambas comunidades comparten inquietudes, aspiraciones y temores, en un proceso de aculturación progresiva siempre en frágil equilibrio, que se romperá definitivamente con la revuelta de las Alpujarras de 1568 y la expulsión del reino de Granada de decenas de miles de moriscos a que dio lugar.

Desde ese momento, la tensa calma conseguida tras la represión de los sublevados, y los celos que suscitaban los deportados en los pueblos de destino, sólo esperaban el momento de los problemas para estallar. En los comienzos del siglo XVII, la fuerte recesión económica, las epidemias y las guerras, vienen a unirse al ímpetu de la doctrina contrarreformista, que no acepta lo distinto en materia de fe, para sellar el destino de este “enemigo interior” contra el que se clamaba en pulpitos y estrados. La Inquisición de Toledo (sobre todo), la gobernación del Campo de Calatrava y hasta los propios alcaldes ordinarios de los municipios asumen la represión del colectivo hasta la definitiva expulsión de 1614, con ese último reducto de tolerancia que supone el privilegio de no expulsión de las llamadas cinco villas calatraveñas (Almagro, Daimiel, Aldea del Rey, Bolaños y Villarrubia de los Ojos).

Hasta aquí los hechos históricos puros y duros, minuciosamente desmenuzados por Gómez Vozmediano en un trabajo que sienta sus reales, como no podía ser menos, sobre una más que sólida base documental. Un esfuerzo investigador, científico y sistemático, que da como resultado una obra que se dirige sobre todo al mundo universitario, al que se ofrece la dimensión ideológica, social, económica, demográfica, religiosa, artística, jurídica e institucional de “la cuestión” (Vozmediano *dixit*). Pero, al mismo tiempo, son precisamente estos documentos los que aportan a su estudio su mayor atractivo: legajos que sólo parecen interesar a las “ratas de archivo” nos hablan de economías familiares, de oficios, de apellidos, de tradiciones, de gastronomía, de supersticiones, de saberes, de creencias... de personas. Personas con nombres y apellidos, antepasados no tan lejanos en los que rastrear una importante parte de nuestras raíces, y de los que aprender las lecciones que nos dicta su historia íntima: respeto, tolerancia, justicia, integración, mestizaje. Cuatro siglos después, en esas estamos.

José Domingo Delgado Bedmar

La fortuna del Romano



Andrés de Vandelvira
Pedro Galera Andreu
Madrid, Akal 2000. 156 págs.

Uno de los debates más significativos de la historiografía de la Arquitectura, es el referido a la eclosión del lenguaje renacentista a lo largo del XVI español, como bien relata Fernando Marías, en su insustituible “El largo siglo XVI”. Siglo en el que coexisten expresiones formales importadas de Roma, con otras arraigadas en soluciones tradicionales góticas y con la suma de variantes peculiares protorenacentistas que esconden los así llamados estilos platerescos, isabelinos o Cisneros. Eclosión de aspectos formales modernos vinculados al Humanismo italiano, que vienen a coincidir con la maduración de la unidad política conseguida a finales del siglo XV. La tentación de identificar Mundo Antiguo con lenguaje gótico y Mundo Nuevo con lenguajes italianos, es por ello un lugar común; sin advertir la dificultad de practicar tal cesura o corte. Por no hablar de ese constructo llamado lenguaje italiano, ¿Vitruvio, Alberti o Serlio? Experiencias como las de Pedro

Machuca en Granada, tras su estancia italiana, con la excepcional Puerta del Perdón de la Catedral y con sus trabajos inconclusos en el Palacio del Emperador, son igualmente excepcionales. Lo usual será, frente al artista formado en Italia, el tránsito de los artistas, maestros, trazistas y canteros desde la finitud material del gótico a la infinitud abstracta de los nuevos lenguajes romanos. Como del propio Vandelvira se puede atestiguar, “no podía ser considerado estrictamente afecto ni a uno ni a otro sistema, instalado en la posición de un activo eclecticismo crítico”. Vandelvira (Alcaraz, 1509-Jaén, 1575) es uno más de tales protagonistas, que soporta los influjos de su suegro Francisco de Luna, las visiones de los tratados de Serlio y las consejas de Siloé para empezar a componer un perfil singular y brillante. Perfil escasamente reconocido, según comenta el autor, hasta la mitad del siglo pasado y obviado por la presencia de otras “Águilas renacentistas”, como Siloé, el propio Machuca, Herrera o Hernán Ruiz II. El papel de Vandelvira hay que situarlo pues en esa intersección –no sólo espacial del antiguo Reino de Jaén, a caballo de Castilla y de Andalucía– sino temporal de disolución de unos principios y de aplicación de otros. La intensidad de ciertas experiencias como El Salvador de Úbeda o la Sacristía de la Catedral de Jaén, no pueden hacernos olvidar –frente a la excepcionalidad del individuo– el contexto abierto con tantos otros creadores próximos: Quijano, Orea, Vergara. Testigos todos ellos, y protagonistas, de ese cambio que se prolonga largamente como una lenta conquista.

José Rivero

Cerrojo de hierro, ballesta de palo



Esquirlas

Antonio Martínez Sarrión
Alfaguara, Madrid, 2000. 292 págs.

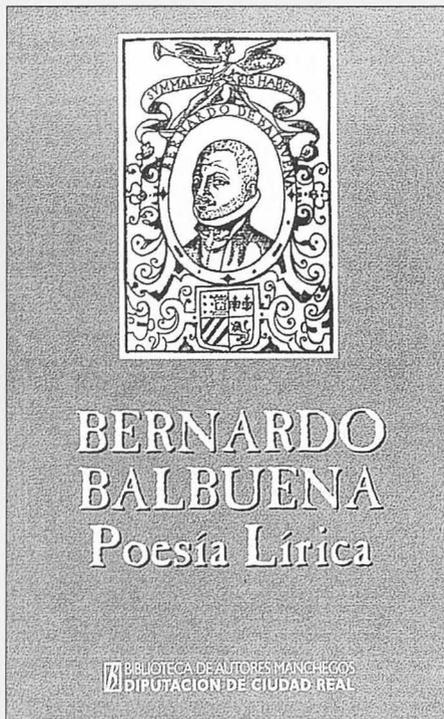
De estas *Esquirlas* dice García Posada que componen un libro incómodo (¿...?). Como si hubiera libros que merecieran nuestra estima y fueran cómodos y calmos. Tal atributo debe exigírsele a un buen sillón orejero, a un mullido sofá, a una tibia cama o a un chalecito en la playa; pero nunca debe valorarse el interés de un trabajo literario por la comodidad que reporte su lectura o por los buenos sueños que provoque. Salvo que se tenga una concepción de la escritura como consolación y lenitivo. Para esos menesteres sanadores y apaciguadores ya existen otros productos en el mercado de la cultura, que relajan y no incomodan y puede ser denominados libros cómodos, como los plazos de un hipoteca o como los libros de autoayuda. Algunos libros incluso engordan al lector y lubrican sus ideas de un brillo superlativo. Pese a ello el crítico estrella de *El País* (en frase reciente de Juan Goytisolo) insiste en predicar el carácter pasado de estas páginas, merced a que “delinean una concepción de las cosas que no es la hoy vigente”. Porque

los tiempos de la heterodoxia ya acabaron, según García Posada. Con ello, el crítico citado se ubica en el centro mismo de esa actualidad, políticamente correcta, en la que Antonio Martínez Sarrión pudiera provocar algún destrozo y no exclusivamente literario. Quizás la incomodidad no sea la del libro, sino la del personaje que no renuncia a callar –contra el reciente consejo de Steiner que nos pedía humor y silencio para sobrevivir–, o a dejar escapar la oportunidad para espantar a un cura tripudo o a un cabo furriel.

Con *Esquirlas* Sarrión amplía su anterior dietario *Cargar la suerte* al periodo comprendido entre la muerte de Juan Benet y la de Claudio Rodríguez, esto es, entre 1993 y 1999. Para componer un friso vivo y continuado de memorias y reflexiones –algunas muy amplias como las notas de los viajes a New York y la Habana– de buen lector y de mejor escritor. Y lo amplía con la misma intensidad y fortuna que ya movió en ese anterior gesto taurino, que determina la auténtica verdad de cada momento o de los momentos cruciales. Ahora las “Esquirlas” tienen un deje de vocación –ahora sí– pasada, del que interroga los fragmentos que vamos dejando al compás de los días. Fragmentos alargados y con puntas, de hueso, piedra, cristal o cosa parecida, nos dice María Moliner. Esto es, lo que queda como residuo o como olvido; material sobrante de los días idos y de las tareas agotadas pero no vencidas. Pero como las esquirlas tienen puntas, con ellas se puede dibujar –que no la cursilada posadiana esa de delinear– la totalidad originaria de la que provienen y de la que formaron parte. De tal suerte que lo que era así un fragmento desechable, se convierte en toda una estrategia de reconstrucción “que aspira a recuperar la diferencia más que a imponer la unidad”. Esa es parte de la estrategia confesada. Ni gaitas de heterodoxia, ni miedos escénicos a lo políticamente incorrecto, ni complejos freudianos, ni revisiones de Cela, Hemingway o Gil de Biedma. Escribir, vivir, leer y aprender.

José Rivero

Un barroco en las Indias



Bernardo de Balbuena

Poesía Lírica

Edición de Matías Barchino
Biblioteca de autores manchegos
Diputación de Ciudad Real, 2000

Descubrir a un poeta de los lindes del XVI-XVII parece hoy algo inusual. Menos fama en nuestra historia reciente pero sí grandes reconocimientos por parte de sus contemporáneos (Lope, Quevedo, Cervantes) para uno de los escritores más importantes en lengua castellana del México virreinal. Cercano al manierismo y al barroco, la poesía lírica del Siglo de Oro tiene en él un testigo fiel: culto, elegante, retórico... Esta publicación recoge la vida y obra de un autor de la tierra (Valdepeñas, 1561) que desarrolló buena parte de su carrera literaria, y eclesiástica, en la llamada Nueva España de la América colonial.

Sorprende, por lo abundante, la exquisita y bien documentada introducción del profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Castilla-La Mancha Matías Barchino, que complementa su estudio con los poemas de las obras más sobresalientes del autor: “*Siglo de oro en las selvas de*

Erifile”, “*La grandeza mexicana*” y “*El Bernardo o la victoria de Roncesvalles*”; es decir, cinco mil setecientos setenta y tres versos junto a 4.000 octavas, veinte mil más, que conforman toda su producción, incluidas primeras y últimas composiciones. Tratados de teoría poética, ensayos y otros libros de prosa se perdieron durante el saqueo de piratas holandeses a la isla de Puerto Rico, aunque de su temática se apuntan muchas referencias.

Leer un trabajo como este resulta un gozo para los sentidos, un ejercicio amable de conocimiento literario de una época de transición brillante de las letras. Églogas, epístolas, glosas, diálogos pastoriles, sonetos... todo es evocación de un universo arcádico perdido estructurado en episodios de recreación plástica muy consumada: “Cautiva con cadenas de alegría/otra alma nueva para el alma mía/y pudo en ella tanto aquel hechizo/que haciendo principios en mi gloria/mil nubes de tristeza me deshizo”, maestro en la utilización de recursos del lenguaje de naturaleza amorosa dulce y cautivadora.

Su obra se ha llegado a considerar, dice Barchino, origen del barroco de Indias, sus coordenadas biográficas son, en todo, coincidentes con Góngora, este preciosismo fue a veces confundido; él fundó una forma de hacer poesía típicamente americana. Los poemas más numerosos pertenecen, por su estética, a un cultivo classicista y renacentista en el que abundan imitaciones de maestros antiguos como Virgilio, Tasso, Petrarca y Gracilaso: “La fresca hiedra que en tronco y falda/del olmo antiguo en mil engarces sube/sus bellos enrejados de esmeralda/al sitio ameno donde ayer estuve”. Nos encontramos ante un poeta más atento a consideraciones de tipo formal que estrictamente ideológicas. Su doctrina estética se basa en la interpretación de las doctrinas clásicas de Platón y Aristóteles. El resultado de esta exigencia es un conjunto dotado del más alto nivel de belleza y de arte. Pero encontramos también toda una riqueza de contenidos que van evolucionando, en el recorrido, un juego intertextual

(sátira ironizante, sobre el hecho de escribir...), poesía y vida estrechamente unidas: variedades métricas y tiempos, juventud y madurez, y un modo adecuado al presentarlas: del canto pastoril, bucólico, lírico, al canto heroico, *la historia y la reflexión metapoética van de la mano*: “en cualquier parte de esa luz hermosa/la vida con muerte está escondida”.

No se ha tratado de hacer una edición crítica, aunque cada poema lleva su propio apartado de notas: notas de sentido, de introducción, su procedencia, resúmenes de los trabajos interpretativos a que han dado lugar, y en algunos casos comentarios que hizo el propio Balbuena; todas ellas exhaustivas y valiosas. Acompañan a los textos las reproducciones de un grabado anónimo con el retrato del autor, así como unas deliciosas portadillas, fechadas en 1604 y 1608 en México y Madrid, de sus libros.

Matías Barchino ha publicado trabajos sobre Pablo Neruda, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar y Juan Alcaide, entre otros.

María Muñoz

LIBRERIA DE LANCE "DOMUS LIBRI"

ESPECIALIDAD EN
CASTILLA-LA MANCHA
Y HUMANIDADES

Juan I. Laguna Fernández
<http://personal4.iddeo.es/domuslibri>
Avda. Pablo Iglesias, 27. 5º. C.
28039 MADRID
Tlfno. 91.536.05.42 ó 61.752.52.49
E-Mail: juan.laguna@Retemall.es

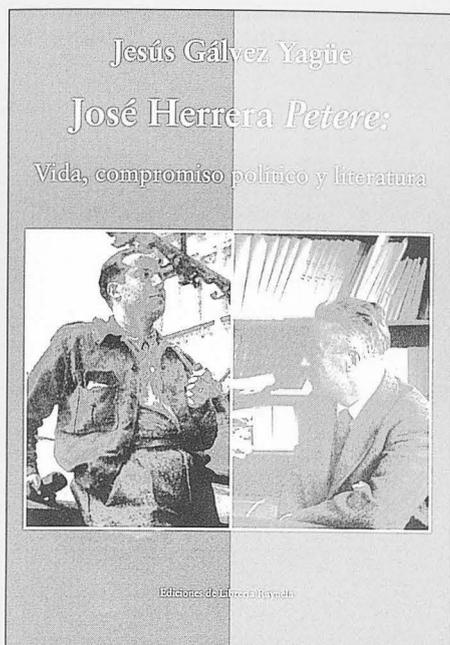
Compramos y vendemos libros, postales, documentos, mapas y cualquier otro material en papel preferentemente antiguo y relacionado con Castilla-La Mancha.

Envíenos el siguiente Boletín para recibir nuestro Catálogo bimestral gratuito:

Nombre y apellidos.....
Dirección.....
C.P.....Ciudad.....
Provincia.....
País..... Tlfno.....
E-Mail.....

Domus Libri
Avda. Pablo Iglesias, 27.5º. 28039 MADRID

Poesía y lealtad



José Herrera Petere: Vida, compromiso político y literatura.

Jesús Gálvez Yagüe
Ediciones Librería Rayuela, Sigüenza.

El caso de José Herrera Petere (Guadalajara 1909-Ginebra 1977) es uno de los más singulares que haya brindado la generación del 36 o de la guerra civil, como bien dice en el prólogo de este libro su autor, también arriacense y profesor de segunda enseñanza en Tarragona, Jesús Gálvez. Por su condición de perdedor en la guerra y sus numerosos años en el exilio, Herrera Petere es un autor poco conocido entre nosotros. Tras salir de España, fue internado en un campo de concentración. De allí viaja a París y luego a México. En 1947 se asienta en Ginebra donde vive hasta su muerte, dolido por el angustioso destierro, tal y como se manifiesta en su literatura.

En ese largo exilio sólo pudo pisar España en una ocasión. Fue gracias a un permiso que le fue concedido en 1973. "Hoy es uno de los días más felices de mi vida. Por fin, después de 34 años, España vuelve a escuchar mis poemas". Estas fueron las palabras emo-

cionadas que Herrera pronunció, con la garganta desgarrada por la emoción, el día que leyó sus versos en la librería Turner de Madrid. Entre quienes le escuchaban estaban Blas de Otero, Gabriel Celaya, Armando López Salinas y el editor seguntino, Pepe Esteban. Al día siguiente fue este último quien le acompañó a Guadalajara, su ciudad natal. Manifestó entonces el poeta su intención de quedarse para siempre en su país, pero le fue denegada la renovación del permiso. Herrera regresó para siempre a Ginebra donde murió, cuatro años después, en lo que muchos califican como un suicidio voluntario a base de alcohol y nostalgia. Herrera Petere fue así una de las últimas víctimas morales del franquismo agonizante.

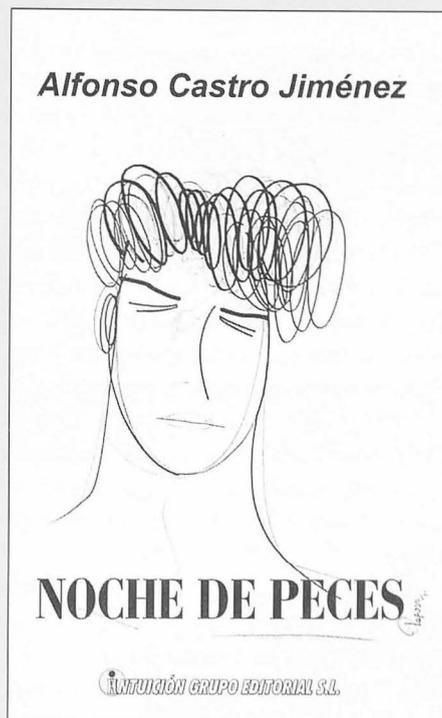
En "José Herrera Petere: Vida, compromiso político y literatura" se recoge el devenir vital y literario de un hombre que siempre fue fiel a sus ideales. El volumen se divide en siete capítulos y en ellos su autor va entrelazando la producción literaria de Herrera con los acontecimientos vividos, dedicando un amplio capítulo a la Guerra Civil. Petere utilizó todos los géneros para dar salida a su torrente creativo. En sus comienzos coqueteó con el surrealismo pero los acontecimientos le hicieron desembocar en un realismo social que sólo dejó al final de sus días para entrar de lleno en la vanguardia. Siendo un reconocido poeta, obtuvo el Premio Nacional de Literatura con una novela "Acero de Madrid", escrita en plena contienda. Amigo personal de Miguel Hernández y de Rafael Alberti, éste le dedica un capítulo en su "Arboleda perdida", compartió tardes de poesía con Lorca, Gerardo Diego, Altolaguirre y numerosos poetas del 27 y del 36. Herrera fue admirado como poeta por todos ellos y querido por su forma de ser.

Estamos pues ante el primer libro dedicado al gran olvidado que fue Petere. Un volumen que no sólo recoge lo que se ha escrito sobre él, sino que aporta un estudio serio, profundo y profusamente documentado de su vida y de

su obra, apoyado en numerosos poemas, algunos inéditos, escritos por el poeta guadalajareño.

Pedro Aguilar

Una ópera prima muy vivida



Noches de peces

Alfonso Castro

Intuición Grupo editorial, Puertollano, 2000

Algo parece moverse en el mundo de la edición en Castilla-La Mancha. Algo que, prudentemente, cabe definir como serie de síntomas de un cambio si no de paradigma, sí al menos de enfoque: unas cuantas iniciativas privadas que se acogen, amén de al propio riesgo, tanto al patrocinio privado como al amparo institucional para dar a luz obras de estricta creación literaria en la idea de ofrecer a los autores de la Región una salida digna a sus productos. Tal es el caso del Grupo Editorial Intuición de Puertollano, que ha arrancado con insólito empuje, editando obras de narrativa y también de poesía, como la que suscita esta reseña.

«Noche de peces», de Alfonso Castro, es una selección de la obra generada a lo largo de casi dos décadas de ferviente creatividad por este *poeta secreto*. Lo escribo así, en cursivas, porque, si bien la dimensión pública de Castro lo ha hecho bien conocido a través de su profesión principal (la periodística), el talante bohemio y alternativo del autor proclamaba, como secreto discretamente voceable, las inclinaciones poéticas del mismo. «Noche de peces» antologiza poemas de varios libros inéditos: el que da título general al libro, Incertidumbres, En esta vida sombría, Casa baldía, Ocho primaveras, Bulerías del poppers y Otros estantes del día. Puesto bajo la advocación de Apolo, dios de todos los poetas, el poemario se adscribe por sus contenidos a una línea claramente dionisiaca, en la estela de Cavafis y con la impronta de Lorca. Línea (hay que decirlo) escasamente frecuentada con calidad por nuestros poetas, fuera de un Joaquín Brotons y de algún otro nombre.

Sin renunciar al gran arte, que es conjunción de asunto y de forma y generación de ideas y de emociones, esta poesía se decanta del lado del arte menor (el que más conviene y más natural es a la lengua castellana). Así, aunque gráficamente el verso pueda aparecer largo con frecuencia, se descompone fácilmente en metros como el octosílabo o menores.

En su abigarrada antología, Castro reescribe poéticamente toda una trayectoria personal, que admite una amplia lectura en términos generacionales: esa generación joven en los últimos 70-80, hermanos pequeños del 68, que trataron de abrir un hueco practicable entre los rescoldos de la utopía y las llamas inexorables del pragmatismo ante lo existente. Generación perdida (todas lo son) y perdedora en cierto modo, vive todavía y es capaz de gestos hermosos como el de escribir y publicar este libro.

En sus versos, chispeantes y heridos de vida y de exceso, Castro muestra/esconde su rostro bajo la máscara reversible que ofrece, de un lado, los rasgos del

deseo y, del anverso, los del desamor. Todo deseo, toda pasión (en términos búdicos) conlleva una posible ganancia y una segura pérdida: la del amor, la del palpitante objeto de deseo. En ese ámbito se inscriben los más potentes versos de este libro, por cuya cotidianeidad transitan griegas divinidades reencarnadas en estudiantes modernos o en chulos de cuero brillante.

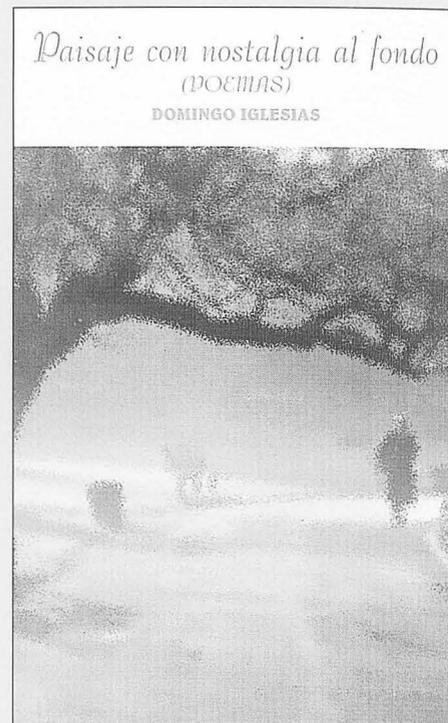
*«Quedabas siempre con él a las tres,
a tomar café en nuestro Argüelles,
¡ tan juntos !
en medio de tanta belleza dictadora.»*

Las imágenes inquietantes alternan con los espacios acuáticos como escenarios para la consumación del deseo, siempre bajo la acechanza de la muerte. La difícil dialéctica realidad-deseo se patentiza en esa «casa baldía», cuyas paredes araña el poeta en busca de otra realidad. «Noche de peces» es un libro cosmopolita pero también con raíces. El paisaje manchego, retratado en su encanto mas también en toda su dureza, es leitmotiv de importancia en el bagaje vivencial-cultural, y por tanto poético, de Alfonso Castro.

Esta «ópera prima» deja, al final, en el lector la expectativa de nuevas entregas sucesivas que consoliden una voz singular y auténtica en el panorama literario de Castilla-La Mancha.

Antonio Lázaro

Palabra contra ausencia



Nostalgia con paisaje al fondo. Poemas.

Domingo Iglesias.

Selección de Nicolás del Hierro.
Diputación de Ciudad Real, 2000.

Leiendo los poemas de este pequeño pero gozoso libro de Domingo Iglesias, uno asiste al latido de la emoción sincera, a la emoción nacida del amor y de la ausencia. Porque sin duda fueron el amor y la ausencia de su tierra, el motor poético que alimentó su pulso en tiempos de soledad, los largos años de su exilio.

Una juventud de inquietudes literarias debió hacerle consciente del peligro que la ausencia procura a las palabras. Y es que, alejadas de las voces de su lengua, las palabras pueden esconderse en los rincones más oscuros del recuerdo, desdibujar los perfiles de los nombres, no acudir a la claridad de la memoria. Tiene entonces el hombre, el poeta, dos caminos: a un lado la indolencia ante el esfuerzo para rescatar aquella luz que todavía le cerca, y que poco a poco se va difuminando; o por otro lado, la voluntad de superar tal abandono y conservar en la garganta las texturas, olo-

res y sonidos, a los que nunca desea renunciar, aquellos que le acompañaron en su primer verano adolescente, en el paseo nocturno junto río, o en el espliego que trepa la sierra junto a él.

Sin duda que sintió Domingo el zarpazo caliente de la tierra y que supo del peligro de perderla que impone la forzada lejanía. Y sin duda hay un momento en que conoce que el asidero más seguro para no perderse como hombre es aferrarse a la palabra lo habrá perdido todo, pero que todo lo tiene, incluso la esperanza, si conserva el tesoro templado de su voz. Por eso entiende que durante largo tiempo, tal vez todo el tiempo, su voz será su única patria. Por que estar sin patria no es sino perder amigos y dejar paisajes (y el dolor de poder olvidarlos), pero siempre queda, lo sintió León Felipe, la palabra. Y la palabra puede devolvernos los machadianos soles azules de la infancia, en la palabra regresan los amigos, será el Bullaque un río de palabras que ansiosas se deslizan entre piedras, en la palabra cantarán las ramas de los fresnos, en la palabra uno de ellos se tornará Rosalda. Si hubo un terrible camino vital hacia el destierro, el camino de regreso es la palabra. En ella está, allí se recupera el aire de la patria, de su patria más íntima y pequeña, de la adusta y dulce Piedrabuena de sus sueños.

Y entre sus manos aparecen las amplias planicies de la raña, como una paleta de colores, que el pincel de su verbo transformara en vívidas palabras, en lienzo que no es ya lienzo sino canción "...de añil y de gualda / por esas mesetas, / por esas llanadas / que ya amarillean / con tonos de malva". Mide el poeta el color como mide la palabra; la ciñe a las molduras clásicas de verso, al canon justo que realce su ritmo y su hermosura. No es el poeta amigo de vanguardias, no es para él un juego la palabra. La palabra es un útil necesario, es compeñera en la memoria y el camino. Con ellas construye las arcas preciosas de sus sonetos. Arcas donde cabe el sabor de la tierra jadeante; el temblor de cristal que baja por Bullaque, o los campos que habita la púrpura humilde

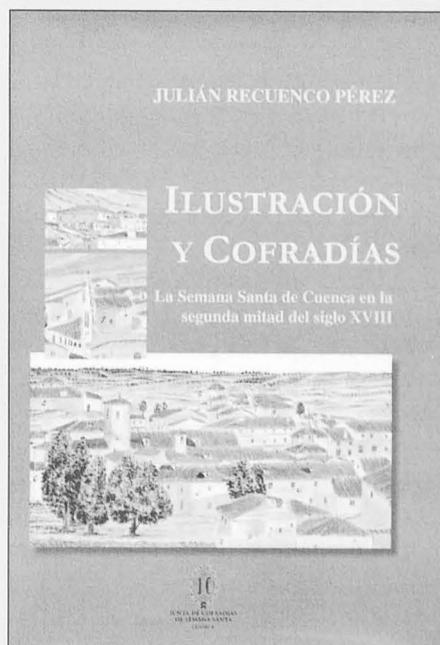
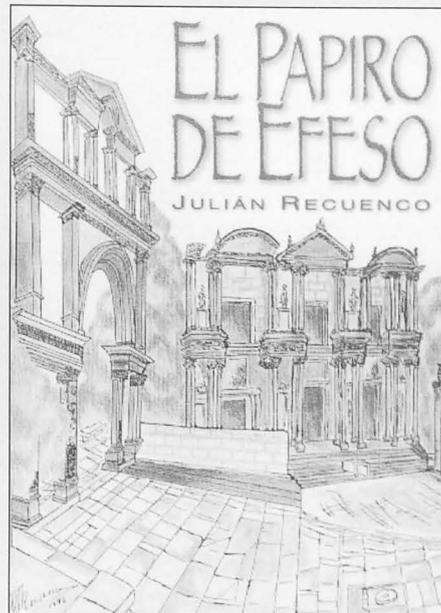
de la salicaria. Otras veces los poemas adquieren la forma de jónicas columnas de heptasílabos, alegres, preciosos, plenos de elegancia, para cantar al orto como un dios rubicundo o al otoño de fondo escarlata.

Y la palabra, que salvó al hombre, no abandonó nunca al poeta; en su compañía vino, juntos volvieron ante el paisaje que lo vio nacer. Cansado ya de días y de ausencias, al llegar conoce lo antiguo de su deseo, y descubre que el dulce paisaje que al fin acuna la luz de su mirada no supera en belleza al que forjó su sueño. Y entonces, el poeta, detiene su mirar en lo que acaba, en aquello que fue fértil y es hoy cobijo de abandono. Sentado en la recia muralla que sosiega al río contempla las ruinas del viejo molino, escucha un rumor de agua corredora y siente que todavía vive su palabra, como rumor cansado, mecido por un corazón y una garganta que aguardan la llamada de la tierra.

Sería corta para él la espera, las sierras le procuraron una suave luz de umbría y el Bullaque acarició sus palabras cuando fueron sólo polvo y viento. Voz y ceniza en postrero viaje hacia la mar.

Francisco Caro

Novela e historia



Julián Recuenco

Ilustración y cofradías. La Semana Santa de Cuenca en la segunda mitad del siglo XVIII

Cuenca, Junta de cofradías de Semana Santa, 2001.

El papiro de Efeso
Edición del autor.

El conquense Julián Recuenco, que ha obtenido numerosos premios en los últimos años por su labor como escritor de cuentos o divulgador de la Semana Santa conquense nos presenta dos obras representativas de su labor científica y literaria.

Como suele ser habitual, por desgracia, Recuenco ha tenido que sufragar de su propio bolsillo su primera novela, después de llamar a varias puertas sin éxito. Narra el viaje a través del Mediterráneo oriental, desde Grecia a Turquía, de un universitario, Andrés Almagro que, tras obtener una beca (de una forma poco ortodoxa) se dispone a encontrar en Éfeso un libro del filósofo Heráclito que se consideraba desaparecido. Pero lo que parecía destinado a ser un periplo en el espacio y en el tiempo se convierte, a la vez, en un recorrido al interior de sí mismo de la mano de su enamorada, Helena, la hija de un arqueólogo griego a quien remitió su profesor de Historia Antigua en el Colegio Universitario de Cuenca.

El relato de Recuenco mezcla, en distintas dosis y de manera magistral, la novela de viajes, de aventuras y la negra, pero, en ocasiones, parece también una especie de manual de filosofía griega o de historia del arte. Utilizando pocos personajes y una pormenorizada descripción de los paisajes, los monumentos, las ciudades y sus gentes, el autor logra enganchar al lector de manera evidente.

Pero Recuenco es también historiador. Y fruto de su memoria de investigación en la UNED, dirigida por el profesor Ángel Martínez de Velasco, se acaba de publicar un libro sobre las cofradías conquenses en la segunda mitad del siglo XVIII. En este caso, la edición ha corrido a cargo de la Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca, que, con ella, pretende respaldar una publicación de calidad científica que contrasta con la habitual proliferación de textos de contenido lírico o retórico sobre el tema.

Tras analizar en 1998 la hermandad del "Huerto del Jueves Santo", en el presente 2001 el autor ha emprendido una importante tarea investigadora en archivos locales y nacionales y se ha atrevido a escribir una obra de mayor magnitud, centrada en uno de los aspectos más interesantes de la religiosidad popular en un momento tan trascendental como el período de la Ilustración. Como dice

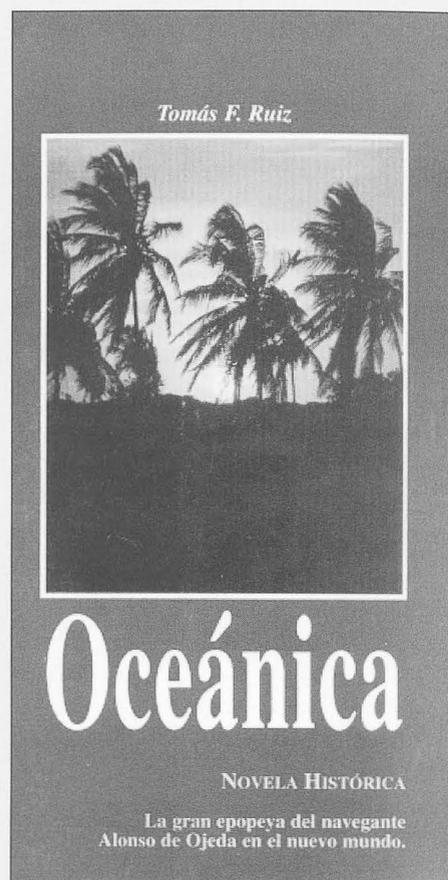
el autor, las hermandades representaban por esas fechas una trasnochada religiosidad contra la que combatían los ilustrados.

Recuenco analiza, en un primer capítulo, su tipología, antecedentes, regularización interna y las actuaciones de la Ilustración contra el conjunto de las cofradías. En los dos siguientes capítulos se centra en los dos principales cabildos penitenciales conquenses en la Edad Moderna (Vera Cruz y San Nicolás de Tolentino), de los que nacieron algunas de las más antiguas hermandades. Por último, analiza las de menor trascendencia social o que cuentan con una documentación más escasa.

En definitiva, Recuenco se muestra en estas dos obras como un prosista de gran futuro y un historiador de la Semana Santa conquense. Sabe utilizar, en cada caso, los recursos literarios y las fuentes y métodos históricos. En un libro actúa como un hábil novelista y en otro como un emergente historiador, sin confundir ambas disciplinas. Y al separar lo real de lo imaginario, rechaza las aproximaciones, más fantasiosas que reales, que suelen abundar sobre el tema en una ciudad que, no en vano, considera esta festividad como su "Semana Grande" y tiende a exagerar todo lo que le envuelve.

Ángel Luis López Villaverde

La epopeya de Alonso de Ojeda



Tomás F. Ruiz

Oceánica

Cuenca, Autor-editor, 1998.

20 x 11,5 cm. 285 págs.

Reedición en coedición entre Libertarias y Diputación de Cuenca, 2001.

Adelantándose a la celebración en 1999 del V Centenario de la expedición que identificó el continente americano, comandada por el conquense Alonso de Ojeda (en cuya compañía navegaba Américo Vespucio), el escritor y periodista conquense Tomás F. Ruiz publicó una novela sobre la azarosa y poco conocida vida de uno de los más bravos capitanes al servicio de los Reyes Católicos.

Tomás F. Ruiz ya había apuntado excelentes maneras en su primera novela *Civitas, Civitatis*, si bien la crudeza en el planteamiento de algunas situaciones y la ironía que destilaban sus páginas torció el gesto de algunos de sus conciudadanos. Con *Oceánica* se pue-

de decir que asistimos a su consagración. Pero, ante todo, son novelas muy diferentes. Frente a la galería de personajes y situaciones relativamente recientes de *Civitas, Civitatis*, el autor narra en *Oceánica* la epopeya un personaje de finales del siglo XV y principios del XVI, desde que deslumbró a Isabel la Católica hasta su muerte, pobre y arruinado, en un convento de Santo Domingo.

Se trata de una novela histórica de una destacada "calidad compositiva y su enjuta prosa" (en palabras del crítico literario Florencio Martínez Ruiz) en la que, además de los Reyes Católicos, van apareciendo, entre otros, personajes históricos como Cristóbal Colón, Juan de la Cosa, Américo Vespucio, Francisco Pizarro o Vasco Núñez de Balboa. Estos personajes ilustran, como reconoce el autor, por un lado, el juego de "poder y ambiciones, lealtades y traiciones, paraísos exóticos y peligros" que conllevó la aventura americana, pero también (y en esto Tomás F. Ruiz muestra su compromiso con los indígenas), las páginas más negras de una conquista que transcurrió paralela al genocidio de sus habitantes.

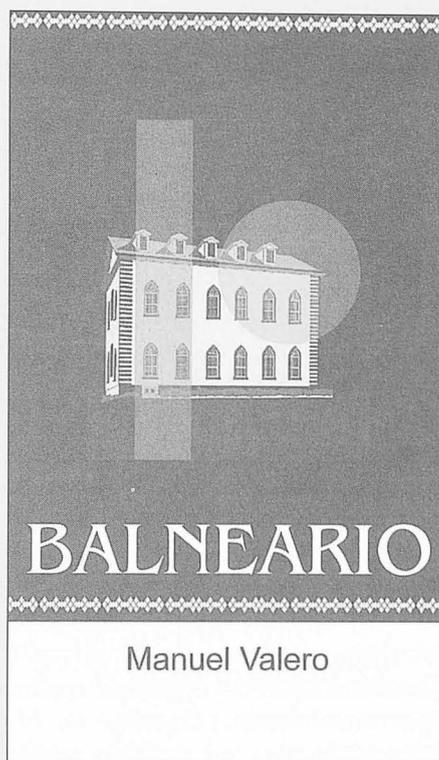
Si en su edición primera, el autor aprovechaba un evento oficial para sacar a la luz (sin apoyo oficial pero con el respaldo económico, paradójicamente, de un restaurante conquense, "El Horno Asador") una novela que había descansado varios años en un cajón, en este 2001 (el año en que el indigenismo en países como México, Ecuador o Perú está adquiriendo un enorme protagonismo) va a ver la luz una segunda edición revisada y publicada en coedición entre una editorial privada (ediciones Libertarias) y la Diputación de Cuenca. Gracias a ello, la novela podrá llegar a un mayor número de lectores, que van a poder disfrutar de una obra bien escrita, documentada y de gran interés para aquéllos interesados en los libros de contenido histórico y apasionados por los viajes.

Pero, desde luego y ante todo, Tomás F. Ruiz, ahora con *Oceánica* y hace unos años con *Civitas, Civitatis* reivindica sus

raíces conquenses (concediendo un especial protagonismo a personajes modernos o contemporáneos) a través de grandes dosis de apasionamiento pero sin necesidad de recurrir a un pretendido y vacío "conquensismo" del que algunos de sus más veteranos colegas presumen para ocultar otras carencias.

Ángel Luis López Villaverde

Historia y relato



Manuel Valero
Balneario
Ediciones Soubriet, 1999
Tomelloso. 190 páginas

Es la tercera novela de Manuel Valero, a la que preceden *Tres veces quince* y el libro de relatos cortos *Los cuentos del Havana* y sigue *Un lector ejecutado*, una producción que comienza a descollar en el desértico panorama de la narrativa en la provincia de Ciudad Real. *Balneario*, además, es la primera entrega de una tri-

logía con la que este autor puertollanero se ha propuesto recrear la historia de su ciudad desde mediados del siglo XIX hasta 1979, año de las primeras elecciones municipales democráticas.

Con esta obra se fabula con la historia de uno de los signos de identidad más representativos de la urbe minera e industrial, el agua agria, hasta el punto de que no faltan autores y paisanos que hayan propuesto para los naturales de Puertollano la denominación de *aguagrieros*. Y no les faltan razones de peso, puesto que en numerosos documentos históricos se recoge la existencia de este agua aceda antes incluso de que un insigne hijo de la villa, el doctor D. Alfonso Limón Montero, divulgase sus propiedades medicinales en el primer tratado de hidrología de que se tiene noticia, el *Espejo cristalino de las aguas de España*, editado en el siglo XVII.

El marco histórico de la obra se sitúa en los años cincuenta del siglo pasado y relata los desvelos del primer director del balneario, D. Carlos Mestre y Porcán, para transformar el charcón original que embalsaba el agua ferruginosa en un establecimiento dotado de los accesorios precisos para hacerlo acreedor a tal definición. Este personaje real y otros asimismo históricos se alternan en la trama de *Balneario* con protagonistas creados para la ocasión; así, se recoge la llegada a Puertollano, para tomar sus aguas, del general Narváez, que pasa por ser el principal impulsor de la consolidación del establecimiento; se alude repetidamente al general Espartero, a la reina Isabel II y a las autoridades locales de la época. Junto a ellos se perfila una considerable galería de personajes de ficción hasta completar un cuadro representativo de la sociedad de aquel tiempo.

Los acontecimientos y personajes históricos configuran un sólido soporte sobre el que se edifica un universo ajustado de la vida social de la época. Es cómodo dejarse llevar, guiados por la prosa contundente e ingeniosa de Manuel Valero, hacia el mundo cotidiano de la pequeña villa de apenas tres mil habitantes que estaba a punto de que

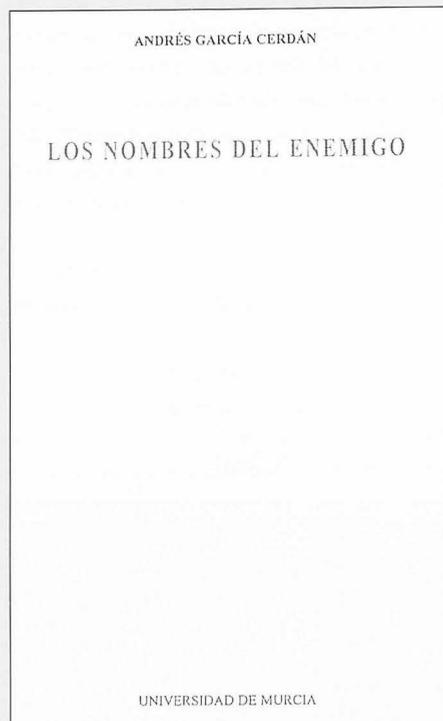
la irrupción del carbón, un cuarto de siglo más tarde, incrementara de manera fulgurante su carácter y demografía. El casco antiguo, con calles emblemáticas como las de la Aduana, la Tercia, Torrecilla... y sobre todo los emergentes jardines del ejido de san Gregorio –en los que se ubica el balneario– configuran la escenografía en la que deambulan los personajes. Es obligado hacer hincapié en la amplia documentación de que se ha valido el autor para acotar su discurso narrativo.

Junto a esta característica, destaca la solvencia del lenguaje para reflejar la yuxtaposición de historia y ficción. Valero es un escritor avezado, pulido en la disciplina diaria de su profesión de periodista. Maneja con desparpajo una destacada habilidad para entreverar el dato fidedigno y la trama creativa. Resulta indudable que su intención y vocación le inclinan hacia la segunda vertiente y el mismo antepone el calificativo de recreación literaria al de novela histórica para calificar la obra. Lo cierto es que el rasgo histórico se diluye como un azucarillo en la corriente narrativa sin dejar grumos sólo su sabor impregnando el conjunto, como sucede con los aditivos de calidad.

Escueto en el uso de las fuentes históricas, perspicaz en el retrato de los personajes, cumplido en la trama dramática, utilizando con propiedad las expresiones y giros populares y dominando con solvencia el ritmo de la narración para que discurra fluido. Jugando, en fin, de manera equilibrada con la descripción y el diálogo para espesar o aligerar el esfuerzo del lector. En definitiva la lectura de *Balneario* se convierte en un modo ameno de conocer la historia de Puertollano y una forma rigurosa de imaginar su pasado.

Eduardo Egido

El primer clásico del siglo XXI



Andrés García Cerdán
Los nombres del enemigo,
Murcia, Universidad de Murcia, 2000,
74 págs.

Cuentan la anécdota de que en cierta ocasión unos jóvenes poetas de Murcia, todavía inéditos, fueron a visitar a Miguel Espinosa, y le leyeron sus poemas, para pedir la opinión del maestro. Miguel Espinosa los escuchó, sucesivamente, en silencio. Cuando acabó de leer el último, Espinosa aguardó un instante, y después dijo: “Me parece muy bien que escriban ustedes letras para la canción del verano, pero ¿cuándo van ustedes a escribir poesía?”.

En unos tiempos en que parte de la joven poesía española parece haberse dedicado a escribir letras para la canción del verano (y hay ya para muchos veranos), y me refiero a los epígonos de la *nueva u otra sentimentalidad*, o *poesía de la experiencia*¹ (como si hubiera experiencias poéticas de primera o segunda división), es un lujo y un placer leer un libro como el de Andrés García Cerdán (Fuenteálamo, Albacete, 1972). Es más, creo que nos encontramos ante un acontecimiento poético

que convierte este libro en uno de los textos más interesantes publicados por un autor de Albacete en los últimos años (quizá junto con los libros *Blanco del olvido*, de Andrés Gómez Flores, y *Trampa para niebla*, de Juan Carlos Gea, dejando al margen los publicados por Antonio Martínez Sarrión, por razones obvias, aunque todos ellos con estéticas y desarrollos muy diferentes entre sí). Al menos es mi opinión como crítico, pues no se trata de un dogma de fe, como los que intentaron imponer (y así lo afirmaba Rafael Pérez Estrada en *Barcarola*, en 1997) algunos de los *nuevos sentimentales*.

¿Qué tiene de especial el libro *Los nombres del enemigo* para atraer la atención del lector, y en especial la del lector de (buena) poesía? Tiene mucho de especial, y mucho de poesía.

El libro aparece dividido en cuatro partes, la primera y la última formadas por un solo poema, por lo que el *corpus* del libro se desarrolla en las dos partes centrales (“Tratado del enemigo” y “Nueve poemas en busca de dinero y un gato”). Existe, por tanto, desde el principio una clara voluntad de articular su libro como una historia basada en la tripartición del argumento, similar a la establecida por Aristóteles para el texto dramático, aunque en realidad los marcos enunciativos en que se desarrollan los poemas, los tópicos (o temas) desarrollados e incluso la técnica, trasciendan esta división, para dotar de unidad al repertorio.

Así, por ejemplo, y desde el punto de vista técnico, hallamos a lo largo de la obra varios textos con estructura de prosa poética, rompiéndose así las conexiones rítmicas entre los enunciados, no divididos versalmente por razón del metro y del ritmo, sino por una musicalidad interna basada en lo que los clásicos llamaban la *dictio*, es decir, el ritmo propio del modo de expresión particular del orador y, en este caso, del poeta (paralelo, en cierto modo, al ritmo del paso del que hablaba Claudio Rodríguez al hablar de la génesis de sus poemas). Este hecho es determinante en la configuración de textos, encuadrados

en ambos segmentos centrales, como “Trilogía parcial”, “Rolling Stones”, “Vida secreta de Calambre Flor”, “Oscar Wilde”, “Esta mañana, ahora” o “Un gato”. Esta misma técnica de ruptura rítmica aparece también en otros muchos poemas, más sometidos a las convenciones del verso libre. Por ejemplo, en el poema “Las cosas”, el tono elegíaco queda como base de un desarrollo imaginista del poema, donde el ritmo quebrado (interrumpido con brusquedad a veces) alcanza cierto sentido de confianza, de flujo de conciencia del que el lector es partícipe: “Esta tarde, como siempre, he llegado a mi casa / para abrir las ventanas más oscuras, para que / cerca de los libros y el tabaco hubiera luz...”.

Otro rasgo técnico importante en la poética de García Cerdán es la construcción del poema a partir de referencias literarias y musicales (v.g. “César Vallejo escucha *Smells like teen spirit* en París (1938)”), de un modo cercano a los novísimos, aunque su modo de plantear las imágenes lo acerquen bastante a Martínez Sarrión (desde *Teatro de operaciones*, 1967, hasta *El centro inaccesible*, 1981). Así hallamos referencias a Marinetti, Dylan Thomas, Oscar Wilde, Blas de Otero..., junto a letras de canciones o referencias directas a Bob Dylan o los Rolling Stones (en este sentido son muy destacables los poemas “Amanecer en “La iguana bar”” y “El hombre se llama otoño”). Incluso es importante una referencia entre líneas que hallamos ya en la “*Brevissima captatio benevolentiae*”, con que el autor presenta su obra: “Sólo quiero decirte que tú también llevas los nombres del enemigo escritos en la cara” (p. 11), paralelo a aquel apóstrofe con que Baudelaire cierra su poema “*Au lecteur*” (*Les fleurs du mal*): “*Hypocrite, lecteur, -mon semblable, -mon frère!*”. Pues “baudeleriano” es el libro de García Cerdán desde el momento en que el término “enemigo” adquiere reminiscencias satánicas, que siempre se han atribuido como sustrato a la obra del poeta francés.

Desde el punto de vista estético, la concepción de Andrés García Cerdán se aproxima mucho al “realismo sucio” (y aquí la referencia a la obra de Roger Wolfe es ineludible). Drogas y ciudad, cine y música adquieren así protagonismo propio. Ahora bien, partiendo de estas *experiencias* (tan válidas como las referentes a semáforos o taxis), García Cerdán les confiere una textura surrealista, imaginista (punto de ruptura hasta cierto punto con el “realismo sucio”), que hallamos ya en poemas donde se trata de pasada la metaliteratura. Así, en el poema “Blas de Otero 1950”, donde esperamos hallar una conciencia social dirigida a la *inmensa mayoría* (falacia de la que siempre fue consciente el poeta bilbaíno), García Cerdán dice: “Hoy he vuelto a tener sueños y hambre y circunstancia / como siempre, ganas de llorar una pistola / en los ojos para hablar alto a sangre abierta”, desarrollando el texto a partir de imágenes de Blas de Otero hasta alcanzar ese *ángel fieramente humano* del cierre, con las referencias gongorinas correspondientes, pues este título procede precisamente de un verso del poeta barroco. Pero no quedan aquí las referencias clásicas (mostradas en primera o segunda instancia). El poema que cierra el libro, “Laocoonte García” es en cierta medida una utilización de un recurso eminentemente renacentista y barroco: la cita referencial mitológica, identificándose plenamente aquí el “yo” poético con un personaje mitológico (o, más exactamente, de la mitología literaria clásica). Este recurso de García Cerdán alcanza sus ecos más notables en Luis Alberto de Cuenca (*La caja de plata*, 1985) y en otros postnovísimos, como se acercan mucho a ellos también varios títulos de poemas, como el ya reseñado “César Vallejo escucha *Smells like teen spirit* en París (1938)”.

Para concluir con los ecos de la tradición poética española más reciente, esta concepción poética basada en las imágenes, rupturistas y que profundizan en el subconsciente a través de las asociaciones léxicas y su sugerencia, unidas a las drogas, nos recuerdan a Blanca

Andreu y su *De una niña de provincias...* (Premio Adonais, 1980), donde la autora escribía: “Di que demasiadas veces / astrolabios, estrellas, el nervio de los ángeles, vinieron a hacer música para Rilke el poeta, / no para tus rodillas o tu alma de muro. Mientras la marihuana destila mares verdes, / habla en las recepciones con sus lágrimas verdes, / o le roba a la luz su luz más verde, / te desconoces, te desconoces”. No obstante, Andrés García Cerdán parece haber ido más allá en sus versos, para alcanzar temas y formas extraídos de la *Beat Generation* americana: violencia, sexo, drogas, alcohol, armas de fuego..., el imaginario de García Cerdán se llena a veces de referencias a la novela negra y al género (o subgénero paraliterario) denominado *pulp fiction*, aunque abarcados otras veces por el sentimiento amoroso o la nostalgia, siempre revestidos de imágenes.

Es por todo ello, por la tradición literaria que confluye en el libro *Los nombres del enemigo*, pero una tradición múltiple perfectamente asimilada, sin imitaciones descaradas ni excesivas deudas formales que lastren el estilo, así como por la técnica empleada y la ruptura de la convencionalidad poética, por lo que podemos asegurar que Andrés García Cerdán posee ya el más preciado don de todo buen poeta: voz propia. Existen abusos técnicos, desajustes en algunos casos, pero la corrección de estas pequeñas objeciones a su quehacer poético es sólo cuestión de tiempo, y en modo alguno rebajan la calidad de esta obra, de indudables hallazgos expresivos. Al confluir en él la tradición poética precedente, y haberla superado con indudable éxito, Andrés García Cerdán, ciertamente, es el primer gran clásico del siglo XXI.

Luis Martínez-Falero

Se distribuye en las siguientes LIBRERIAS

ALBACETE

Popular
Herso
Biblos

CIUDAD REAL

Litec
Manantial
Fabio

CUENCA

Toro Ibérico

GUADALAJARA

Emilio Cobos

TOLEDO

Hoja Blanca

TALAVERA DE LA REINA

Miguel Hernández

MANZANARES

Díaz Pinés

PUERTOLLANO

La Mancha

SIGÜENZA

Rayuela

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Arias Montano
Cocheras del Rey

ALCALA DE HENARES

Tornasol

MADRID

Casa del Libro
Crisol
FNAC
Antonio Machado

CUADERNOS DE CASTILLA-LA MANCHA

Resistencia y cautiverio:

- La guerrilla antifranquista en tierras de Castilla-La Mancha
- Supervivientes en los campos de concentración nazis en la Segunda Guerra Mundial

- Con textos de Francisco Moreno Gómez, Antonio Selva, José Domingo Delgado, Pedro Aguilar, Luis Fernando Ramírez, Juan José Fernández Delgado, etc.

La Sanidad en Castilla-La Mancha:

A las puertas de gestionar las competencias

Arte:

- El arte en Albacete en las dos últimas décadas del siglo XX
- Luis Escobar, fotógrafo de pueblos
- Alberto Sánchez recuperado

CORTAR FOTOCOPIAR



BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Dirección

Código Postal Ciudad Provincia.....

País Teléfono Correo Electrónico:

Deseo suscribirme a la revista Añil. Cuadernos de CLM, a partir del próximo número

Suscripción ANUAL (4 números) a la revista Añil (PVP: 3.500 Ptas)

Suscripción BIANUAL (8 números) a la revista Añil. Cuadernos de CLM (PVP: 6.000 Ptas)

El precio de la suscripción lo abonaré mediante:

Talón nominativo adjunto, a nombre de Celeste Ediciones, S. A.

Giro postal

Domiciliación bancaria

Banco/Caja Sucursal

Nº Cuenta Dirección

Población Provincia

Ruego atiendan el recibo a mi nombre de 3.500 Ptas. ó 6.000 Ptas. para Celeste Ediciones, S. A.

Fecha Firma

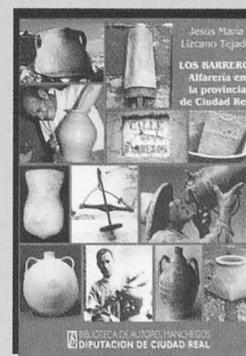
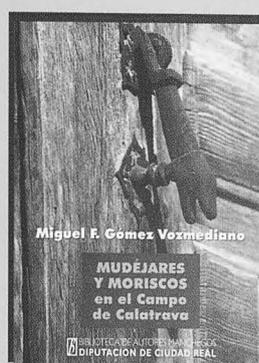
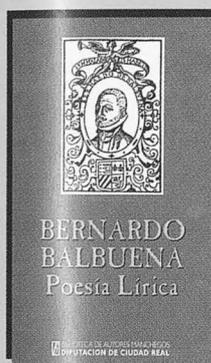
Enviar a Añil C/ Fernando VI, 8-1º. 28004 Madrid

Tel. 91 310 05 99. Fax 91 310 04 59. Tel. 902 118 298. Correo Electrónico: info@celesteediciones.com

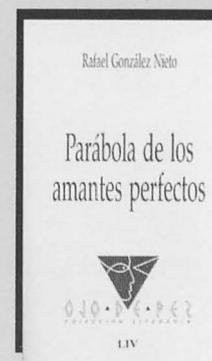
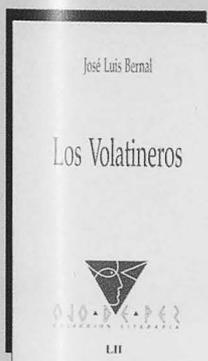


LAS PUBLICACIONES DE CIUDAD REAL EN EL BAM

COLECCIÓN GENERAL



COLECCIÓN LITERARIA OJO DE PEZ



 BIBLIOTECA DE AUTORES MANCHEGOS
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CIUDAD REAL

A LA VENTA EN LIBRERÍAS
Y POR SUSCRIPCIÓN
INFÓRMATE EN EL 926 29 25 75

La extensión de un sueño. La dimensión de un proyecto.

La distancia entre lo posible y lo alcanzable.

*La capacidad de emprender. Una forma de acompañar,
de conseguir, de compartir.*



LO QUE TENEMOS EN COMÚN

www.ccm.es

